Universidad Nacional del Comahue
Facultad de Lenguas
Maestría en Lingüística

Tesis de maestría

El canto de la meseta. Prosodia, sintaxis y estructura de la información en el español del sur de Río Negro

Maestrando: José Silva Garcés
Directora de tesis: María Mare

Fiske Menuco, Río Negro, Patagonia, Argentina
Agosto de 2019

Gran parte de esta investigación se realizó en el marco de una beca doctoral otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

A mi hermana, Carolina

Pasé muchos días sentado en las piedras
mirando la vida y las aves pasar
y los silbidos mezclados en el viento
se hacen eco en la tierra reseca del Somuncura

Gastón Melillán

Tabla de contenidos

Agradecimientos ---------- **VII**

Lista de abreviaturas ---------- **IX**

Introducción ---------- **1**

CAPÍTULO 1. Problemas teóricos y metodológicos en el estudio del español hablado en la Patagonia ---------- **6**

1. Introducción ---------- **6**

2. Acerca del contacto lingüístico ---------- **7**

2.1. ¿De qué manera puede "interferir" una lengua en otra? ---------- 8

2.2. ¿Qué les sucede a las lenguas que participan del contacto? ---------- 9

3. Contacto lingüístico en Patagonia ---------- **13**

3.1. Antes de la llegada del Estado argentino (?-1878) ---------- 14

3.2. Después de la llegada del Estado argentino (1878 en adelante) ---------- 15

4. Los límites de una variedad lingüística. Discusiones acerca del "español de la Patagonia" ---------- **18**

5. Breve caracterización del área de Somuncura ---------- **21**

6. De la naturaleza de los datos y la conformación del corpus ---------- **24**

6.1. Acerca de la naturaleza de los datos ---------- 24

6.2. Acerca de la conformación del corpus ---------- 26

7. Comentarios finales y síntesis ---------- **28**

CAPÍTULO 2. Descripción sintáctica del *canto de la meseta* ---------- **30**

1. Introducción ---------- **30**

2. La alteración del orden básico de constituyentes ---------- **31**

3. El área posNE ---------- **32**

3.1. Objeto directo ---------- 32

3.2. Sujeto ---------- 34

3.3. Adjuntos---- 38
3.4. Verbos---- 39
3.4. Oraciones ---- 40
3.5. Elementos discursivos---- 43
3.6. Resumen de características ---- 46

4. Descripción sintáctica de estructuras con duplicación---- 47
4.1. Adyacencia obligatoria de X1 y X2 a NE ---- 48
4.2. Antiadyacencia obligatoria de X1 y X2---- 49
4.3. La duplicación ocurre dentro de un mismo SC ---- 49
4.4. El NE puede recaer sobre cualquier elemento léxico---- 50
4.5. Duplicación de elementos verbales y no verbales ---- 51
4.6. Duplicación parcial ---- 52
4.7. Duplicación sin duplicación: doblado de raíces diferentes ---- 54
4.8. Elementos a la derecha de X2---- 55
4.9. No se pueden duplicar elementos con polaridad negativa ---- 57
4.10. No se pueden duplicar verbos en modo imperativo o subjuntivo ---- 58
4.11. Resumen de características---- 59

5. Acerca de los comportamientos sintácticos asociados con el patrón (… NE) [*x*] ---- 59

CAPÍTULO 3. La estructura entonativa del *canto*---- 62

1. Introducción---- 62

2. El modelo métrico autosegmental y el sistema de transcripción ToBI---- 63

3. Análisis prosódico de las construcciones con duplicación verbal ---- 66

4. Análisis prosódico de las construcciones que presentan un orden "alterado" de constituyentes - 71

5. Resumen: características prosódicas del canto de la meseta---- 75

CAPÍTULO 4. La estructura de la información del *canto de la meseta*---- 78

1. Introducción---- 78

2. Estructura de la información: la propuesta de Vallduví ---- 79

3. Estructura informativa en EspMes ---- 89
3.1. Cto_{NE} [V]---- 90
3.2. Cto_{NE} [V] [S] ---- 92
3.3. $VCto_{NE}$ [S] ---- 94

3.4. VCto$_{NE}$ [Partíc] ---- 95
3.5. SCto$_{NE}$ [V] ---- 98
3.6. SVCto$_{NE}$ [Adj] ---- 99
3.7. Cto$_{NE}$ [Oración] ---- 102
3.8. Síntesis ---- 104

4. Restricciones informativas en construcciones duplicadas ---- 105
4.1. Situaciones/eventos ---- 105
4.2. Entidades ---- 112
4.3. Síntesis ---- 117

5. Comentarios finales ---- 118

CAPÍTULO 5. Hacia un análisis sintáctico del *canto* ---- 120

1. Introducción ---- 120

2. El mecanismo: dislocación a la derecha ---- 121

3. Derivación sintáctica de los órdenes "alterados" en EspMes ---- 130

4. Derivación de las estructuras con duplicación ---- 135
4.1. Acerca de por qué los duplicados en EspMes no son copias ---- 135
4.2. Análisis del doblado no local en EspMes en términos de DD ---- 141
4.2.1. La duplicación de entidades ---- 142
4.2.2. La duplicación de eventos/situaciones ---- 145
4.2.3. Síntesis ---- 147

5. Comentarios finales ---- 147

CAPÍTULO 6. Reflexiones finales y proyecciones ---- 153

1. Introducción ---- 153

2. ¿Qué es el *canto de la meseta*? ---- 153

3. Proyecciones ---- 155
3.1 Respecto del objeto de estudio ---- 155
3.2. Respecto del marco teórico ---- 158

4. Comentarios finales ---- 159

REFERENCIAS ---- 161

Agradecimientos

En los tiempos que corren, en los que el “mérito propio” y los éxitos individuales son más importantes que el crecimiento colectivo, regresar a nuestra lengua se convierte en un acto político. Volver una y otra vez a esa lengua que gesta comunidades y pertenencia, la que no sabe de normativas y correcciones foráneas, la lengua de la identidad y de la historia. El fin último de las páginas que siguen es, precisamente, contribuir a ese retorno.

Las ideas que aparecen esbozadas en esta tesis son la síntesis de los intercambios que he mantenido a lo largo de estos años con muchísimas personas. Aquí quisiera dejar plasmado mi agradecimiento más profundo hacia todas ellas.

A todos mis compañeros y amigos de la querida Maestría en Lingüística (UNCo) y del mundo de la lingüística.

A María Mare, porque sus aportes a la elaboración de esta tesis han sido incalculables, porque me enseñó a pensar lingüísticamente y porque me ayudó a forjar el sentido ético de la profesión. Para quienes nos dedicamos a la lingüística en esta región del país, creo que solo el paso del tiempo nos va a permitir dimensionar la enorme contribución de María a nuestra formación personal y profesional.

A los colegas, pasados y presentes, grandes maestros del oficio de la docencia.

A mis profesores, en especial a Cintia Carrió y Leopoldo Labastía.

A los estudiantes de las escuelas e instituciones en las que trabajé, especialmente a los estudiantes del IFDC Fiske Menuco - Anexo Los Menucos.

A Elisa Tripailaf, por su amor a la lengua de la gente del campo.

A Griselda Fanese, porque me guio incansablemente en mis primeros pasos en la investigación, me brindó siempre confianza absoluta a pesar de mis torpezas y me acompañó en los momentos más difíciles.

A mis amigos de siempre, hermanos de la vida.

A la gente del sur de Río Negro, de quienes aprendo en cada mateada. A su lado comprendí que, para un lingüista, la actividad más formativa y a la vez la más

placentera es la de escuchar (y no la de hablar, como se suele malinterpretar en algunos ámbitos académicos).

A los familiares y amigos que, por esos perversos caprichos de la vida, ya no están físicamente en este mundo.

Por último y por sobre todo, a mi familia y a mi pareja, incondicionales en los momentos de incertidumbre, pilares de todas mis decisiones y mis esperanzas.

Fiske Menuco, Río Negro

Invierno de 2019

Lista de abreviaturas

Adj: adjunto

AM: modelo métrico autosegmental

AT: acento tonal

CLLD: clítico + dislocación a la izquierda

CLRD: clítico + dislocación a la derecha

Cto: complemento

DD: dislocación a la derecha

EC: estado de conocimiento que el hablante le atribuye al oyente

EspMes: español de la meseta

H: tono alto

I: información

IP: frase entonativa

ip: frase intermedia

L: tono bajo

LT: lengua target

M: tono medio

NE: núcleo entonativo

Partíc: partícula o elemento discursivo

S: sujeto

V: verbo

X1: primer duplicado

X2: segundo duplicado

Introducción

El español hablado en el territorio patagónico es un objeto de estudio relativamente reciente en el campo de las ciencias del lenguaje. De acuerdo con la bibliografía especializada, el trabajo de Vidal de Battini titulado *El español de la Argentina*, de 1964, supuso un punto de inflexión en los estudios sobre el español de la Patagonia en tanto que sentó algunos de los tópicos que guiarían su estudio en las décadas siguientes. Concretamente, en este libro Vidal de Battini sostiene que la variedad lingüística utilizada en las ciudades de la región patagónica es la *litoral* o *bonaerense*. Además, la autora afirma que el habla rural de la Patagonia es similar al habla rural de otras regiones del país, ya que el territorio patagónico fue colonizado tardíamente desde Buenos Aires y la región pampeana.

Desde fines de la década de los 70, diferentes lingüistas han dedicado sus esfuerzos a refutar las observaciones de Vidal de Battini. Trabajos como los de Acuña (1987), Malvestitti (1993), Acuña & Menegotto (1996), Virkel (2004), Fernández (2005), entre otros, se han esforzado por mostrar que el español hablado en las zonas rurales de la Patagonia presenta numerosas particularidades. A nivel prosódico, por ejemplo, distintos trabajos han señalado que en la región patagónica puede identificarse una entonación, melodía o cantito diferente del que se puede percibir en otras zonas del país. Acuña & Menegotto (1996: 251) describen dicha entonación en los siguientes términos.

> Lo primero que nota el viajero, al llegar a Patagonia, es la entonación particular de los hablantes de la región [...]. Tienen un cierto 'cantito' propio, que, como señala Malvestitti, es imitado por quienes quieren caracterizar el habla regional [...], y que no se parece al acento mendocino asociado tradicionalmente al chileno, aunque sí ha sido registrado también en Chile, entre pobladores de raigambre mapuche [...]. Ese cantito está acompañado por una serie de rasgos articulatorios que afectan a las consonantes y vocales; sin embargo, para poder hablar de transferencia de la entonación mapuche, se necesitarían datos de su estructura entonacional, con los que no contamos.

Esta melodía, tonada o *cantito*, como señalan Acuña & Menegotto, no ha sido descripta aún por la bibliografía que ha abordado el español de la Patagonia.

Ahora bien, a nuestro criterio esta prosodia particular parece relacionarse con ciertos comportamientos sintácticos también característicos de la región. Obsérvense, por ejemplo, los datos de [1].

[1] a. La aeroNÁUtica estuvo ese (642) 'Ese estuvo en la aeroNÁUtica'[1]

b. Vienen de aFUEra si (741) '[Contrariamente a las posibles expectativas del interlocutor] Vienen de aFUEra'

c. Ese era de mi maMÁ la casa (335) 'Esa casa era de mi maMÁ'

d. Esa se crio aCÁ se crio (442) 'Esa se crio aCÁ'

En [1a] y [1c] se altera el orden SVCto básico en español. En [1a], además, la preposición *en* se omite. En [1b], por su parte, tiene lugar la partícula discursiva *si* con valor contraexpectativo; esta partícula, al parecer, es particular de la Norpatagonia (Pellejero & Silva Garcés 2015). En [1c] el demostrativo (p)reasuntivo *ese*, correferencial con el sujeto pospuesto, ocurre en el área previa al núcleo entonativo (en adelante, NE). Por último, en [1c] el verbo *se crio* aparece doblado o duplicado (un comportamiento que nos recuerda a datos de otras lenguas analizados en Barbiers, Koeneman & Lekakou 2010, Göksel, Baris & Revithiadou 2013 y Saab 2017).

Los datos de [1] muestran, además, que el área pospuesta al NE presenta características informativas distintas del resto de la oración. Los elementos que ocurren después del NE se interpretan como ya mencionados o ya conocidos de acuerdo con los conocimientos que el hablante atribuye a su interlocutor. Tal es el caso de *estuvo ese*, *la casa* y *se crio* en [1a], [1c] y [1d], respectivamente. Estos elementos ocupan una posición distinta de la esperada —dado el orden SVCto básico— y generalmente quedan desacentuados.

Estas observaciones permiten afirmar que la prosodia, la estructura informativa y la sintaxis se relacionan de manera estrecha en datos como los de [1]. Es justamente la

[1] En estos datos, las letras en mayúsculas señalan el núcleo de la frase entonativa, mientras que el número entre paréntesis refiere al número que le fue asignado a un dato en nuestro corpus. En §6.2, capítulo 1, se ofrecen más detalles al respecto.

relación entre estos tres dominios de análisis lo que constituye el problema de investigación que da origen a nuestra tesis.[2]

Esta investigación se concentra fundamentalmente en el español hablado en distintas localidades y parajes asentados al pie de la meseta de Somuncura (es decir, en los valles y cañadones de la *no mesada*, en términos de Masera 1998), ubicada en la región centro-sur de la provincia de Río Negro. Utilizamos la expresión *español de la meseta* (en adelante, EspMes) para referirnos al español hablado en esta región. En el capítulo 1 ofrecemos una justificación más elaborada respecto de esta delimitación geográfica. Por el momento, quisiéramos apuntar simplemente que las localidades donde fueron registrados los datos se ubican en áreas rurales en las que, por razones históricas, sociales y culturales (Masera 1998), ha tenido lugar una situación de contacto lingüístico intenso antes y después de la llegada del Estado argentino a la región.

El objetivo principal de este trabajo es describir y analizar los comportamientos prosódicos, sintácticos e informativos de oraciones como las de [1] en EspMes. A partir de estas descripciones, la presente investigación intenta determinar cuáles son los aportes de la prosodia, de la estructura informativa y de la sintaxis en la configuración del *cantito* identificado por la bibliografía.

Nuestra hipótesis de trabajo puede enunciarse como sigue: la estructura prosódica y la estructura informativa están asociadas a los comportamientos sintácticos y el orden lineal en el que ocurren los constituyentes en las oraciones de EspMes. En otras palabras, argumentamos que los comportamientos sintácticos de oraciones como las de

---

[2] La vinculación estrecha entre orden de constituyentes, prosodia y estructura informativa en datos como los de [1] fue identificada por primera vez, a nuestro leal saber y entender, por Leonor Acuña, en 1987. La autora lo expresa en los siguientes términos.

> Advertimos una tendencia a ubicar el sujeto detrás del verbo con mayor reiteración de lo habitual en español. No hemos hecho un estudio de porcentajes, ni de frecuencia, ni de clases de verbos con los que se da este fenómeno. […] No nos es posible registrar la entonación de estas oraciones, pero aclaramos que la curva melódica de estos ejemplos no es la que se espera en posposiciones de sujeto en español (Contreras 1978). En [los datos analizados] los tópicos son justamente los sujetos, es decir, que estas posposiciones no obedecerían a razones de topicalización. (Acuña 1987: 24).

Como se podrá observar con más claridad a lo largo de los diferentes capítulos, el recorrido planteado en nuestra investigación, de alguna manera desarrolla estas observaciones iniciales de Acuña y explora una explicación para la vinculación de los dominios lingüísticos mencionados en términos de la Gramática Generativa.

[1] en EspMes están fuertemente ligados a la estructura entonativa o *canto* que mencionábamos anteriormente y al comportamiento informativo de las distintas áreas de la oración. La interacción de estos tres dominios de análisis configura lo que metafóricamente denominamos *el canto de la meseta*.

Esta tesis se divide en seis capítulos. En el capítulo 1 presentamos una serie de discusiones teórico-metodológicas que constituyen el marco de referencia para el análisis que desarrollamos en los capítulos siguientes. Allí, el objetivo es dejar plasmada nuestra posición respecto de algunos debates que se han suscitado acerca del estudio del español de la Patagonia. Además, justificamos nuestro tratamiento de los datos desde una perspectiva generativista.

La descripción y análisis de los datos se desarrolla en los capítulos 2, 3 y 4. En el capítulo 2, presentamos una descripción sintáctica del *canto*. Concretamente, caracterizamos los comportamientos sintácticos de los elementos que aparecen pospuestos al núcleo entonativo. Uno de los fenómenos al que prestaremos especial atención es el de la duplicación en casos como el de [1d], ya que presenta características distintas de las duplicaciones en otras variedades del español y de otras lenguas.

El capítulo 3 propone un análisis prosódico de los datos mediante Praat (Boersma & Weenink 2019). Como anticipamos, el objetivo de este capítulo es obtener una primera caracterización de la curva melódica del *canto de la meseta*. Concretamente, nos concentramos en describir la configuración tonal nuclear y el fraseo de los datos de nuestro corpus. Nuestra lectura de los datos nos permite observar que existe un requisito prosódico en esta variedad según el cual el NE debe estar seguido necesariamente de material fonológico. Esta observación da lugar a la pregunta respecto de qué motiva que ciertos elementos puedan ocurrir en el área posNE. A nuestro criterio, para responder esta pregunta es necesario considerar la manera en que se estructura la información en EspMes.

Precisamente, en el capítulo 4 estudiamos cómo se estructura o *empaqueta* la información en los datos analizados. A partir de la propuesta de Vallduví (1992) y trabajos relacionados, uno de los objetivos centrales de este capítulo es caracterizar el comportamiento informativo de los elementos pospuestos al NE. Allí discutiremos también la contribución informativa que suponen los elementos que anteceden al NE.

Además, proponemos una lectura de los datos con duplicación como el de [1d] a partir de sus valores informativos.

El capítulo 5 busca representar la manera en que procede la Sintaxis para generar los órdenes de constituyentes en EspMes. Asumiendo la propuesta de Samek-Lodovici (2006, 2015), el objetivo principal de este capítulo es proponer un análisis que pueda expresar de una manera simple y coherente los comportamientos prosódicos, sintácticos e informativos discutidos en los capítulos previos.

El capítulo 6, por último, resume las afirmaciones centrales de la tesis y presenta algunas proyecciones de nuestra investigación.

Como se puede observar, la disposición de los capítulos y la organización de los temas que se desarrollan en cada uno de ellos intenta reflejar el recorrido argumentativo que seguimos para justificar nuestra hipótesis de trabajo.

Capítulo 1

Problemas teóricos y metodológicos en el estudio del español hablado en la Patagonia

1. Introducción

Los estudios lingüísticos sobre el español de la Patagonia al oriente de Los Andes se encuentran en una etapa todavía inicial. Si bien es cierto que hubo exploradores (Musters 1979 [1871]), antropólogos (Lehman-Nitsche 1913), historiadores (Escalada 1949) e incluso político-militares (Perón 2001 [1935]) que durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX abordaron en menor o mayor profundidad distintos aspectos relacionados con las lenguas habladas en la Patagonia, lo cierto es que la lingüística en tanto disciplina científica no se ocupó del español hablado en la región hasta finales de la década del 70. Esta falta de atención por parte de los lingüistas se puede explicar, según Virkel (2004), a partir de dos hechos: por un lado, hasta los años 50 no existían universidades u otros centros de estudio de nivel superior en la región que pudieran dar un marco institucional a las investigaciones.[3] Por otro lado, el libro *El español de la Argentina*, de Vidal de Battini (1964), una obra fundacional de la dialectología argentina, estableció la pertenencia de la región patagónica al área dialectal que ella denominó *litoral* o *bonaerense*. Según Virkel (2004) y Fernández (2005) este comentario inicial de Vidal de Battini habría contribuido de manera decisiva a que la Patagonia fuera considerada durante muchos años un apéndice de Buenos Aires y la región pampeana en términos lingüísticos.[4]

[3] Virkel (2004) destaca que la primera institución de nivel universitario de la Patagonia fue fundada en 1959. Se trata del Instituto Universitario de la Patagonia que se transformaría en universidad en 1963 mediante el decreto Ley 2850/1963.

[4] A nuestro criterio, cabe pensar una tercera razón para este relegamiento del español hablado en la Patagonia en los estudios lingüísticos del siglo XX. Nos referimos a la idea (errónea, por cierto) de que las variedades no estándares y desprestigiadas en términos sociales no pueden ser objeto de indagación científica. Nótese que, si solo se considera la variedad estándar o la "norma culta" del español hablado en las principales ciudades de la Patagonia, la afirmación de Vidal de Battini respecto de que la Patagonia puede incluirse en la región *litoral* o *bonaerense* es acertada (de hecho, así también lo señala Fontanella de Weinberg 1987: 10). Ahora bien, si se considera, en cambio, el habla no estándar o "inculta", aquella que carece de prestigio social porque surge del contacto con lenguas originarias, de procesos migratorios, o del simple hecho de no estar en contacto con la variedad estándar en instituciones educativas y académicas, etc., la afirmación de Vidal de Battini se vuelve insostenible. En definitiva, afirmamos que el

No es nuestra intención aquí presentar un estado de la cuestión detallado y minucioso de los estudios lingüísticos sobre la Patagonia; existen numerosos trabajos que el lector puede consultar al respecto (véase, por ejemplo, Virkel 2004, Fernández 2005, Muñoz & Musci 2007 y las referencias allí citadas). Quisiéramos, en cambio, detenernos en algunos tópicos que, a nuestro criterio, son cruciales para entender las discusiones teórico-metodológicas que constituyen el marco de referencia para el problema abordado en esta tesis.

El capítulo se organiza como sigue. En §2, presentamos la noción de *contacto lingüístico* y las situaciones a las que puede dar lugar el contacto entre lenguas. En §3, discutimos la naturaleza del contacto lingüístico en el territorio patagónico. En §4, abordamos el problema de la delimitación de la variedad o las variedades lingüísticas del español en el territorio patagónico. En §5, presentamos una breve descripción del territorio de la meseta de Somuncura de manera tal que el lector pueda comprender mejor el proceso de conformación del corpus de análisis. En §6, discutimos el problema de la constitución del corpus y la naturaleza de los datos analizados en esta tesis. Concretamente, en este apartado hacemos énfasis en preguntas tales como "qué es un dato en un trabajo de campo", "cómo se obtienen esos datos" y "cuáles son los límites metodológicos (y éticos) del proceso de obtención de datos". Por último, en §7, repasamos algunos de los puntos fundamentales de la metodología utilizada en esta investigación.

2. Acerca del contacto lingüístico

En las últimas décadas, los lingüistas han recurrido al concepto de *contacto lingüístico* para explicar algunos de los cambios que puede experimentar una lengua o una variedad lingüística en situaciones de convivencia de lenguas. El *contacto lingüístico*, como el propio término lo expresa, supone una situación en la cual conviven hablantes de dos o

proceso a través del cual la Patagonia comenzó a entenderse y a estudiarse como una región lingüística independiente está fuertemente asociado al interés creciente que la lingüística en tanto disciplina científica otorgó a las variedades menos prestigiosas durante el siglo XX.

más lenguas distintas (o variedades de una misma lengua).[5] Esto es así, en palabras de Elizaincín (2007: 90), por el hecho de que "el contacto lingüístico no se da de forma aislada del contacto cultural, siempre será una parte de él, y si bien es lícito separarlo en el momento del análisis, ello solo se justifica por una necesidad metodológica".

En el marco de nuestra investigación, el concepto de *contacto lingüístico* resulta fundamental porque habilita una serie de preguntas y reflexiones respecto de las situaciones de contacto de lenguas que tuvieron lugar en la Norpatagonia en general y en el área de la meseta de Somuncura en particular. En este apartado, quisiéramos desarrollar algunas nociones teóricas que nos servirán para pensar, en el apartado siguiente, el panorama lingüístico de la región de Somuncura antes y después del genocidio indígena llevado a cabo por el Estado argentino mediante la denominada "Campaña del desierto" (1878-1885). En los subapartados que siguen, presentamos el concepto de contacto lingüístico a partir de dos preguntas: (i) ¿de qué manera puede interferir una lengua en otra? (ii) ¿Qué les sucede a las lenguas que participan del contacto?

2.1. ¿De qué manera puede "interferir" una lengua en otra?

Tomamos la distinción presente en Thomason & Kaufman (1988), Thomason (2001) y Avellana (2012) respecto de los tipos de interferencias a los que puede dar lugar el contacto lingüístico. Para estos autores, existen en principio dos tipos de interferencias claramente diferenciables: por un lado, *préstamos*, y por otro, *desplazamiento lingüístico*.

Los *préstamos* ocurren cuando los hablantes de la lengua A (lengua receptora) incorporan elementos "prestados" de la lengua B. Un punto fundamental es que, en una situación de préstamo, los hablantes de la lengua A continúan hablándola con la misma fluidez que lo hacían antes del contacto. La particularidad es que, luego del contacto, la lengua A incorporó elementos de la lengua B. Generalmente, los primeros elementos

[5] Esta definición de *contacto lingüístico* se diferencia de la definición de Weinreich (1953) según la cual el contacto se da solo si los hablantes en cuestión son competentes y fluidos en las dos (o más) lenguas en contacto; esto es, solo si son bilingües.

que se toman prestados son los ítems léxicos. Ahora bien, si el contacto es lo suficientemente intenso o prolongado, los préstamos pueden incluir rasgos fonéticos, morfológicos e incluso estructurales. Esta situación de contacto no implica que los hablantes de la lengua A sean bilingües; es decir, los hablantes de la lengua A no necesariamente son competentes en la lengua de la cual se toman los préstamos. De allí que la bibliografía sostenga que el aprendizaje "imperfecto" de la lengua B no juega ningún rol en los cambios que experimenta la lengua A.

Por otro lado, existen situaciones en las que el aprendizaje "imperfecto" de una lengua sí juega un rol fundamental para explicar los cambios inducidos por contacto. A este segundo tipo de situaciones se las denomina *desplazamiento lingüístico* y suponen un escenario en que los hablantes de una lengua A aprenden de manera "imperfecta" —y muchas veces, abrupta y bajo condiciones sociales desfavorables— una lengua B (en adelante, LT 'lengua target'). En una situación de *desplazamiento*, los hablantes adquieren la LT con interferencias de su lengua nativa (de allí que a este tipo de interferencias se las ha denominado también *interferencias por sustrato*; en nuestra explicación, la lengua A actuaría como sustrato). A diferencia de los *préstamos*, el desplazamiento lingüístico supone interferencias típicamente en el nivel fonético y morfosintáctico (y en menor medida, a nivel léxico). Además, si bien no es un requisito obligatorio, es frecuente que en los casos de desplazamiento los hablantes de la lengua A abandonen por completo su lengua nativa.

Como observa Avellana (2012: 29), estas dos situaciones típicas de cambios inducidos por contacto no son absolutas: puede haber préstamos estructurales, si la duración y la intensidad del contacto lo permiten, y puede haber aprendizaje imperfecto de una nueva lengua sin abandono de la lengua nativa. Sin embargo, la presentación esquemática de estas situaciones de contacto nos permitirá pensar con mayor claridad el panorama lingüístico, pasado y presente, de la Patagonia argentina.

2.2. ¿Qué les sucede a las lenguas que participan del contacto?

La literatura sobre contacto lingüístico ha señalado que los tipos de interferencias descriptos en el apartado anterior pueden dar lugar a diferentes escenarios. En principio, el contacto y las *interferencias* entre lenguas pueden causar: (i) cambios en las lenguas en contacto debido a la introducción, pérdida o reemplazo de alguno(s) de sus

elementos; (ii) "mezclas" de las lenguas en contacto, lo cual da lugar a *pidgins* o *criollos*; y (iii) muerte de alguna de las lenguas en contacto. Dada la exposición que realizamos en §3, aquí solo nos concentraremos en (ii) y haremos unos comentarios breves sobre (iii).

Respecto de la "mezcla de lenguas" (ii), la bibliografía reconoce dos tipos de lenguas mezcladas: a. los pidgins y b. los criollos o *creoles*. Caracterizamos brevemente cada uno a continuación; luego, mostraremos algunas similitudes que existen entre a. y b. y las situaciones de desplazamiento lingüístico descriptas *supra*.

El término *pidgin* (iia) (de etimología incierta; cfr. Romaine 1988: 12-13) designa a los sistemas lingüísticos simplificados que han perdido todas las características que definen a una lengua natural[6] excepto lo esencial y necesario para la comunicación entre hablantes de dos o más lenguas distintas (Romaine 1988: 24). Generalmente, los pidgins se desarrollan en ámbitos de la vida social específicos, como el comercio o alguna otra actividad laboral. Un aspecto importante de estos sistemas lingüísticos es que se dan en el marco de un proceso de negociación entre los miembros de una comunidad de contacto, quienes se ven en la necesidad de desarrollar significados comunes para la comunicación (Thomason & Kaufman 1988: 168).

En este sentido, para la formación de los pidgins, es central que tenga lugar un proceso de *simplificación* tanto del vocabulario como de la estructura de la lengua en formación. Lingüísticamente, este proceso estaría guiado por las jerarquías universales de marcación (*i.e.*, mientras más marcado sea un elemento en una lengua, menos probabilidades hay de que forme parte del pidgin en formación) y por la distancia tipológica que existe entre las lenguas involucradas (*i.e.*, en el pidgin es probable que aparezcan los elementos comunes a las lenguas en cuestión; si se trata de lenguas distantes desde un punto de vista tipológico, muchas de las características específicas de esas lenguas no formarán parte del pidgin).

Como señala Thomason (2001: 159), de lo anterior se desprenden dos afirmaciones. Por un lado, los pidgins no son la lengua nativa de ningún hablante —y, como agrega Romaine (1988), tampoco generan un sentido de identidad o pertenencia. Por otro, dado

[6] Véase Moreno Cabrera (2011, 2016). En estos trabajos se puede encontrar una excelente presentación del concepto de *lengua natural* y sus características.

que se trata de sistemas utilizados en contextos sociales muy limitados, son también limitados los ítems de vocabulario utilizados y los recursos sintácticos y discursivos de que disponen. Además, carecen de estructuras morfológicas complejas y, generalmente, de mecanismos que aseguren la *productividad* y la *creatividad* lingüística (cfr. Mare & Silva Garcés 2018 para el uso que hacemos aquí de estos términos).

Los criollos (iib), en cambio, sí son la lengua nativa de un grupo (aunque no necesariamente la única). Se trata de sistemas lingüísticos que surgen de la necesidad de un grupo de personas de aprender una lengua (muchas veces de manera abrupta). A modo de ejemplo, Thomason & Kaufman (1988: cap. 6) presentan el escenario de la formación de los criollos del Caribe. En los contextos de esclavitud, los esclavos se vieron en la necesidad de aprender, por imposición, la lengua europea de sus amos (*i.e.*, LT). En primer término, debieron aprender el vocabulario. Luego, tuvo lugar el aprendizaje de las estructuras de la LT. Ahora bien, como los esclavos no tenían un acceso total a la lengua europea, sino fragmentario y parcial, posiblemente haya tenido lugar una situación de *desplazamiento*, en la que el aprendizaje de la LT se dio de manera "imperfecta". Puede afirmarse, entonces, que los criollos surgen del aprendizaje imperfecto de una LT.

Sin embargo, cabe mencionar, siguiendo a Thomason & Kaufman, que el proceso de formación de un criollo difiere en un punto central de un cambio por desplazamiento. En el proceso de formación de un criollo no se modifica la LT, sino que directamente se crea una lengua nueva, distinta, cuyas estructuras pueden provenir o no de la LT. La gramática y la fonología y, en menor medida, el vocabulario de la(s) lengua(s) de sustrato pueden contribuir a la formación de la nueva lengua.

Algunos autores, como Romaine (1988), han propuesto que los criollos, cuando mantienen un contacto directo con hablantes nativos de LT, tienden a *descriollizarse* y a asimilarse paulatinamente a su superestrato (*i.e.*, a LT). Este proceso, denominado *descriollización*, supone la existencia de un *continuum* entre el criollo y la variedad estándar de LT. Entre un punto y otro de este continuum, se desarrollan diferentes (sub)variedades, muchas veces no diferenciables de manera clara, en las cuales se entrecruzan no solo variables lingüísticas sino también económicas y sociales.

Quisiéramos hacer una breve mención, por último, de otro de los resultados posibles a los que puede dar lugar el contacto de lenguas; a saber, la muerte de una de ellas (iii).

En principio, como afirma Thomason (2001: 223 y sig.), la definición de *muerte de una lengua* puede parecer trivial: una lengua muere cuando ya no quedan hablantes. Sin embargo, tal definición presenta numerosos inconvenientes: ¿qué pasa si solo queda una persona que hable la lengua? ¿Qué pasa con casos como el latín, que siguió siendo una lengua de comunicación, pero no tiene hablantes nativos? ¿Se puede considerar "hablante de una lengua" a personas que solo conocen palabras y frases propias de ceremonias religiosas o a aquellas que solo pueden mantener una conversación trivial?

Dados estos problemas, Thomason afirma que no existe un modo objetivo de arribar a una definición válida para todos los contextos posibles. La autora ofrece, sin embargo, el siguiente criterio para determinar la defunción de una lengua: una lengua muere cuando deja de ser utilizada en los intercambios comunicativos comunes de una comunidad de habla. Ahora bien, el escenario de reducción y muerte de una lengua no se forma de manera repentina; se trata más bien de un proceso en el que se puede identificar una serie de causas y momentos diferentes. Siguiendo a Sesse (1992), Thomason (2001) argumenta que existen eventos históricos que permiten una distribución desigual de las lenguas en contacto, una presión creciente sobre la población de la lengua minorizada y la consecuente decisión de abandonarla y cambiar a la lengua de la mayoría. Se incrementan los niveles de bilingüismo entre los miembros del grupo minoritario y, en la mayoría de los casos, esta actitud se traduce en un corte en la cadena de transmisión de la lengua a las nuevas generaciones.

Este panorama tiene correlatos a nivel lingüístico: se pierde poco a poco el vocabulario (o los mecanismos para generar nuevas palabras), se incrementan los préstamos léxicos e incluso estructurales y se adquiere cada vez más fluidez en la lengua de la mayoría. Luego, como decíamos, se interrumpe la transmisión de la lengua minoritaria y deja de haber hablantes nativos de esa lengua ya que los niños aprenden como primera lengua la lengua de la mayoría. La lengua minoritaria, por último, solo se registra en algunos usos ritualizados (no segmentables o analizables, como saludos, prácticas ceremoniales, frases sueltas, etc.) o en vestigios más o menos perceptibles que resuenan en la lengua de la mayoría en forma de interferencias o transferencias. Este camino, como mencionamos, conduce inexorablemente hacia la muerte de la lengua minoritaria y hacia una pérdida cultural irreparable, en tanto que la lengua deja de ser utilizada en los intercambios comunicativos comunes en el seno de una comunidad de habla.

A la luz de lo expuesto en este apartado, como mencionamos, el concepto de contacto lingüístico habilita diferentes interrogantes acerca de cómo se desarrolló el contacto lingüístico en el actual territorio patagónico. En este sentido, nuestro objetivo es reflexionar respecto la configuración la variedad analizada en esta tesis y cómo podrían haber participado las lenguas originarias (principalmente, el mapuzungun y el günün a iajüch) en dicha configuración. El apartado siguiente aborda estos temas.

3. Contacto lingüístico en Patagonia

Como mencionamos, el español hablado en la región patagónica del actual territorio argentino es el resultado de diversos, complejos y aún no del todo comprendidos procesos de contacto lingüístico. La conformación del español (no estándar) de la región patagónica y, en particular, el EspMes, tuvo lugar en el seno de una situación de contacto altamente compleja entre lenguas originarias (mapuzungun, günün a iajüch, aonik'o 'a'jen) y lenguas provenientes de Europa y otras partes del mundo (galés, inglés, español, árabe). Esta situación se complejiza aún más si se comprende que, en realidad, el contacto no se dio entre sistemas lingüísticos homogéneos, sino entre distintas variedades de cada una de las lenguas que intervinieron durante el proceso de contacto, como mostraremos en los subapartados que siguen.

La complejidad y la falta de comprensión mencionadas, a nuestro criterio, radican en varios puntos. Por un lado, no existe precisión respecto de cuántas y cuáles eran las lenguas que se hablaban en el territorio patagónico antes de la conformación del Estado argentino. En algunos trabajos como Viegas Barros (2005) se propone la existencia de (al menos) once lenguas originarias, entre las que se incluyen: mapuzungun, günün a iajüch o pampa, haush, selkman, tehuelche o aonik'o 'a'jen, teushen, yagán, alacalufe austral, alacalufe central, alacalufe septentrional y chono. Además, existen lenguas cuya existencia es difícil de corroborar dadas las fuentes disponibles (*e.g.*, el patagón del siglo XVI o el enoo) y lenguas fantasmas, es decir, lenguas que surgen de errores descriptivos de la bibliografía (*e.g.*, hongote y caucahue). Por otro lado, son escasos los datos históricos y lingüísticos de que disponemos para reconstruir las etapas sucesivas del contacto lingüístico anterior al siglo XX. A esto se suma el hecho de que en la actualidad la única lengua originaria con signos de vitalidad y vigor es el mapuzungun: las demás o bien están en estado muy avanzado de retracción o bien han desaparecido.

Es posible mencionar también otro hecho que complejiza el panorama del contacto lingüístico en la Patagonia: los procesos migratorios constantes, tanto de hablantes de español de diferentes variedades como hablantes de otras lenguas, dificultan la tarea de delimitar comunidades (relativamente) homogéneas desde un punto de vista lingüístico.

Más allá de los puntos mencionados anteriormente —que sin duda hacen que el panorama sea por demás complejo— intentaremos caracterizar brevemente la situación de contacto que ha tenido lugar en la Patagonia, atendiendo a la exposición que hicimos en §2. Nuestro el objetivo es ofrecer al lector una primera aproximación a la configuración sociohistórica del EspMes. Para ello, diferenciamos dos momentos: antes de la llegada del Estado argentino y luego de la llegada del Estado argentino a la región.

3.1. Antes de la llegada del Estado argentino (?-1878)

Según Fernández Garay (2010, 2012a, 2012b) y Orden & Malvestitti (2012), antes de la llegada del español a la Patagonia, las lenguas originarias de la región configuraron un *área lingüística*. Para Thomason (2001: 99), "un área lingüística es una región geográfica que contiene un grupo de tres o más lenguas que comparten algunas características estructurales como resultado del contacto más que por causas accidentales o por herencia de un ancestro común". En efecto, las autoras mencionadas señalan que las lenguas que se hablaron en territorio patagónico habrían configurado un área antes de la llegada del español. Justifican esta afirmación a partir de ciertos rasgos que están presentes en las lenguas involucradas a partir del contacto. Algunos de los rasgos señalados por la bibliografía son los siguientes:

(i) aplicativo, que puede haberse transferido del mapuzungun (*-(l)el/-(ñ)ma*) al günün a iajüch (*-mak*); Fernández Garay (2012b);
(ii) imperativo, que se transfirió del mapuzungun (∅) al tehuelche; Fernández Garay (2010);[7]

[7] Quizás sea más apropiado hablar de *convergencia* respecto de la no marcación del imperativo, dado que es poco probable que se transfiera de una lengua a otra un morfema sin realización fonológica.

(iii) orden similar de elementos sintácticos en la cláusula en günün a iajüch y mapuzungun; Orden & Malvestitti (2012);

(iv) transferencia del fonema /x/, así como también distintos préstamos léxicos del günün a iajüch al mapuzungun; Viegas Barros (2005).

En síntesis, la hipótesis de la *arealidad* establece que, antes de la llegada del español a la Patagonia, las lenguas mapuzungun, günün a iajüch y aonik'o 'a'jen habrían configurado un área lingüística. Si esta hipótesis es correcta, se sigue que el español que arribó a la región hacia finales del siglo XIX mantuvo contacto con toda un área y no con sistemas lingüísticos aislados e independientes.

3.2. Después de la llegada del Estado argentino (1878 en adelante)

La presencia del español en la región a partir de la segunda mitad del siglo XIX generó el progresivo desplazamiento de las lenguas originarias, proceso acelerado drásticamente por la llegada de las instituciones estatales. Esta nueva situación de contacto entre lenguas originarias y la lengua del conquistador puede leerse a partir de lo que hemos mencionado hasta aquí. A continuación, presentamos una serie de afirmaciones y conjeturas que, de alguna manera, resumen la nueva situación de contacto.

(i) La lengua española mantuvo un contacto lingüístico no con distintas lenguas aborígenes, sino con un área lingüística. Esto significa que no es posible definir con claridad de qué lengua fue tomado un determinado préstamo (más aún si se trata de préstamos estructurales). No es posible afirmar, por ejemplo, que la marcación particular de número en el ámbito nominal en el español de contacto es el resultado del contacto *solo* con el mapuzungun (como ha hecho la bibliografía; véase por ejemplo Acuña & Menegotto 1993).

(ii) El español que llegó a la región patagónica no entró en contacto con sistemas lingüísticos homogéneos: las lenguas indígenas habladas en la Norpatagonia, en realidad, presentaban una clara variación dialectal que seguramente repercutió en la lengua española. Musters (1979: 127), por ejemplo, señala que las tribus

tehuelche del sur y del norte hablaban la misma lengua (aonik'o 'a'jen), "pero se distinguen por diferentes acentos". Malvestitti (2003: cap. 1) señala que el mapuzungun de la región de la actual Línea Sur difiere de aquel hablado en otras regiones, quizás por el contacto con otras lenguas originarias (estas diferencias también fueron percibidas por los propios hablantes).

(iii) Antes de la llegada del español "estandarizado" u oficial a la región a través de instituciones estatales (policía, funcionarios, escuelas, etc.), había conocimiento de esta lengua entre los grupos indígenas. Así lo señalan algunos investigadores al comentar la importancia de los "lenguaraces" entre los aborígenes.[8] Este contacto con la lengua española se dio de manera fragmentaria y esporádica. A partir de las nociones y discusiones presentadas en el apartado anterior, podríamos afirmar que la población indígena no tuvo un primer contacto con la LT como un todo, sino que su acceso a la lengua target fue limitado. Dadas las necesidades de comunicación y la creciente imposición del español como lengua de comunicación, es posible pensar que algunos grupos indígenas habrían desarrollado, en determinados casos, *pidgins* (principalmente en las zonas en que el comercio y el intercambio con los asentamientos de frontera eran frecuentes). Luego de la campaña militar comandada por Julio Argentino Roca (1878-1885), y una vez que las instituciones estatales comenzaron a instalarse y a organizar la vida social de las nuevas comunidades, la presión para aprender el español creció considerablemente. En este contexto, es probable que haya tenido lugar una situación de *desplazamiento lingüístico* (con mantenimiento de la lengua materna aborigen en muchos casos). Incluso, en algunos contextos y según el nivel de acceso a LT, es posible que se hayan desarrollado *criollos*, dado el acceso limitado y fragmentario a la lengua. Podemos suponer que las posibilidades de acceder a LT como un todo variaron considerablemente de acuerdo con la cercanía o lejanía de los centros urbanos en formación. Así, por ejemplo, la región de la meseta de Somuncura, relegada económica y socialmente durante décadas, probablemente haya tenido un contacto muy

[8] Ver, por ejemplo, Malvestitti (2015: 72). La autora menciona los casos del paraje San Javier en el que, según el anglicano Schmid, para el año 1864 se hablaba el español lo suficiente como para que esta lengua pueda funcionar como medio de comunicación. También los viajeros Claraz y Musters y el salesiano Milanesio registraron situaciones similares en 1865-6, 1869 y 1886, respectivamente.

exiguo con el español.[9] El español que comenzó a hablarse en esta región, entonces, es probable que haya presentado las características de una lengua criollizada. Más allá del nombre que les atribuyamos a las diferentes situaciones lingüísticas que se dieron luego de la avanzada estatal sobre el "desierto" patagónico, lo que buscamos señalar es que el español que comenzó a hablarse en la región norpatagónica presumiblemente mostraba numerosas situaciones de *desplazamiento*, tanto a nivel morfosintáctico como a nivel fonológico, dado que implicó un aprendizaje "imperfecto" de la LT.

(iv) Las nuevas variedades del español forjadas en el territorio norpatagónico luego de la militarización convivieron, como hemos mencionado, con un español más cercano al "estándar", que se impuso como lengua oficial con diferentes grados de intensidad según la región. Esta situación de convivencia produjo un proceso de borrado progresivo de las particularidades de las nuevas variedades del español y el acercamiento, también paulatino, a la variedad estándar de la lengua dominante. Esta situación ―que se asimila en algunos puntos a los casos de *descriollización* comentados *supra*―, además, se acentuó en las nuevas generaciones con la obligatoriedad de la escuela primaria.

(v) El español que llegó a la región no fue homogéneo ni tampoco fue un español estándar o "culto". Del Valle Moldes (1998: 130), por ejemplo, señala que la procedencia de los hablantes de español que ocuparon el territorio de Somuncura fue particularmente heterogénea. En la Inspección General de Tierras de 1920, se indica que aquellos pobladores que fueron censados como "argentinos" (y que, podemos suponer, eran hablantes de español) procedían de lugares muy diferentes: algunos eran indígenas que habían retornado a su territorio luego de las campañas militares; los criollos provenían del Valle Inferior del Río Negro (Conesa, San Javier, Viedma, Patagones), del Valle Medio (Choele Choel), del este de La Pampa, de la provincia de Buenos Aires (Azul, Tapalquen, Bahía Blanca), de Neuquén, Mendoza, San Luis, Córdoba y Chubut. Es importante destacar ―señala del Valle Moldes― que varios de los pobladores que fueron censados como "argentinos" habían sido integrantes de las tropas

[9] De hecho, del Valle Moldes (1998: 94, 148 y 157) señala que al menos hasta 1920 gran parte de la población de la meseta rionegrina siguió hablando mapuzungun. El günün a iajüch, según la bibliografía, sufrió un proceso de retracción muy acelerado pocas décadas después de las campañas militares; ver *supra*.

> expedicionarias o han vivido en zonas de frontera. Los pobladores provenientes de Chile en su mayoría provenían de Temuco o de localidades aledañas; es decir, de regiones en las que el español había estado en contacto con el mapuzungun del lado occidental de Los Andes. A nuestro criterio, el denominador común de las variedades del español que arribaron a la zona es su alejamiento de la variedad oficial y estándar que el estado nacional promovía a través de sus instituciones.

A partir de estos cinco puntos, sostenemos que es una simplificación extrema pensar que la situación de contacto que tuvo lugar en la Norpatagonia y, particularmente, en la meseta de Somuncura, se dio entre sistemas lingüísticos homogéneos. El panorama lingüístico de la región, incluye situaciones de desplazamiento lingüístico con gran incidencia del "aprendizaje imperfecto" por el acceso limitado a la LT, préstamos léxicos, fonéticos y estructurales, y variedades dialectales de otras regiones que, a su vez, habrían experimentado contacto con lenguas originarias. Este panorama, altamente complejo desde el punto de vista lingüístico, tendió con el correr del tiempo hacia un *proceso colectivo de acomodación lingüística* orientado hacia la variedad oficial o de mayor prestigio (Virkel 2004: 167 y sig., s/d: 12).

4. Los límites de una variedad lingüística. Discusiones acerca del "español de la Patagonia"

Como mencionamos en la Introducción, recién hacia finales de los 70 comenzó a discutirse la afirmación de Vidal de Battini según la cual la Patagonia forma la región lingüística bonaerense. En la actualidad, la observación general de la bibliografía es que, si se considera el español estándar hablado por la población de estratos socioeconómicos medio-altos de los centros urbanos, la afirmación de Vidal de Battini es acertada. Sin embargo, si se tiene en cuenta a los hablantes con bajo nivel educativo, de sectores rurales, etc., la afirmación de Vidal de Battini se vuelve insostenible. En este sentido, la bibliografía sobre el español de la Patagonia ha hecho especial hincapié en explicitar los distintos rasgos en los que este español no estándar hablado en territorio patagónico se aleja de la variedad bonaerense o litoral.

Ahora bien, en vistas de este panorama, una de las preguntas que se ha hecho la bibliografía es si la Patagonia puede pensarse como una región lingüística independiente. Virkel (1995: 3) ha formulado explícitamente esta hipótesis:

> En el marco ofrecido por este enfoque [se refiere a la dialectología], formularemos, pues, la hipótesis de la existencia de una variedad dialectal patagónica, y trataremos de corroborarla exponiendo los resultados de nuestras investigaciones en distintas zonas de la provincia del Chubut.

Observemos con mayor detenimiento el razonamiento de la autora. La hipótesis de Virkel (1995) es que existe una variedad lingüística a la que podemos denominar *patagónica*. Para probar su hipótesis, presenta como argumento un conjunto de datos tomados del español no estándar de Chubut. Nótese que la propiedad de ser *no estándares* se desprende, básicamente, del hecho de que estos datos no forman parte de la variedad del español bonaerense. A continuación, la autora describe este conjunto de datos y concluye que, tal como se anticipaba en la hipótesis, puede afirmarse la existencia de una variedad lingüística patagónica configurada a partir de los datos descriptos.

La justificación de la hipótesis inicial, entonces, descansa en dos puntos centrales: por un lado, el hecho de que los datos descriptos no forman parte de la variedad estándar y, por otro, el hecho de que se trata de datos tomados en el territorio chubutense, el cual forma parte de la Patagonia central.

A nuestro criterio, este razonamiento adolece de algunos problemas que, si bien no invalidan necesariamente la hipótesis, sí la debilitan. Si prestamos atención al primer punto señalado en el párrafo anterior, el hecho de que el conjunto de datos descriptos se caracterice por no formar parte del estándar bonaerense no implica *a priori* que estos datos configuran un perfil sociolingüístico propio del territorio patagónico argentino. Puede ser el caso de que algunos de los datos y los fenómenos descriptos no formen parte del estándar por razones muy diversas (*e.g.*, corrientes migratorias, contacto con lenguas originarias, etc.). También puede ocurrir que los datos descriptos sean característicos de una variedad mucho más acotada (o más extensa) geográficamente que lo anticipado por la hipótesis.

Por otro lado, tal como Virkel reconoce en trabajos posteriores,[10] el hecho de que un fenómeno haya sido registrado en un área geográfica determinada no supone necesariamente que los límites políticos de dicha área coincidan con los límites de una variedad lingüística. Así, no es posible conocer los límites de una variedad lingüística si no se presta atención a lo que ocurre a su alrededor. En este sentido, por ejemplo, es muy interesante señalar que algunos autores observan que, en realidad, el español hablado en la región cordillerana de Neuquén y Río Negro podría conformar una variedad lingüística con el español de las zonas limítrofes del lado occidental de Los Andes. La razón que explicaría esta delimitación es el contacto con el mapuzungun (cfr. Acuña & Menegotto 1996).

En definitiva, el razonamiento presentado en Virkel (1995), de acuerdo con nuestra lectura, resulta circular. Si un fenómeno lingüístico se distancia del español bonaerense y si dicho fenómeno ocurre en territorio patagónico entonces ese fenómeno *necesariamente* justifica la existencia de una variedad patagónica del español. Al mismo tiempo, la (pretendida) variedad patagónica del español se define solo por estos fenómenos lingüísticos. Como mencionamos previamente, en esta tesis no estamos en condiciones de asegurar la existencia o no existencia de una variedad patagónica del español. Sin embargo, lo que sí podemos afirmar es que asumir su existencia no puede ser el punto de partida para una investigación lingüística.

Por lo dicho, en esta tesis quisiéramos ser prudentes respecto de la delimitación de variedades lingüísticas en relación con la región geopolítica Patagonia. De allí que el título de la tesis refiera al español hablado *en* el sur de Río Negro, sin que se infiera de ello que asumimos la existencia una variedad lingüística antes de iniciar el proceso de investigación. En este sentido, la expresión *español de la meseta* (o EspMes) es, en realidad, una manera práctica de referirnos a un conjunto de particularidades lingüísticas utilizadas por los hablantes de español del sur de Río Negro, especialmente en los parajes y asentamientos al pie de la meseta de Somuncura. Si este conjunto de particularidades constituye o no una variedad lingüística diferente de otras variedades es una pregunta que solo puede responderse a partir de nuevas investigaciones. Como

[10] Virkel (2004: 30) observa que delimitar geopolíticamente el objeto de estudio constituye un método de aproximación científica adecuado dada la extensión del área geográfica a considerar. Se trata −sostiene la autora− de una forma de aproximación, que no implica desconocer que conceptos tales como *variedad lingüística* son independientes de las divisiones políticas.

mencionamos en el capítulo 6, una de las proyecciones de nuestra tesis es justamente contribuir a la discusión respecto del panorama dialectal de la región.

5. Breve caracterización del área de Somuncura

Como anticipábamos, los datos analizados en esta tesis expresan fenómenos lingüísticos característicos del español hablado en el sur de la provincia de Río Negro. Particularmente, tal como explicitamos en el apartado siguiente, los hablantes consultados son pobladores de los parajes ubicados al pie de la meseta de Somuncura. El objetivo de este apartado es presentar una muy breve descripción del área de Somuncura, a los fines de hacer más nítido al lector el contexto de aquello que denominamos EspMes.

El área de Somuncura forma parte de lo que se denomina *meseta norpatagónica*. Se trata de planicies esteparias que descienden escalonadamente en sentido oeste-este, desde la cordillera de Los Andes hacia el océano Atlántico. De acuerdo con Masera (1998: 28), el área de Somuncura, compartida por las provincias argentinas de Río Negro y Chubut, comprende tanto la *mesada* o planicie como la *no mesada*, es decir, los pueblos o parajes situados en los pequeños valles, cañadones o rinconadas al pie de la meseta.

Masera (1998: 29) señala que en la fracción rionegrina habitan 3600 personas aproximadamente, lo que supone una densidad poblacional promedio de 4.4 habitantes por km^2. Los pequeños conglomerados de gente cuentan con comisiones de fomento, escuelas primarias, centros periféricos de salud, destacamentos policiales y, en algunos casos, energía eléctrica, agua potable y gas natural envasado. La actividad económica principal es la cría de animales ovinos, caprinos y equinos.

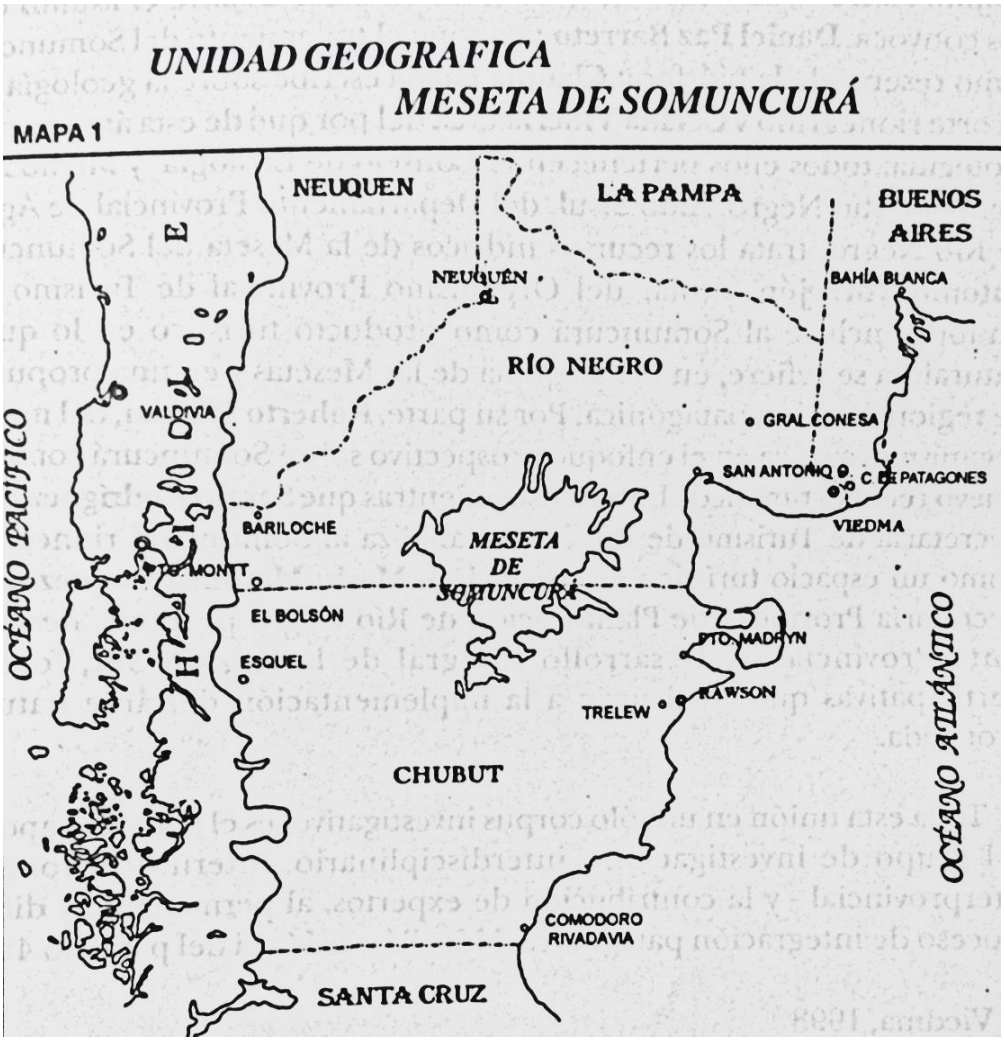


Ilustración 1: Ubicación relativa de la meseta de Somuncura en la región norpatagónica (Masera 1998: 20)

Como observa Malvestitti (2015: 71), la meseta norpatagónica históricamente ha constituido una zona de contacto. Hacia finales del siglo XIX, antes del genocidio llevado a cabo por el Estado argentino, esta región se encontraba ocupada por diferentes grupos indígenas, principalmente günün a küna y mapuche. Estos grupos —cuyas relaciones sociales, culturales y políticas nada tuvieron que ver con situaciones de "conquista" como la etnografía del siglo XX propuso a través del concepto de *araucanización*[11]— habían establecido un ciclo anual de desplazamientos por el territorio de acuerdo con los ciclos vitales de los animales que les servían de sustento

[11] Para una revisión crítica del término *araucanización*, véase Mandrini & Ortelli (1995).

primario: el guanaco cachorro o *chulengo* y el choique (del Valle Moldes 1998, Arias 2006).

Luego de la campaña militar del Estado argentino en el período 1878-1885, el área de la meseta de Somuncura experimentó cambios sustanciales. Del Valle Moldes (1998: 151) sostiene que, a principios del siglo XX, en la zona de la no mesada se asentaron distintos grupos de procedencia heterogénea aunque con marcada presencia indígena: (i) antiguos habitantes indígenas de Somuncura que habían sido desplazados por la avanzada militar del Estado argentino; (ii) grupos indígenas que habían sido desplazados de sus territorios ancestrales, tanto de las zonas de los ríos Limay y Negro como del occidente de Los Andes;[12] (iii) criollos que provenían de otros puntos del país (la mayoría de los cuales ya había estado en contacto con grupos indígenas); (iv) extranjeros (aunque en número muy escaso).

Los datos recogidos por la primera Inspección General de Tierras (1920) muestran que las sociedades indígenas anteriores a las campañas militares, en las cuales no existían desigualdades en términos económicos, iniciaron una etapa de transformación debido a la irrupción del modelo agroexportador definido por el Estado. Concretamente se cambiaron las formas de producción (de cazadores a productores de ganado ovino) y se modificó la forma de ocupación de la tierra (los campos comenzaron a mensurarse y aparecieron los grandes estancieros). Como señala del Valle Moldes (1998: 100), la incorporación de la Patagonia al Estado nacional "transformó" al indígena en campesino.

Sin embargo, las pautas culturales, religiosas y sociales propias de la vida indígena anteriores a la llegada del Estado se mantuvieron por varias décadas. Las áreas periféricas como Somuncura, en este sentido, continuaron siendo zonas de intenso contacto cultural y lingüístico. Así, si bien el español iba adquiriendo cada vez más protagonismo en las relaciones hacia el interior de las nuevas comunidades, la gran mayoría de los habitantes hablaba una lengua indígena (principalmente mapuzungun), sobre todo en los ámbitos domésticos.

[12] Recuérdese que desde 1861 a 1883, al oeste de Los Andes tuvo lugar una avanzada militar del Estado chileno sobre los grupos indígenas que habitaban al sur del río Bío-Bío. Este proceso se denominó "Pacificación de la Araucanía".

En síntesis, esta breve exposición sobre las características del área de Somuncura, creemos, permite comprender mejor los orígenes históricos y la configuración actual del EspMes. Con esta descripción en mente, a continuación discutimos algunos problemas teóricos y metodológicos relacionados con la fuente de los datos analizados en esta tesis.

6. De la naturaleza de los datos y la conformación del corpus

En este apartado, exponemos algunas discusiones referidas a la naturaleza de los datos analizados en esta tesis (§6.1) y la manera en que se conformó el corpus de trabajo (§6.2).

6.1. Acerca de la naturaleza de los datos

Como mencionamos en la Introducción, la perspectiva teórica general que nos sirve de referencia en esta tesis es la Gramática Generativa (Chomsky 1995, 2000, 2001). Desde esta perspectiva, se entiende que el objeto de estudio empírico de la lingüística son los aspectos formales de la competencia lingüística internalizada de las personas, a los cuales el científico del lenguaje puede acceder solo de manera indirecta, *i.e.*, a través de los datos que tiene a su disposición.

Los datos considerados en esta tesis son de dos tipos: observados y construidos. En el primer caso, se trata de producciones concretas y espontáneas de los hablantes. El registro de estas producciones en formato audio, su transcripción y su sistematización constituye nuestro *corpus*. Además, a lo largo de nuestra exposición, también consideramos datos construidos o *inventados* por nosotros. Los datos inventados gramaticales se marcan con la letra *i* entre paréntesis —es decir, (i)— luego de la transcripción del dato. Los datos inventados agramaticales se marcan con un *.

En este punto quisiéramos hacer un comentario respecto de cómo se determinó la gramaticalidad de los datos indicados mediante (i) y la agramaticalidad de los datos marcados con un asterisco. Es decir, ¿cómo determinamos que un dato (i) o un dato * se corresponde con el conocimiento que efectivamente tienen los hablantes de su lengua si el autor de esta tesis no es hablante nativo de EspMes? En esta investigación no realizamos juicios de gramaticalidad a los hablantes registrados (véase *infra*). Sin

embargo, contamos con la enorme colaboración de docentes de la región. Concretamente, la profesora Claudia Lope, maestra nacida, criada y formada en la Línea Sur rionegrina, leyó y validó la gramaticalidad de las oraciones (i) y la agramaticalidad de las oraciones * que aparecen en el desarrollo de esta tesis.[13]

Veamos un ejemplo de cómo interactúan los datos observados y los datos construidos a lo largo de esta tesis. Tal como desarrollaremos con mayor detenimiento en los capítulos 3 y 4, en EspMes es posible encontrar duplicaciones como las de [1a] y [1b]. Sin embargo, los casos de [1c] y [1d] no son posibles en esta variedad.

[1] a. Esa se crio aCÁ se crio (442)
b. Se crio aCÁ se crio esa (i)
c. *Se crio aCÁ esa se crio
d. *Se crio esa aCÁ se crio

La oración de [1a] forma parte de nuestro corpus. Esto se indica a través del número entre paréntesis, que refiere justamente al número que le fue asignado a ese dato en nuestra base de datos. La oración de [1b] es posible en EspMes, pero no fue registrada en una situación comunicativa real: fue inventada por nosotros (la letra *i* entre paréntesis indica esta diferencia). Por último, [1c] y [1d] son datos agramaticales inventados agramaticales. Nótese que los datos inventados completan el paradigma y nos ayudan a entender mejor qué posición en la oración puede ocupar el demostrativo *esa* y cuál no: puede aparecer al principio de la oración o al final, pero no puede aparecer en el medio. Como veremos en los capítulos que siguen, este comportamiento será fundamental para determinar la naturaleza de las duplicaciones en EspMes. Dado el enfoque generativo que asumimos en este trabajo, otorgamos el mismo estatus y la misma validez teórica a los tres tipos de datos de [1].[14]

[13] Quisiera dejar plasmado aquí mi enorme agradecimiento a la profesora Claudia por su colaboración en esta investigación y por su compromiso con el fortalecimiento de los estudios lingüísticos *sobre* y *desde* la región.
[14] Además, indicamos mediante la letra *e* los datos que fueron escuchados por el autor de esta tesis en conversaciones espontáneas entre hablantes de EspMes. Indicar esto nos ayuda a distinguir los datos de los que disponemos registros en audio de aquellos de los que solo contamos con registros escritos.

6.2. Acerca de la conformación del corpus

Para esta tesis, se utilizaron registros de 19 personas que habitan (o habitaron) en la "no mesada" —es decir, en los pueblos y parajes situados en los pequeños valles al pie de la meseta de Somuncura, en la provincia de Río Negro. Concretamente, en este trabajo tomamos registros de hablantes de Comico, Prahuaniyeu, El Caín, Jicha y Caltrauna. Los hablantes entrevistados —trece mujeres[15] y seis hombres adultos— nacieron y desarrollaron sus vidas en la región de la no-mesada o sobre la planicie o "mesada". Solo uno de los entrevistados manifiesta haber asistido hasta tercer grado de la escuela primaria; el resto, no participó de instancias de educación formal. Un criterio importante para la elección de los hablantes es que no fueran hablantes nativos de una lengua originaria. Esta decisión se fundamenta en el hecho de que, como mostramos en §2.1, el aprendizaje de una segunda lengua puede generar cambios por desplazamientos. Entendemos que, si bien el habla de la zona de la meseta estuvo fuertemente influenciada por el contacto con las lenguas originarias, en la actualidad, el número de hablantes nativos de mapuzungun se ha reducido drásticamente.[16] Es por eso que, a nuestro criterio, los casos de transferencias morfosintácticas y fonológicas de las lenguas originarias al EspMes tienen una influencia menor en la configuración actual de la variedad (aunque, claro, su influencia fue determinante durante las primeras décadas del siglo XX). Los hablantes registrados, entonces, son hablantes nativos de EspMes. En un solo caso, uno de los hablantes domina el mapuzungun, aunque por haberlo aprendido de adulto y no durante la niñez.

El trabajo de campo se realizó en forma de entrevistas sobre temas libres, especialmente sobre la vida en en el campo y sobre los usos y costumbres de antaño. En todo momento, se trató de buscar la comodidad por parte de la persona entrevistada y se priorizó siempre el respeto por su intimidad y privacidad. Por este motivo, en esta tesis no se divulgan nombres reales ni otros datos personales (los nombres personales que

[15] Cinco de estas mujeres fueron registradas por un grupo de profesionales del equipo de Servicio Social y del equipo de Salud Mental Comunitaria del hospital Néstor Perrone de la localidad de Los Menucos, en el marco de la realización del libro *Mujeres del viento. Historias de vida de mujeres de la Línea Sur de Río Negro* (2018). Agradezco enormemente su buena predisposición y generosidad para compartir conmigo estos registros.

[16] Según Malvestitti (2003), los hablantes competentes en mapuzungun son pocos, en términos relativos. No es posible según la autora ofrecer datos más precisos, dada la falta de registros censales y estadísticas confiables.

aparecen en los datos fueron alterados). No se firmaron consentimientos informados, dado que, como mencionamos, muchos de los entrevistados no saben leer ni escribir. Preferimos, en cambio, realizar acuerdos de palabra, en los que se explicó en términos generales en qué consistía nuestro trabajo y qué se iba a hacer luego con las grabaciones. Además de las entrevistas recién comentadas, no se realizaron cuestionarios lingüísticos ni elicitación de datos. Consideramos que tales prácticas hubiesen resultado confusas para los entrevistados (al menos en este contexto) y, por ello, poco efectivas y hasta contraproducentes. El registro de las entrevistas se realizó mediante un grabador portátil marca Zoom H4 en formato wav, previa aceptación de la persona entrevistada. A partir de los audios de las entrevistas, con el software Audacity se recortaron los fragmentos en los que se manifestara un dato lingüístico relevante en función de los objetivos de esta tesis.

La identificación de los datos en nuestro corpus sigue la siguiente nomenclatura (inspirada en Silva-Corvalán 1990).

[2] a. 114, PeH, m76, Com, 1, 3, 00.06.48-00.06.57
b. N° del dato, Iniciales, Sexo y edad, Paraje, N° carpeta, N° archivo audio, hh.mm.ss inicial-final.

El canto de la meseta

N° de ejemplo	Transcripción del ejemplo	Fenómeno	NE sobre...	Elem 1 post NE	Elem 2 post NE	Configuraciones tonales nucleares	Tonos de frontera disyunción 3	Acentos posnucleares	Tonos de frontera disyunción 4	Observaciones
144	/(Tiene hijo GRANde tiene)/ /(Tiene hijo GRANde)	Duplicación no local	Predicativo			L+H*	L-		L%	
148	/tiene CHIva) (tiene)/ **OK**	Duplicación no local	Objeto directo			L+H*	L-		L%	
152	Están poNIENdo ya	Orden de palabras "alterado"	Verbo	Partícula		L+H*	L-		L%	Se escucha un tono medio hacia el final...
703	Y Maquinchao dePUÉ recién lo conocí	Orden de palabras "alterado"	Adjunto	Adjunto	Verbo	L+H*	L-		L%	El enlace queda con un tono alto
663	No quise salir MÁ del campo yo	Orden de palabras "alterado"	Adjunto	Complemento preposi	Sujeto	L+H*	L-		L%	
660	Se me enfermó allá en el CAMpo a mí	Orden de palabras "alterado"	Adjunto	Dativo		L+H*	L-	L*	L%	
153	Aquí... O-cho tengo / con el gallo	Orden de palabras "alterado"	Cuantificador SN	Verbo		L+H*	L-		L%	Hay otra frase entonativa
154	Y allá mi hija también tiene gallina, como SIEte porai tie	Orden de palabras "alterado"	Objeto directo	Partícula	Verbo	L+H*	L-	L*	L%	
155	Muy caminaDOre son lo chivo	Orden de palabras "alterado"	Predicativo	Verbo	Sujeto	L+H*	L-		L%	
161	Sí, e campo LINdo) (e)/	Duplicación no local	Predicativo			L+H*	L-		L%	
156	Cinco A-ño ehnuvo / cuidando ahí Alfredo	Orden de palabras "alterado"	**Adjunto**	**Verbo**	**Adjunto**	L+H*	L-	L*	L%	Hay otra frase entonativa
158	Sí, yo mi abuelo conocí MUcho, vite	Orden de palabras "alterado"	Adjunto	Partícula		L+H*	L-		L%	Parece que hay una primera frase intermedia con el contorno típico de los enlaces: L* H-
165	/Van para CO-na, van/ **OK**	Duplicación no local	Adjunto			L+H*	L-		L%	
166	Y ai en / la corona saben de ir mucha GEN-te) (saben de	Duplicación no local	Sujeto			L+H*	L-		L%	*podría ser /(van para COna)L+H* H- (van) L-/ pero refleja el mis*
159	Depué hay un MOlle que le dicen, también un molledal t	Orden de palabras "alterado"	Objeto directo	Verbo	Complemento preposicional	L+H*	L-		M%	prestar atención al "que le dicen", aparece siempre desp de NE
168	(El año pasado ehtruvieron) (hasta el puesto MI-o) (estuV	Duplicación no local	Adjunto			L+H*	L-	H+L*	L%	
162	Al-TÍ-simo son lo cerro	Orden de palabras "alterado"	**Predicativo**	**Verbo**	**Sujeto**	L+H*	L-		L%	De todos modos, me parece que hay un acento en CErros...
173	Y lo enseñaron chiQUIto) (lo enseñaron a hablar la lengu	Duplicación no local	Adjunto			L+H*	L-		L%	

Ilustración 2: Forma de transcripción y sistematización de los datos

Los datos se transcribieron y se sistematizaron como se muestra en la Ilustración 2. Respecto de la transcripción de los datos, es importante señalar tres cuestiones. La primera de ellas es que en EspMes, al igual que en la Norpatagonia, el sonido [s] en

posición de coda silábica se aspira o directamente no se pronuncia. La segunda se refiere al hecho de que en esta variedad se registran algunos fenómenos morfosintácticos que no forman parte de la variedad estándar del español (*e.g.*, la morfología de género tiende a tomar la forma neutra o masculina en determinantes y clíticos de tercera persona, la pérdida de preposiciones en contextos de movimiento de la frase preposicional, etc.). Las transcripciones de los datos que presentamos a lo largo de esta tesis explicitan estas particularidades. Cuando lo consideramos necesario, y solo a los fines de facilitar la lectura, incluimos entre comillas simples una versión "más estándar" del dato. Por último, los ejemplos indican con mayúsculas la sílaba que recibe el núcleo entonativo de la frase. En [3] se observan ejemplos de transcripciones.

[3] a. Sei MEse 'tuvo (730) 'Estuvo seis MEses'
b. La aeroNÁUtica estuvo ese (466) 'Ese estuvo en la aeroNÁUtica'
c. María lo VIO a la chica (i)

7. Comentarios finales y síntesis

En este capítulo, nuestro objetivo fue presentar y discutir algunos de los problemas teórico-metodológicos que enfrenta la investigación lingüística sobre el español hablado en territorio patagónico. Los apartados de este capítulo desarrollaron los siguientes tópicos.

(i) *El concepto de contacto*. Las lenguas que participan del contacto experimentan modificaciones en menor o mayor profundidad, de acuerdo con las características que haya tenido el contacto (duración, intensidad, estatus de las lenguas en contacto, actitudes lingüísticas hacia las lenguas por parte de los hablantes, entre otras).

(ii) *El contacto lingüístico en la Patagonia*. Resulta una simplificación afirmar que la situación de contacto lingüístico en el territorio patagónico se dio entre sistemas lingüísticos homogéneos (nos referimos a afirmaciones tales como "el español entró en contacto con el mapuzungun"). La situación fue (y sigue siendo) mucho más compleja, sin dudas. Lo que llamamos *español* es, en

realidad, un conjunto de variedades no estándares que mantuvieron un contacto intenso no con una lengua originaria, sino con un *área lingüística*. A su vez, el español naciente comenzó a ser hablado principalmente por personas que tenían como lengua materna una lengua indígena, lo que dio lugar, probablemente, a situaciones de desplazamiento. En este sentido, en la presente tesis no hacemos afirmaciones respecto del origen de las construcciones y los fenómenos lingüísticos analizados, aunque sí reconocemos una enorme influencia ejercida por las lenguas originarias sobre las propiedades formales del español hablado en la región.

(iii) *Los límites de la variedad del español patagónico*. Las propuestas que afirman la existencia de una variedad patagónica del español deben ser descartadas de antemano, por razones metodológicas. En este trabajo no asumimos *a priori* que el español hablado en la zona de Somuncura constituye una variedad, amén de que, en ocasiones y solo por razones prácticas, a lo largo de esta tesis utilizamos las expresiones tales como "EspMes" o "la variedad EspMes".

(iv) *Las características complejas del área rionegrina de Somuncura*. El español hablado en la región de Somuncura manifiesta las huellas de relaciones sociales y de devenires históricos altamente complejos, en los que primó la injusticia y el despojo hacia sus antiguos pobladores.

(v) *La naturaleza de los datos y del corpus de esta tesis*. Dado que nuestro marco de referencia es la Gramática Generativa, en esta tesis atribuimos la misma validez a los datos que denominamos *observados* (*i.e.*, aquellos que forman parte de nuestro corpus) y a los datos *construidos* (*i.e.*, datos inventados gramaticales y agramaticales). Los datos construidos fueron validados por una docente nacida, criada y formada académicamente en la región centro-sur de Río Negro, dado que posee un conocimiento fluido del EspMes.

Habiendo hecho estas aclaraciones teórico-metodológicas, en los capítulos que siguen procedemos a analizar el *canto de la meseta*.

Capítulo 2

Descripción sintáctica del canto de la meseta

1. Introducción

En la Introducción de esta tesis, señalamos que para entender cómo se configura el *canto de la meseta* es necesario considerar tres sistemas lingüísticos diferentes: la sintaxis, la prosodia y la estructura de la información. Concretamente, nuestra hipótesis de trabajo sostiene que el orden lineal en que se materializan los constituyentes de la frase se halla en estrecha relación con ciertos comportamientos prosódicos e informativos propios de la variedad estudiada.

A partir de este capítulo iniciamos la justificación de nuestra hipótesis. Para ello, en las páginas que siguen realizamos una descripción sintáctica de los datos que conforman nuestro corpus. Nuestra observación inicial es que la presencia de un énfasis prosódico (al que denominaremos por el momento *núcleo entonativo*, NE, y que será descripto con mayores detalles en el capítulo 3) se asocia con *disturbios* o alteraciones en la manera en que se ordenan linealmente los constituyentes de la frase. Concretamente, mostramos que la presencia de este NE se relaciona con órdenes sintácticos en los que uno o más constituyentes ocurren a la derecha del núcleo entonativo, en una posición no esperada dado el orden SVCto. Nuestro objetivo, entonces, es describir qué ocurre en términos sintácticos cuando uno o más constituyentes aparecen pospuestos al NE.

El capítulo se organiza como sigue. En §2, mostramos que cualquier constituyente puede ocurrir en el área posNE, independientemente de su categoría sintáctica. El hecho de que diferentes constituyentes puedan aparecer pospuestos al NE da lugar a diferentes órdenes sintácticos. En §3, ofrecemos una descripción de cada uno de esos órdenes. En §4, prestamos especial atención a los casos de doblado no local del EspMes, dado que, a nuestro criterio, existe evidencia sintáctica de que este tipo de construcciones es distinto de los casos de doblado no local en español rioplatense y en otras lenguas. En §5, por último, proponemos algunas observaciones generales a partir de las descripciones realizadas en los apartados previos.

2. La alteración del orden básico de constituyentes

En esta tesis, asumimos que el orden de los constituyentes de la frase en EspMes en oraciones declarativas de foco amplio[17] es igual que en otras variedades del español, *i.e.*, SVCto —donde Cto puede ser un objeto directo, un predicativo o un complemento preposicional. En [1], se puede apreciar este ordenamiento dado el contexto que supone la pregunta.

[1] *¿Qué se cuenta de nuevo?*

a. [Los chicos]$_S$ [se fueron]$_V$ [por Bariloche]$_{Cto}$

b. [Los chicos]$_S$ [sembraron]$_V$ [papas]$_{Cto}$

c. [Alberto]$_S$ [vendió]$_V$ [unos chivos]$_{Cto}$

d. [La torta]$_S$ [está]$_V$ [muy rica]$_{Cto}$

Ahora bien, la presencia de un NE asociado a un foco con alcance más restringido (un foco estrecho, por ejemplo) se asocia *disturbios* o alteraciones a nivel sintáctico respecto del orden SVCto básico. Concretamente, la presencia de un NE se relaciona con configuraciones en las que uno o más constituyentes de la frase aparecen ubicados en el área posNE. En [2] mostramos que cualquier constituyente puede ocurrir en esta posición, más allá de su categoría o su función sintáctica.

[2]	a. Yo se lo voy a dejar a maMÁ la casa (692)	Objeto directo	SD
	b. Ese no lo conoCÍa yo (718)	Sujeto	SD
	c. Carniaban POtro ante (661)	Adjunto	SAdv
	d. PanTRUca le decían (557)	Verbo$_{\varphi}$	ST
	e. Debe ser el boliCHEro que le dicen (631)	Oración	SC

[17] En este capítulo utilizamos la noción de *foco* de manera un tanto imprecisa. En el capítulo 4 intentaremos desarrollar con mayor profundidad esta y otras nociones referidas a la estructura de la información. Aquí solo mencionaremos que el foco amplio refiere a los casos en que toda la oración supone información nueva para el oyente, mientras que el foco estrecho supone que solo el constituyente que contiene al elemento enfatizado prosódicamente es información desconocida.

f. Vienen de aFUEra si (741) Elem. discursivo SPart

Como se puede observar, en principio, elementos con diferentes funciones sintácticas y de distinta naturaleza categorial pueden aparecer pospuestos al NE. Esta observación se puede esquematizar como en [3].

[3] (… NE) [*x*]

El esquema de [3] busca representar el patrón observado en los datos de [2]: la presencia del NE está en estrecha relación con alteraciones en el orden de constituyentes de manera tal que (al menos) uno de ellos ocurre en el área posNE. Ahora bien, además de la alteración del orden lineal de los elementos de la frase, los elementos posnucleares presentan algunos comportamientos sintácticos particulares, como veremos en el apartado siguiente.

3. El área posNE

En este apartado, nuestro objetivo será describir cómo se comportan sintácticamente los elementos pospuestos al núcleo entonativo de la oración. Nos interesa particularmente mostrar qué relaciones establecen con aquellos elementos ubicados en el área preNE, a los fines de determinar el estatus sintáctico del área posNE.

3.1. Objeto directo

Los casos en que un objeto directo es el constituyente más a la derecha de la oración no suponen, al menos a primera vista, una alteración del orden básico SVCto. Sin embargo, cuando el objeto directo es el constituyente más a la derecha de la oración y aparece pospuesto al NE, tienen lugar ciertos comportamientos sintácticos que vale la pena resaltar. En [4], por ejemplo, se observa que la presencia de un objeto directo en el área

posfocal se relaciona con la ocurrencia de un clítico en el área prefocal. Este comportamiento, conocido en la literatura como CLRD por sus siglas en inglés (*clitic right dislocation* 'clítico + dislocación a la derecha') ha sido descripto para otras variedades del español (Suñer 1988, Zdrojewski 2008) y para otras lenguas romances (Sportiche 1996, Cecchetto 1999, Samek-Lodovici 2015). Lo que parece ser característico del EspMes y de otras variedades del español surgidas por contacto con lenguas indígenas es que el clítico presenta rasgos de género y número invariables,[18] como se puede ver en [4a] y [4b].

[4] a. Así que mi mamá lo, lo levanTÓ la casita esa (643)
b. Lo entreGUÉ lo cordero (452)

Si bien el clítico presenta siempre los rasgos masculino y singular, puede referir a objetos dislocados femeninos, como en [4a], o plurales, como en [4b]. Los datos de [5], por su parte, muestran que en algunas zonas rurales de la Patagonia el clítico *lo* es invariable respecto de la categoría de persona.

[5] a. El viejo lo agaRRAba a nosotro (119)
b. Lo venían a VER a nosotro (i)

Los casos de dislocación a la derecha (en adelante, DD) de objetos directos presentan algunas restricciones. Mencionamos tres: es obligatoria la presencia del clítico [7a], no puede haber doblado de clítico si el objeto ocurre antes de NE [7b] y no se pueden doblar elementos con polaridad negativa [8].

[6] Lo estaban haCIENdo esta casa (731)

[18] Sin embargo, tal como señalamos en el capítulo 1, hay que considerar que en la variedad estudiada es muy frecuente que el sonido [s] en posición de coda silábica se aspire o directamente no se pronuncie. Para unificar el análisis, decidimos caracterizar a este clítico como *invariable* respecto de sus rasgos de número.

[7] a. ?Estaban haCIENdo esta casa

b. ??Lo estaban haciendo esta casa con ladriLLOnes, parece

[8] a. No saludaron a ninguno (i)

b. *No lo saluDAron a ninguno.

[7a] muestra que el clítico y el objeto no pueden ocurrir en el área preNE, lo que parece constituir un argumento a favor de que el objeto dislocado se ubica en un dominio sintáctico diferente al del clítico. En [8a], por su parte, se observa que el cuantificador de polaridad negativa *ninguno* en posición de objeto debe estar licenciado por la partícula negativa *no*, en una relación de mando-c.[19] En [8b], si bien el orden de constituyentes no varía, la presencia del NE parece romper con esta relación.

Restricciones de esta naturaleza, a nuestro criterio, muestran que el clítico y el objeto necesariamente se ubican en una posición en la que no es posible establecer una relación de mando-c entre ellos.

3.2. Sujeto

Si el sujeto es el constituyente más a la derecha de la oración, es evidente que el orden SVCto ha sido alterado (dando lugar a órdenes CtoVS o VCtoS, por ejemplo). Observemos algunos datos.

[9] a. VUEla la moto (315) $V_{inerg}S$

b. No pagaba NAda yo (624) VOS

[19] Tomamos la definición de *mando-c* de Chomsky (2000: 116).

Mando-c

α manda-c a β si α es hermano de K que contiene a β.

c. Son de POtro lo hueso (554) VPsoS

d. Ya VIno el Juan (i) $V_{inac}S$

Parece correcto decir que la posibilidad de dislocar el sujeto no depende de la naturaleza semántica del verbo. Es decir, si bien [9d] muestra un verbo inacusativo y estos verbos generalmente se construyen con sujeto pospuesto, esta alteración del orden puede ocurrir también con verbos inergativos [9a], transitivos [9b] y copulativos [9c]. Estos datos, además, muestran que el NE puede recaer en un verbo, como en [9a] y [9d], en un objeto directo, como en [9b] o en un predicativo, como en [9c].

La posposición del sujeto se relaciona con dos comportamientos sintácticos que quisiéramos mencionar: por un lado, la aparición de demostrativos y pronombres (p)reasuntivos en el área preNE y, por otro lado, la pérdida de la concordancia sujeto-verbo. Considérense, en primer lugar, los ejemplos de [10].

[10] a. Ese era de mi maMÁ la casa (335) ‘La casa era de mi maMÁ’

b. Y esto eran chiQUIto mi hijo (192) ‘Mis hijos eran chiQUItos’

c. Eso llegaba hasta aCÁ el agua esa (474) ‘El agua esa llega hasta aCá’

d. Eso moRÍan lo chivo (486) ‘Los chivos moRÍan’

e. Él está muy vieJIto mi papá (i) ‘Mi papá está muy vieJIto’

En los ejemplos anteriores, los sujetos pospuestos *la casa* [10a], *mi hijo* [10b], *el agua esa* [10c], *lo chivo* [10d] y *mi papá* [10e] establecen una relación con los demostrativos *ese* [10a], *esto* [10b], *eso* [10c] y [10d] y con el pronombre *él* [10e], respectivamente. Existen dos argumentos que muestran que tal relación, en efecto, existe: por un lado, el demostrativo o el pronombre no pueden ocurrir en género femenino si el sujeto pospuesto es masculino [11] y, por otro lado, el demostrativo no puede formar parte de un SD en los mismos contextos [12].

[11] a. *Estas eran chiQUIto mis hijos

b. *Ella está muy vieJIto mi papá

[12] a. *Ese lugar era de mi maMÁ la casa.

b. *Ese arroyo llega hasta aCÁ el agua esa.[20]

Además, es interesante prestar atención al hecho de que el sujeto pospuesto no necesariamente concuerda con el demostrativo y el pronombre en género y número. Estas diferencias se sistematizan en [13].[21]

[13]	a.	*ese* [masc.sg]	↔	*la casa* [fem.sg]
	b.	*esto* [neutr.sg]	↔	*mi hijo* [masc.pl]
	c.	*eso* [neutr.sg]	↔	*el agua esa* [fem.sg]
	d.	*eso* [neutr.sg]	↔	*lo chivo* [masc.pl]
	e.	*él* [masc.sg]	↔	*mi papá* [masc.sg]

Nótese, por otro lado, que el comportamiento de los demostrativos en estos casos no es el mismo que en los casos en que encabezan un SD, como en [14].

[14] a. Esta casa se lo regaLÉ a mi mamá (i)

b. Este perro lo encontré en la CAlle si (i)

A partir del contraste entre los datos de [10], [11] y [14], parece claro que la ausencia de rasgos de concordancia en el demostrativo está estrechamente ligada con los casos de sujeto pospuesto. En este contexto, el demostrativo parece tomar rasgos-φ por defecto (masculino o neutro singular). En otros casos, como en [14a] y [14b], el demostrativo sí concuerda en género y en número con el nombre.

Nótese, por otro lado, que si el demostrativo o el pronombre refiere al sujeto pospuesto estaríamos en presencia de un caso de transgresión de la condición C de la Teoría del

[20] Sin embargo, véase §4 en el presente capítulo y el capítulo 4 para una discusión más detallada de los casos de duplicación de SDs.

[21] Para los casos de [13] se aplica la aclaración hecha en la nota al pie 17.

ligamiento, según la cual las expresiones referenciales deben estar libres en su dominio (Chomsky 1981). Ahora bien, las oraciones de [10] son sin duda gramaticales. Esto quiere decir que o bien el demostrativo no manda-c al sujeto pospuesto, o bien nuestra observación respecto de que el demostrativo (o el pronombre) y el sujeto pospuesto están coindexados no es correcta. A nuestro criterio, la primera de estas opciones es la más adecuada, porque tiene mayor alcance descriptivo y explicativo, como veremos más adelante.

En esta misma línea de razonamiento, resulta interesante notar que las posiciones en que aparecen el demostrativo/pronombre personal y la expresión referencial no son intercambiables. Esto es, dados los mismos contextos discursivos que en [10], el demostrativo/pronombre personal no puede aparecer pospuesto al NE, si al mismo tiempo la expresión referencial ocurre antepuesta al NE.

[15] a. *La casa era de mi maMÁ ese.
b. *Y mi hijo eran chiQUIto esto.
c. *El agua esa llegaba hasta aCÁ eso.
d. *Lo chivo moRÍan eso.
e. *Mi papá está muy vieJIto él.

Ahora bien, se podría pensar (hipotéticamente) que los datos de [15] son agramaticales porque, en la variedad estudiada, los demostrativos/pronombres personales directamente no ocurren pospuestos al NE. Sin embargo, ejemplos como los de [16] argumentan en contra de esta hipótesis.

[16] a. Era de mi maMÁ esa (i)
b. Eran chiQUItos estos (i)
c. Llega hasta aCÁ esa (i)
d. MoRÍan esos (i)
e. Está muy vieJIto él (i)

Como se observa, los demostrativos pospuestos al NE son posibles. El hecho de que los datos de [15] sean agramaticales parece indicar, en realidad, que en ciertos contextos discursivos la expresión referencial necesariamente se ubica en el área posNE y el demostrativo/pronombre necesariamente es preNE.

En segundo lugar, los sujetos pospuestos pueden dar lugar a casos de pérdida de la concordancia entre el sujeto y el verbo, como se puede observar en [17].

[17] a. Pero e alTÍsimo lo cerro, si (164) 'Pero los cerros son alTÍsimos'

b. Lo largué, y depué se volVÍa la chiva, se volVIÓ la chiva (708) 'Las largué, y después las chivas se volVÍan, las chivas se volVIEron'

En los casos de [17] se observan sujetos pospuestos plurales, mientras que los verbos aparecen en singular. Estos datos parecen mostrar que el mecanismo mediante el cual los sujetos se posponen ocurre opcionalmente antes de que se puedan establecer las relaciones de concordancia entre el sujeto y el verbo, esto es, antes del movimiento de Esp, S*v* a Esp, ST. La posibilidad de que los sujetos pospuestos puedan no establecer concordancia con el verbo, entonces, se relaciona de manera estrecha con su ubicación en el área posNE.

3.3. Adjuntos

Como mencionamos previamente, los adjuntos también pueden ocurrir pospuestos al NE. Además del dato de [2c], en nuestro corpus también encontramos datos como los siguientes.

[18] a. Porque hay mucho CIElo afuera (627)

b. Había CHAcra acá (644)

c. Con esa sabemo quedarno en el campo SOlo allá (665)

Es interesante el dato de [18c]. En este caso, *en el campo* y *allá* refieren a la misma locación. *Allá*, entonces, puede entenderse como una instancia de doblado del SP prefocal. En nuestros registros no son frecuentes los casos como los de [18c]. Sin embargo, los datos de [19], con adjuntos locativos, son posibles de acuerdo con los hablantes consultados.

[19] a. En la meseta hay de TOdo allá (i)
b. En el campo de Roque cayó una avioNEta por allá (i)

Si estas observaciones son correctas, los adjuntos ubicados en posición posNE parecen mostrar comportamientos similares a los que se observan con sujetos y objetos. Como veremos en el subapartado siguiente y con más profundidad en el apartado 4, los verbos también presentan este tipo de comportamiento.

3.4. Verbos

Los verbos en el área posNE son, quizás, uno de los casos más interesantes de los que intenta describir y analizar esta tesis. Pospuestos al núcleo de la frase entonativa, los verbos pueden aparecer doblados, es decir, duplicados en el área preNE, como muestran los datos de [20][20].

[20] a. Anduvieron en CHIle anduvieron (488)
b. ‘Ta cerQUIta ‘ta (495) ‘Está cerQUIta’

Este fenómeno se ha denominado en la literatura *doblado no local*, por el hecho de que entre los dos verbos se interpone sistemáticamente el NE. Dado que §4 está dedicado por completo a describir las características de las construcciones de doblado no local en EspMes, no profundizaremos sobre estas construcciones en el presente subapartado. Nos limitaremos por el momento a mostrar que cualquier tipo de verbo puede ubicarse pospuesto al elemento que recibe el NE, como se observa en [21].

[21] a. TemPRAno llegaban (724) Inacusativo

b. VArio hay (184) Existencial

c. Una paLIza me dio (i) Ditransitivo

d. Un poco ‘e Agua tomé (310) Transitivo

e. Por aLLÁ saben correr (i) Inergativo

f. BueNÍsimo etuvo (733) Copulativo

Como se desprende de estos datos, el tipo de verbo no supone restricciones para su posposición (ni tampoco para el doblado no local, como veremos en §4).

Por otro lado, en los datos de [21] se ve con claridad que el verbo se ubica en el área posNE ya flexionado en tiempo, aspecto, modo, número y persona. Este comportamiento podría tomarse como un indicio de que el mecanismo que genera la posposición del verbo tiene lugar después del ascenso de Vº a Tº (de allí que en [2d] afirmáramos que lo que se disloca en realidad es ST).

3.4. Oraciones

Los casos que analizamos en este apartado muestran que también puede ocurrir en el área posNE una oración. Si bien no son muchos los ejemplos que aparecen en nuestro corpus, constituyen un desafío para la descripción y el análisis que desarrollamos en el capítulo 4. Además de [2e], podemos mencionar ejemplos como los de [22].

[22] a. GORdo dicen que etán lo guanaco (632)

b. Depué hay un MOlle que le dicen (159)

En estas oraciones, el elemento que recibe el NE se origina en el interior de la oración subordinada: como predicativo en [23a] y como argumento de *dicen* en [23b].

[23] a. Dicen que los guanacos están [GORdos]

b. Después hay una planta a la que le dicen [MOlle]

Una prueba de que el elemento que recibe el NE se origina en el interior de la subordinada es el hecho de que estructuras como las de [23] parecen estar sujetas a restricciones de islas (Ross 1967), como se puede apreciar en [24].

[24] a. *GORdo dice Juan que están los guanacos [*t* y lentos]

b. *GORdo salió a cazar [cuando están los guanacos *t*]

c. *GORdo vino [el chico que encontró a los guanacos *t*]

[24] muestra casos de movimientos que dan lugar a estructuras agramaticales. En [24a], el movimiento de *gordos* viola una isla de SNs coordinados. En [24b], se transgrede una isla de adjunto oracional. En [24c] se viola una isla de SN complejo, dado que la extracción ocurre desde el interior de una subordinada relativa.

Los datos de [24] ponen en evidencia que el elemento que recibe el NE efectivamente se origina en una posición distinta de aquella en la que se materializa. Si esto es así, estos ejemplos permiten afirmar que, al menos en estos casos, hubo movimiento del elemento que recibe la prominencia prosódica.

Casos como el de [22], además, muestran el orden de los elementos se define en el ámbito del SC. El orden en la oración subordinada ha sido alterado; esto es, el verbo y el sujeto aparecen pospuestos. Esto supone, a nuestro criterio, que la alteración del orden SVCto en el interior de la oración subordinada tuvo lugar antes de su ensamble en la oración principal. Las oraciones de [25] apoyan esta afirmación.

[25] a. GORdos están los guanacos *t*.

b. *GORdos están los guanacos [*t* y lentos].

[25a] y [25b] muestran un momento intermedio entre las derivaciones de [22a] y [24a], respectivamente. [25b], además, permite observar que las restricciones de islas también operan hacia el interior de una misma cláusula. [26] intenta reflejar estas observaciones.

[26] a. GORdos dicen que *t* están los guanacos *t*.
b. *GORdos dice Juan que *t* están los guanacos [*t* y lentos].

Por su parte, casos como los de [22b], a nuestro leal saber, no han sido relevados por la literatura para el español en general. Se trata de oraciones de relativo en las que el elemento que recibe el NE se interpreta, al mismo tiempo, como el tema y como la meta del predicado decir. En otras palabras, por un lado, el sustantivo "x" que recibe la prominencia prosódica tiene una interpretación metalingüística según la cual existe un objeto X al que se lo denomina "x". Por otro lado —aunque de manera simultánea—, el nombre que recibe el NE supone la reconstrucción del conjunto que es restringido por la relativa. En [27] se ofrecen más ejemplos de estas construcciones.

[27] a. Este es el CHIto que le dicen (i) → Este es el chico al que le dicen "CHIto"
b. Encontró un traWIL que le dicen (i) → Encontró un objeto al que dicen "traWIL"

Otra característica relevante de estas estructuras es que se construyen solo con el verbo *decir* [28]. Además, estas estructuras no pueden formarse a partir de otras funciones sintácticas. Como se observa en [29a], no pueden construirse a partir de un adjunto, ni tampoco a partir del sujeto, como en [29b].

[28] a. ??Este es el CHIto que lo vieron
b. ??Encontró un traWIL que lo nombran

[29] a. *Este es en su CAsa que le dicen "Chito" a ese chico → Int.: Este es el chico al que le dicen "Chito" en su CAsa.

b. *Encontró los maPUche que le dicen “trawil” a ese objeto → Int.: Encontró un objeto al que los maPUche le dicen “trawil”

Al igual que para los casos de [22], entendemos que en las oraciones de [27] tuvo lugar un movimiento del objeto directo desde el interior de la relativa. El elemento enfatizado prosódicamente parece “escapar” de la relativa, dando lugar a estructuras como las siguientes.

[30] a. Hay una planta a la que le dicen MOlle.

b. Hay un MOlle que le dicen *t*.

3.5. Elementos discursivos

Para finalizar esta exposición respecto de los elementos que pueden aparecer en el área posfocal, en esta sección comentaremos brevemente el caso de ciertos elementos de naturaleza discursiva. Nos referimos a verbos que se han desemantizado [31] y a la partícula discursiva *si* [32] con valor contraexpectativo.

[31] a. Esa son meJOre ‘icen (e) ‘Se dice que esas son meJOres’

b. Yo a mi abuelo conocí MUcho vite (158) ‘Yo a mi abuelo lo conocí MUcho, viste’

c. Una estancia… La MOcha paré’ (297) ‘Una estancia… me parece que es La MOcha’

[32] a. Estaba GORdo si (481)

b. Ya dan RIENda si (493)

c. Vienen de aFUEra si (741)

Como mencionamos, los verbos que aparecen pospuestos al NE en [31] se han desemantizado. Esto se puede observar en diferentes comportamientos. En primer lugar,

el tiempo manifestado por la morfología de estos verbos no puede modificarse: *decir* ocurre en presente, *ver*, en pretérito perfecto simple, y *parecer*, en presente. Como se observa en [33], la alteración del tiempo de los verbos da lugar a una anomalía semántica.[22]

[33]	a. #Esa son meJOre van a decir	Futuro imperfecto
	b. #Yo a mi abuelo conocí MUcho ves	Presente
	c. #Una estancia… La MOcha parecía	Pretérito imperfecto

Lo propio cabe decir sobre la morfología de persona y de número. En [31] los verbos *decir*, *ver* y *parecer* se construyen en 3pl, 2sg y 3sg, respectivamente. Cualquier alteración en estos rasgos supone la pérdida del significado impersonal que señalamos previamente.

[34]	a. *Esas son meJOres decís	2sg
	b. *Yo a mi abuelo conocí MUcho vieron	3pl
	c. *Una estancia… La MOcha parecés	2sg

Una prueba que muestra que el verbo *ver* ha perdido su valor semántico pleno es el hecho de que sus rasgos de número y persona se mantienen inalterables aun cuando en la situación comunicativa la persona que dice *Yo a mi abuelo conocí MUcho, vite* está hablando con más de una persona. Es decir, se utiliza la segunda persona del singular *viste* singular incluso en contextos en que el interlocutor es plural. El verbo *parecer*, por su parte, no puede establecer relaciones de concordancia con elementos preNE o con el NE. Es decir, en estos contextos *parecer* no establece relaciones de concordancia, por lo que oraciones como **Unas estancias… La Mocha y La EsconDIda parecen* serían agramaticales.

[22] Es importante aclarar que no se trata de datos agramaticales, necesariamente. Sin embargo, si bien son posibles, las oraciones de [33] difieren en significado de aquellas en [29].

Estos comportamientos nos llevan a pensar que se trata de verbos que se han gramaticalizado y han adquirido valores evidenciales o modales. Dado que no es el objetivo de este apartado determinar la naturaleza exacta de estos verbos, no diremos más al respecto. Remitimos al lector interesado en estas discusiones al trabajo de Hasler Sandoval (2012).[23]

Por su parte, la partícula contraexpectativa *si* prácticamente no ha recibido atención en la bibliografía.[24] Por su comportamiento semántico-informativo, podría incluirse dentro de los marcadores discursivos desrealizantes (Portolés 1998: 51-52), junto con *pero*, *sin embargo* y *eso sí*, que se han extendido a otras variedades del español. En este sentido, *si* atenúa o invierte la fuerza argumentativa de un enunciado expresado por otro interlocutor [35a] o presupuesto, dada la situación comunicativa [35b].

[35] a. A. Nos vamos de vacaciones a Las Grutas

B. Es un viaje caRIto, si (i) [Presupuesto: 'Unas vacaciones en Las Grutas podría considerarse un viaje económico']

b. Lo coMImos al cordero. Estaba GORdo si [Presupuesto: 'El cordero podría haber estado flaco']

Es importante mencionar, por otro lado, que *si* solo puede ocurrir al final de la frase. En cualquier otra posición, las construcciones son fuertemente agramaticales (en la interpretación relevante).

---

[23] Los hablantes de la Línea Sur rionegrina suelen utilizar el verbo *decir* al final de la frase en pretérito perfecto simple, 3sg: *dijo*. Obsérvese [i].

[i] a. Está para unas tortafritas, dijo.

b. ¿Cuándo empiezan las vacaciones, dijo?

En este contexto, *dijo* no tiene características referenciales, no selecciona argumentos y presenta rasgos flexivos inalterables (*i.e.*, no puede alterarse su morfología flexiva). Entendemos que en oraciones como las de [i], *dijo* tiene un valor modal y expresa cierta "picardía" del hablante, aunque no podemos ofrecer por el momento una paráfrasis satisfactoria. Lo que sí parece ser claro, sin embargo, es que no se trata del mismo caso analizado en este subapartado.

[24] Una primera descripción de esta partícula puede encontrarse en Pellejero & Silva Garcés (2015).

[36] a. *Si estaba GORdo

b. *Estaba si GORdo

Los elementos discursivos considerados en este subapartado nos permiten observar que la ocurrencia del NE no genera alteraciones en el orden de los constituyentes sintácticos. La cláusula que antecede a *si* constituye información contraria a las potenciales expectativas del interlocutor. La presencia de *si* hace explícita esta información y, al mismo tiempo, garantiza que el contorno entonativo de la oración responda a los requisitos del patrón identificado en [3].

3.6. Resumen de características

A modo de recapitulación, en la Tabla 1 ofrecemos una síntesis de las características que describimos en las páginas previas.

Elemento posNE	**Comportamiento sintáctico**
Objeto directo	-Clítico *lo* obligatorio en el área preNE -Invariabilidad de rasgos-φ del clítico -Clítico y objeto dislocado no pueden ser ambos preNE -Imposibilidad de dislocar objetos negativos
Sujeto	-Demostrativos y pronombres (p)reasuntivos preNE -Pérdida de rasgos de concordancia en el verbo
Adjunto	-Posibilidad de doblar SPs locativos
Verbo	-Doblado no local -Posibilidad de posponer cualquier tipo de verbo
Oración	-Restricción del movimiento por islas -Alteración del orden de constituyentes dentro de la oración -Relativas: doble interpretación del elemento que recibe el NE
Elementos discursivos	-Verbos desemantizados (*viste*, *dicen*, *parece*) con morfología fija -Aparición de la partícula contraexpectativa *si* -No ocurrencia de alteraciones en el orden de constituyentes

Tabla 1: Síntesis de los comportamientos de los elementos posNE

4. Descripción sintáctica de estructuras con duplicación

En este apartado intentaremos ofrecer una descripción detallada de las estructuras asociadas con el patrón de [3], (… NE) [*x*], que presentan una duplicación de uno de sus elementos. Nos referimos concretamente a datos como los de [20] y como los que se presentan a continuación en [38].

[37] a. Tiene CHIva tiene (148)
b. Van para COna van (165)
c. Ello se fueron acá por BariLOche se fueron (487)
d. Vivía con la Otra vivía (621)

En estas construcciones, como se puede observar, hay una doble ocurrencia del verbo. Para facilitar el desarrollo de la exposición, al primer verbo lo llamaremos X1 y al segundo X2. Nótese además que X1 y X2 aparecen en lugares específicos respecto de NE, indicado en mayúsculas: X1 precede a NE mientras que X2 se pospone a NE.

Las construcciones de duplicación verbal se han registrado en lenguas de diferentes partes del mundo. De manera general, la literatura ha analizado estas estructuras en términos de la Teoría de la Copia (Chomsky 1995).[25] En esta línea, X1 y X2 se entienden como la manifestación fonológica de una misma raíz léxica (y de la información morfosintáctica en los nodos que dominan a dicha raíz). En la interfaz con los mecanismos articulatorio-perceptivos, las dos copias de esta raíz (y los núcleos morfológicos asociados) recibirían material fonológico dadas ciertas características estructurales.

Como intentaremos mostrar en este apartado y en los capítulos siguientes, nuestra descripción de las duplicaciones en EspMes nos permitirá afirmar que, al menos para la variedad analizada en esta tesis, las construcciones de doblado no local no pueden

[25] Véase Saab (2011, 2013 y 2017) y Muñoz Pérez (2017) para el español rioplatense; Kandybowicz (2008) para el nupe; Barbiers, Koeneman & Lekakou (2010) para datos de duplicación de elementos *qu-* en holandés; Martins (2007) para datos de duplicación verbal en portugués; y Jokilehto (2016) para el italiano.

explicarse en términos de copia. Es decir, la descripción de los datos sugiere fuertemente que X1 y X2 se generan de manera independiente. Dado que los ejemplos que presentamos a continuación discuten de manera directa algunos análisis que están presentes en la literatura respecto de estructuras similares, este apartado está dedicado de manera íntegra al doblado no local en EspMes.

4.1. Adyacencia obligatoria de X1 y X2 a NE

Los datos de nuestro corpus nos permiten afirmar que no puede haber ningún Y(P) entre NE y X2. Esto es, X2 necesariamente es adyacente a NE. Cualquier interrupción de esta adyacencia produce un resultado agramatical, como se observa en [38] (se subrayan los elementos que ocurren entre NE y X2).

[38] a. *Tiene CHIva él tiene.
b. *Van para COna mis parientes van.
c. *Se fueron por BariLOche ayer se fueron.
d. *Vivía con la Otra mi marido vivía.

Este requisito de adyacencia también se aplica a X1. En efecto, en nuestro corpus de análisis, prácticamente no existen casos en que la adyacencia entre X1 y NE quede interrumpida.[26] Los juicios de gramaticalidad de [39] apuntan en la misma dirección.

[39] a. *Tiene en su campo CHIva tiene.
b. *Van mis parientes para COna van.
c. *Se fueron los chicos por BariLOche se fueron.
d. *Vivía mi marido con la Otra vivía.

[26] De hecho, el único dato que encontramos en nuestro corpus es el que transcribimos en [37c].

En [39b], [39c] y [39d], lo que se interpone entre X1 y NE es un argumento —concretamente, el sujeto—; en [39a], en cambio, se interpone un SP no argumental. Ya sea que se trate de un argumento o no, la relación de adyacencia entre X1 y NE no puede ser interrumpida. Lo mismo cabe decir sobre la relación entre NE y X2. En síntesis, se observa que X1 y X2 son adyacentes obligatoriamente a NE.

4.2. Antiadyacencia obligatoria de X1 y X2

La bibliografía que ha estudiado la duplicación no local del español rioplatense ha hecho especial énfasis en que los elementos duplicados no pueden ocurrir de manera adyacente. Tal restricción se aplica también a nuestros datos.

[40] a. Tiene CHIva tiene (148)
b. *Tiene tiene CHIva.
c. *CHIva tiene tiene.

4.3. La duplicación ocurre dentro de un mismo SC

Parece haber una restricción para la formación de estructuras duplicadas como las analizadas aquí. Esta restricción se relaciona con el hecho de que X1 y X2 deben estar dentro del mismo SC. En efecto, en estructuras como las de [37], si aparecen subordinadas (algo que es muy poco frecuente en EspMes), solo se puede duplicar el verbo subordinado.

[41] a. Me contó que tiene CHIva tiene (i)
b. Dice que van para COna van (i)
c. Me enteré de que ellos se fueron acá por BariLOche se fueron (i)
d. Parece que vivía con la Otra vivía (i)

[42] a. ??Me contó que tiene CHIva me contó

b. ??Dice que van para COna dice

c. ??Me enteré de que ellos se fueron acá por BariLOche me enteré

d. ??Parece que vivía con la Otra parece

Como se observa, sin embargo, los juicios sobre la gramaticalidad de estas construcciones no son absolutos y, al parecer, no resultan del todo imposibles para los hablantes consultados.

4.4. El NE puede recaer sobre cualquier elemento léxico

NE puede recaer sobre cualquiera de los elementos con contenido léxico de la frase. En [43a], el NE recae sobre el SN argumento interno; en [43b] el NE recae sobre el SD sujeto; en [43c], sobre un SP adjunto; en [43d], por último, recae sobre un adjetivo con función predicativa.

[43] a. Sacó CHIva sacó (i)

b. Sobró casi la miTÁ sobró (734)

c. Lo vino a dejar a la NOche lo vino a dejar (706)

d. [yo] Era trawiLEro era (615)

Nótese que parece no ser relevante ni la categoría gramatical ni la función sintáctica del elemento que recibe el NE. El único requisito que debe satisfacer el elemento que aparece entre los duplicados es que tenga contenido léxico. En este sentido, el NE también puede asociarse con cuantificadores, como en [44a], pero no con determinantes o preposiciones, como en [44b] y [44c].

[44] a. Pero lo cocinan TOdo lo cocinan la picana (209)

b. *Sobró casi LA mitá sobró.

c. *Vive EN Menucos vive.

4.5. Duplicación de elementos verbales y no verbales

Hasta aquí hemos comentado algunas características que son compartidas tanto por las duplicaciones del español rioplatense como por las de EspMes. Sin embargo, en la variedad estudiada, el fenómeno de la duplicación presenta algunas particularidades. Una de ellas es la posibilidad de duplicar elementos no verbales, como se observa en [45].

[45] a. Tenía la do catarata ya avanZAda la catarata (720)
b. Esta chica ya e profeSOra ya (373)
c. Yo no me quería IR yo (686)

En [45a], se observa una duplicación (no idéntica) del SD *la (do) catarata*. En [45b] se duplica el adverbio aspectual *ya*. En [45c] se muestra que esta variedad incluso permite la duplicación de pronombres.

Los datos de [43] permiten observar que la duplicación no se aplica solo a verbos, como en otras variedades del español. Estos datos muestran que es posible duplicar una frase siempre que la misma se ubique en la posición prenuclear. Ahora bien, no todo elemento prenuclear puede ser duplicado. Obsérvense los contrastes en [46] y [47].

[46] a. Ello se fueron acá por BariLOche se fueron (487)
b. *Ello se fueron acá por BariLOche ello

[47] a. Yo no me quería IR yo (686)
b. *Yo no me quería IR quería

Cualquier explicación que se ofrezca para los datos debería contemplar estos contrastes.

4.6. Duplicación parcial

Otra particularidad de estas construcciones en la variedad estudiada es la posibilidad de duplicar elementos de manera parcial. [45a] del punto anterior es un ejemplo de ello: el SD *la do catarata* no se duplica de manera idéntica, dado que en X2 no aparece el cuantificador *do* (‘dos’). Este fenómeno también se observa en verbos, como en los ejemplos que siguen.

[48] a. Tenían aRROyo tienen (472)
b. Ellos compraban la LAna saben comprar (i)
c. Sabíamo amansar troPIlla amanzá(bamo) (491)
d. Me pegaba cada GOLpe me sabía pegar (680)

En los ejemplos anteriores, X1 y X2 presentan rasgos morfosintácticos distintos, a diferencia de lo que ocurre en español rioplatense, donde X1 y X2 son necesariamente isomórficos.

De acuerdo con la bibliografía, otras lenguas también presentan duplicaciones no locales en las que X1 y X2 manifiestan rasgos morfosintácticos diferentes. Lo que observan autores como Barbiers, Koeneman & Lekakou (2010) para este tipo de casos es que X1 o bien manifiesta todos los rasgos de X2 o bien manifiesta un subconjunto de esos rasgos.[27] Ahora bien, nótese que los rasgos de X1 no son un subconjunto de los rasgos de X2, ni viceversa. Esta observación se sistematiza en [49].

[27] El dominio empírico sobre el cual Barbiers, Koeneman & Lekakou desarrollan su análisis es el de los pronombres *qu-* de ciertas variedades del holandés. En este sentido, creemos que el razonamiento de los autores potencialmente podría extenderse también a los casos de duplicación no local parcial, como los que estudiamos en el presente subapartado. En el trabajo de estos autores, la condición de que X1 presente todos o un subconjunto de los rasgos de X2 garantiza que la operación no incurra en una violación de la *Condición de Inclusividad*.

[49]	a. Presente.3PL	pretérito imperfecto.3PL	[48a]
	b. Pretérito imperfecto.3PL	presente habitual perifrástico.3PL	[48b]
	c. Pretérito habitual perifrástico.3SG	pretérito imperfecto.3SG	[48c]
	d. Pretérito imperfecto.3PL	pretérito habitual perifrástico.3PL	[48d]

[48a] muestra un caso en el que los elementos doblados presentan tiempos verbales diferentes: presente y pretérito imperfecto. Es posible pensar que el presente supone una forma menos especificada que el imperfecto y que, por ello, sería posible pensar que el presente despliega un subconjunto de los rasgos que expresa el imperfecto. Una observación tal, sin embargo, no se sostiene para el resto de los datos de [48]: en ellos se observa que la forma perifrástica, que es la más especificada en términos aspectuales, puede ocurrir en X1 y X2, esto es, tanto antes como después del NE.

Si bien la duplicación no local en EspMes no sigue la restricción del subconjunto que sí se aplica a otras lenguas, la relación no-isomórfica entre X1 y X2 presenta restricciones. Una de ellas es que los elementos duplicados deben presentar rasgos aspectuales *equivalentes*. Es decir, los datos de [50] son agramaticales porque X1 es imperfectivo y X2 perfectivo, o viceversa.

[50] a. *Tienen aRROyo tuvieron

b. *Compraron la LAna compraban

c. *Sabía amansar troPIlla amansé

d. *Me pegaba cada GOLpe me pegó

Este comportamiento puede resultar extraño, si no se tiene en cuenta el contexto informativo de las oraciones. Este punto será desarrollado en profundidad en el capítulo 4. Aquí solamente comentaremos algunos ejemplos de manera sucinta. En [50], la mala formación de las oraciones parece estar relacionada con el hecho de que X1 y X2 no denotan situaciones de la misma naturaleza aspectual: en [50a], por ejemplo, el aspecto imperfectivo de X1 da a entender que la situación denotada por *tienen arroyo* continúa hasta el momento de habla, pero, al mismo tiempo, el aspecto perfectivo clausura esa continuación. [50b] y [50c] pueden explicarse en los mismos términos que [50a]. [50c], por su parte, presenta el caso inverso, aunque la agramaticalidad de la construcción se

sigue del mismo razonamiento: X1, al ser perfectivo, no ofrece la posibilidad de que el evento de *comprar la lana* pueda interpretarse como un conjunto no delimitado de eventos, mientras que X2, al ser imperfectivo, sí habilita esa interpretación.

4.7. Duplicación sin duplicación: doblado de raíces diferentes

La no identidad entre X1 y X2 señalada en el punto anterior puede presentar una versión aún más radical: en EspMes pueden existir casos de duplicación en los que X1 y X2 no comparten la misma raíz, como los de [51].

[51] a. Él tiene cuarenta y Ocho va cumplir (620)
b. Entraban hasta la cuLEbra llegaban (630)

Como se observa, los rasgos de persona y número son idénticos en X1 y X2, al igual que la naturaleza aspectual de los elementos involucrados. Sin embargo, se trata de raíces distintas. ¿Se puede hablar en estos casos de *duplicación*? A nuestro criterio, sí. En primer lugar, resulta bastante evidente que existe una relación semántica entre los verbos involucrados. En [51a], *tiene* y *va (a) cumplir* funcionan como expresiones equivalentes en términos informativos, al igual que *entraban* y *llegaban* en [51b]. Es importante subrayar este punto: tener cuarenta y ocho años y estar próximo a cumplir esa edad no son expresiones sinónimas en un sentido estricto. Lo propio cabe decir para *entrar* y *llegar*. Sin embargo, si se considera que la situación informativa en que estas dos oraciones fueron enunciadas, su valor informativo es equivalente. Justamente allí radica la anomalía de oraciones como las de [52]: X1 y X2 no presentan ningún tipo de relación entre sí y, por esto, no son equivalentes en términos informativos.

[52] a. *Tiene cuarenta y Ocho va a comprar.
b. *Entraban hasta las cuLEbra morían.

[52] muestra, entonces, casos de incompatibilidad semántica e informativa, y no anomalías estructurales.

Por otro lado, como tendremos oportunidad de mostrar en más detalles en el capítulo siguiente, datos como los de [51] presentan un patrón entonativo idéntico al de las duplicaciones no locales con identidad total en EspMes: el NE no se ubica en la periferia derecha de la frase y el área posNE queda marcadamente desacentuada.

Es muy interesante notar, además, que los casos de duplicación sin identidad de raíces también ocurren en contextos en los que lo que se duplica es un SD. [53] es un ejemplo de ello.

[53] Las carretillas se PINchan las ruedas (e)

En §4.6 pudimos observar que X1 y X2 no necesariamente comparten los mismos rasgos morfosintácticos. En el presente subapartado, a su vez, datos como los de [51] y [53] ponen de manifiesto que la relación entre X1 y X2 tampoco implica identidad de raíces. La identidad que parece estar en juego en estos datos es de tipo semántico-informativa: en los contextos informativos apropiados, tener cuarenta y ocho años es muy similar a estar próximos a cumplirlos, entrar a un lugar puede ser equivalente a llegar a ese lugar, y, al hablar de pinchazos, decir “las carretillas” o “las ruedas” supone el mismo evento y el mismo objeto. Estas observaciones serán profundizadas en el capítulo 4.

4.8. Elementos a la derecha de X2

A diferencia de lo que se ha señalado para las duplicaciones no locales del español rioplatense (por ejemplo, Saab 2017 y Muñoz Pérez 2017), en EspMes observamos que sí es posible la presencia de elementos (argumentales o no argumentales) a la derecha de X2. En [54] se presentan ejemplos de frases argumentales a la derecha de X2. En [55], los elementos pospuestos son no argumentales.

[54] a. Lo cocinan TOdo lo cocinan la picana (209)

b. Eso dan linda BRAsa dan vite la planta esta (502)

c. Mi chiva eran como treCIENto habían llegado [a ser] mi chiva (672)

[55] a. La cocinan TOda la cocinan en el campo (i)

b. Esas dan linda BRAsa dan cuando arde (i)

c. Mis chivas eran como tresCIENtas habían llegado [a ser] en ese tiempo (i)

Cabe señalar sobre estos datos que entre X2 y el elemento (no) argumental pospuesto puede existir un cese de la entonación (este punto será desarrollado con mayor precisión en el capítulo 3).

[56] a. /(La cocinan) (TOda) (la cocinan)/(la picana)/

b. */(La cocinan) (TOda)/(la cocinan) (la picana)/

[57] a. /(La cocinan) (TOda) (la cocinan)/(en el campo)/

b. */(La cocinan) (TOda)/(la cocinan) (en el campo)/

La posibilidad de que ocurran elementos pospuestos X2 se relaciona estrechamente con la característica presentada en §4.1. Según esta característica, X1 y X2 deben ser adyacentes al NE. De allí que, si ocurre una frase SY distinta de X2 a la derecha de NE, el orden necesariamente será NE-X2-SY. De lo contrario, la construcción será agramatical.

[58] a. *La cocinan TOda la picana la cocinan

b. *La cocinan TOda en el campo la cocinan

Por último, los hablantes consultados señalan que oraciones como las de [59] son posibles, siempre y cuando se respete la restricción de que las frases (no) argumentales se ubiquen a la derecha de X2.

[59] a. La cocinan TOda la cocinan la picana en el campo (i)
b. La cocinan TOda la cocinan en el campo la picana (i)

En síntesis, pueden aparecer elementos (no) argumentales a la derecha de NE, distintos de X2. La posición de estos elementos es rígida respecto de X2: siempre ocurre a la derecha. A partir de los juicios de la hablante consultada, señalamos que en los casos en que ocurren dos frases distintas de X2, argumentales o no argumentales, las mismas presentan un orden libre a la derecha del segundo duplicado.

4.9. No se pueden duplicar elementos con polaridad negativa

Otra diferencia entre el doblado no local en español rioplatense y en EspMes es la posibilidad de duplicar núcleos verbales con polaridad negativa. Para el español rioplatense se ha señalado que, si X1 está negado, X2 también debe estar negado. Los datos de [60] pertenecen a esta variedad.

[60] a. No tengo ganas, no tengo.
b. *No vino Ernesto, vino.
(Muñoz Pérez 2017)

[60] muestra que, efectivamente, en español rioplatense la duplicación se aplica sobre el verbo y sobre el elemento que marca la polaridad negativa de la oración. [62b], por su parte, muestra que, si X1 tiene polaridad negativa y X2, positiva, la estructura es agramatical.

En la variedad estudiada en esta tesis, en cambio, la duplicación de un verbo negado arroja resultados agramaticales, como se puede observar en [61].

[61] a. *No tiene CHIvas no tiene

b. *No se fueron por BariLOche no se fueron

Como es de esperar, tampoco es posible negar uno solo de los duplicados.

[62] a. *No tiene CHIvas tiene
b. *Se fueron por BariLOche no se fueron

4.10. No se pueden duplicar verbos en modo imperativo o subjuntivo

Es interesante notar que en EspMes, a diferencia de lo que ocurre en español rioplatense [63], no es posible duplicar elementos en modo imperativo [64].

[63] ¡Salí de acá, salí!
(Saab 2013: 1)

[64] a. *Cociná la piCAna cociná
b. *Andate por BariLOche andate

En EspMes, tampoco es posible duplicar verbos en modo subjuntivo, como muestra [65].

[65] a. *[Lo hizo para que] cocines la piCAna cocines
b. *[Lo hizo para que] te vayas por BariLOche te vayas

En definitiva, cuando lo que se duplica es un verbo, este solo puede aparecer en modo indicativo.

4.11. Resumen de características

Las construcciones de doblado no local descriptas en los subapartados previos, muestran características que no han sido relevadas por la literatura para casos de doblado en otras variedades del español y en otras lenguas. La Tabla 2 resume estas características.

Comportamientos asociados a las duplicaciones no locales en EspMes
1. Adyacencia obligatoria de X1 y X2 a NE
2. Antiadyacencia obligatoria de X1 y X2
3. La duplicación ocurre dentro de un mismo SC
4. NE puede recaer sobre cualquier elemento léxico
5. Duplicación de elementos verbales y no verbales
6. Duplicación parcial
7. Duplicación de raíces diferentes
8. Posibilidad de que haya elementos a la derecha de X2
9. No se pueden duplicar elementos con polaridad negativa
10. No se pueden duplicar verbos en modo imperativo o subjuntivo

Tabla 2: Síntesis de comportamientos de las duplicaciones no locales en EspMes

5. Acerca de los comportamientos sintácticos asociados con el patrón (… NE) [*x*]

En los apartados anteriores buscamos describir los comportamientos sintácticos de las estructuras que presentan un elemento en el área posNE. Observamos que pueden ocurrir objetos, sujetos, adjuntos, oraciones y elementos con funciones discursivas. Además, prestamos especial atención a los verbos en el área posterior al núcleo entonativo de la oración. Cuando un verbo se pospone, existe la posibilidad de que aparezca duplicado en el área preNE, lo que da lugar a estructuras que la literatura denomina duplicación o doblado no local.

Las descripciones que presentamos en este capítulo nos han permitido arribar a algunas generalizaciones respecto del comportamiento sintáctico de las estructuras asociadas

con el contorno entonativo identificado en [3], (… NE) [*x*]. Las enumeramos a continuación.

(i) *La categoría o la función sintáctica no restringe la posibilidad de posponer elementos*. Esto quiere decir que la formación de las estructuras estudiadas es independiente de la naturaleza sintáctica de los elementos pospuestos. Ahora bien, la afirmación anterior no implica que la posposición de constituyentes se dé de manera azarosa. Como veremos en el capítulo 4, el mecanismo de posposición obedece a criterios semántico-informativos.

(ii) *El elemento posNE se ubica en una posición en que no es mandado-c por elementos preNE*. Este punto queda justificado por una serie de comportamientos que involucran a objetos y a sujetos pospuestos. Observamos, por ejemplo, que un objeto con polaridad negativa no puede ser licenciado por el adverbio de negación *no* si el objeto ocurre pospuesto al NE en la estructura (… NE) [*x*]. Respecto de los sujetos pospuestos, observamos que pueden ser correferenciales con demostrativos o pronombres personales que ocurren en el área preNE. Dado que oraciones como las de [10] son gramaticales, se sigue que en estos casos la condición C de la teoría del ligamiento no se ve transgredida. A nuestro criterio, este comportamiento indica que el sujeto pospuesto se ubica en una posición que no puede ser mandada-c por el demostrativo o pronombre personal y, de manera más general, que el área posNE no puede ser comandada por elementos ubicados antes del NE.

(iii) *La alteración del orden de los constituyentes se da al interior de una cláusula*. En los casos en que el elemento que recibe el NE se origina al interior de una subordinada, como en [22], el orden de los constituyentes de la oración incrustada se ve afectado. Por otro lado, observamos que las duplicaciones no locales solo son posibles al interior de una cláusula. A nuestro criterio, estos comportamientos son un indicio de que el orden de los constituyentes se define dentro de SC.

(iv) *Puede haber duplicación nominal*. A diferencia de lo que ocurre en español rioplatense, en EspMes X1 y X2 pueden ser SDs, con identidad total, parcial o sin identidad entre los duplicados.

(v) *Los elementos duplicados se generan de manera independiente y no por un proceso de copia.* Esta afirmación se sigue del hecho de que existen casos en que los elementos duplicados presentan rasgos morfosintácticos diferentes. Además, como pudimos mostrar, puede haber duplicación con diferentes raíces léxicas.

(vi) *La ocurrencia de elementos discursivos garantiza la buena formación prosódica de la frase*. Dada la estructura prosódica (… NE) [*x*], observamos que la ocurrencia de partículas y elementos discursivos como *si* o verbos desemantizados como *viste* garantizan la buena formación de la frase en términos entonativos. De allí que, cuando aparecen, estos elementos solo pueden hacerlo al final de la oración.

Con este capítulo dimos inicio a la justificación de nuestra hipótesis de trabajo, según la cual los órdenes sintácticos en EspMes están fuertemente ligados a las pautas prosódicas y a la estructura informativa de esta variedad. Observamos que los órdenes de los constituyentes descriptos en las páginas anteriores se asocian de manera directa con comportamientos prosódicos particulares: el núcleo entonativo de la oración se aleja de la periferia derecha y el área posNE queda marcadamente desacentuada, tal como queda expresado en el esquema (… NE) [*x*]. Partiendo de estas observaciones preliminares, en el siguiente capítulo intentaremos describir con mayor precisión las características prosódicas asociadas a este esquema.

Capítulo 3

La estructura entonativa del canto[28]

1. Introducción

En el capítulo anterior intentamos describir los comportamientos sintácticos de un conjunto de datos en los que se puede apreciar un orden sintáctico diferente o "alterado" respecto del orden SVCto en oraciones declarativas de foco neutro. Allí pudimos observar que la alteración del orden SVCto está estrechamente relacionada con un énfasis prosódico en uno de los elementos de la frase seguido de uno o más elementos desacentuados. En este sentido y de manera preliminar, afirmamos que la presencia de este énfasis prosódico se asocia con *disturbios* en la sintaxis de la frase.

A la luz de lo anterior, en el presente capítulo nuestro objetivo es doble: por un lado, intentamos caracterizar de una manera más precisa el contorno entonativo de los datos estudiados y, por otro lado, buscamos realizar un aporte a la descripción de la entonación del español hablado en la región.[29]

Este capítulo se organiza como sigue. En §2, comentamos de manera sucinta el modelo métrico autosegmental (Pierrehumbert 1980, Ladd 2008), a partir del cual realizamos el análisis de los datos. En §3 presentamos el análisis de Espinosa & Silva Garcés (2019) para los casos de doblado no local. De acuerdo con este análisis, en los datos de doblado no local es posible identificar un contorno entonativo no observado en otras variedades del español: /(L+H* L-) (L%)/. En §4, analizamos la entonación de los datos de nuestro corpus que no presentan una duplicación no local. Allí mostramos que estos casos están construidos sobre el mismo contorno entonativo identificado para los casos de duplicación no local. En §5, por último, elaboramos una síntesis de las características

[28] La elaboración de este capítulo solo fue posible gracias al asesoramiento, a las sugerencias y a los aportes de Gonzalo Espinosa y Leopoldo Labastía. Quiero dejar expresado aquí mi agradecimiento hacia ambos. Como es usual aclarar en estos casos, los errores y las omisiones corren por mi cuenta.

[29] El campo de los estudios de la prosodia del español hablado en la Norpatagonia en general y en el sur de Río Negro en particular no ha sido explorado aún por la bibliografía. Sobre esta temática, a nuestro leal saber, solo existen algunas observaciones tales como las citas de Acuña (1987) y Acuña & Menegotto (1996) mencionadas en la Introducción y otras de carácter similar como las de Stell (1987: 81), Malvestitti (1993: 138), Virkel (2004: 189), Muñoz & Musci (2007:32).

prosódicas que se asocian con los datos de nuestro corpus y que configuran la prosodia particular del EspMes.

2. El modelo métrico autosegmental y el sistema de transcripción ToBI

El modelo a través del cual observamos la entonación de los datos de nuestro corpus es el modelo métrico autosegmental (Pierrehumbert 1980, Ladd 2008, Labastía 2018; en adelante, AM). Presentamos a continuación sus características fundamentales.

(i) La entonación o prosodia de una lengua tiene una estructura (esto es, puede subdividirse en unidades discretas) compuesta por eventos fonológicos bien definidos en una frase y es paralela e independiente de la secuencia de fonemas o segmentos.

(ii) El punto de contacto entre la cadena entonativa y la cadena de fonemas es la sílaba acentuada a nivel léxico; esto es, la sílaba que recibe prominencia en la palabra. Desde un punto de vista métrico, las sílabas acentuadas son fuertes, mientras que las no acentuadas son débiles.

(iii) Las sílabas fuertes son candidatas a recibir, en un nivel suprasegmental, un *acento tonal* (en adelante, AT). Un AT es el lugar en el que se alinea la estructura métrica con la cadena entonativa. Los ATs se conciben como movimientos tonales (ascenso o descenso) asociados a una sílaba acentuada. Las sílabas débiles sirven de transición entre dos acentos tonales.

(iv) Los acentos tonales se materializan en tonos altos (H), medios (M) o bajos (L) y pueden ser monotonales (por ejemplo, H*), bitonales (por ejemplo, L+H*) o tritonales (L+H*+L)[30]. Uno de estos tonos se alinea con la duración de la sílaba acentuada. En el caso de los ATs bi y tritonales también ocurren tonos que se alinean o bien con la sílaba pretónica o el inicio de la sílaba acentuada, o bien con el final de la sílaba acentuada o con la sílaba postónica.

[30] Estas abreviaturas se siguen de su denominación en inglés: M=medium, L=low, H=high.

(v) Las curvas melódicas o contornos entonativos se conciben como la concatenación de dos o más eventos entonativos. Los eventos entonativos pueden ser acentos tonales o tonos de frontera.

(vi) Se denominan tonos de frontera a los movimientos tonales asociados a los límites de los constituyentes prosódicos. El tono de frontera de una frase intermedia se indica con un guion (H-, L-), mientras que el tono de frontera de una frase entonativa se indica con un símbolo de porcentaje (H%, M%, L%).

(vii) Al acento tonal que recibe la mayor prominencia dentro de la frase entonativa se lo denomina acento tonal nuclear o núcleo entonativo (en adelante, NE). En oraciones declarativas de foco amplio, el NE generalmente es el último acento tonal de la frase entonativa. En las oraciones de foco estrecho, exclamativas, etc., el NE suele ubicarse más alejado del borde derecho de la frase entonativa.

(viii) Los objetivos de AM son dos: a. delimitar las unidades primitivas o elementos contrastivos del sistema entonativo de una lengua —*i.e.*, los contornos tonales— que sirvan para describir las curvas melódicas posibles en una lengua o una variedad; y b. mapear los elementos fonológicos a parámetros acústicos.

(ix) Para la transcripción de la entonación, utilizamos el sistema Sp-ToBI (del inglés *tones and break indices* 'índices de tonos y pausas' para el español; Beckman *et al.* 2002). Como lo indican las siglas, la transcripción de la entonación se centra en los contornos tonales y en los índices de pausa. En [1] mostramos un ejemplo de transcripción (adaptado de Labastía 2018: 41).

[1] /(maRÍa comía baNAnas) (naRANjas y Uvas)/
L+H* L+H* H- L+H* L* L%
3 4

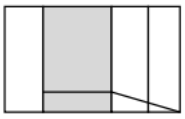
Los números 3 y 4 representan índices de pausas: un índice de nivel 3 refiere a una pausa entre frases intermedias, ip (por *intermediate phrase* en inglés), mientras que un índice de nivel 4 señala una pausa de duración mayor, en la que se puede apreciar un cese en la fonación y que tiene lugar entre frases entonativas, IP (por *intonational phrase* en inglés; véase Hualde 2003). Las frases intermedias se señalan entre paréntesis; las frases entonativas, entre barras. Los acentos tonales se indican con el

diacrítico * (H*, por ejemplo, se lee “H estrella”). El signo + se utiliza para señalar que hacia el interior de la sílaba tónica tuvo lugar una transición tonal (un ascenso, por ejemplo, en L+H*). Así, decimos que en [1] se percibe una frase entonativa constituida por dos frases intermedias. La primera frase intermedia tiene un tono de frontera H-, lo cual indica que la curva melódica es ascendente en ese punto. El tono de frontera de la segunda frase intermedia coincide con el límite de la frase entonativa. Esto se indica a través de L%. Las líneas curvas sobre la transcripción intentan graficar la curva melódica resultante. El NE en [1] recae en la sílaba tónica de ***u****vas*.

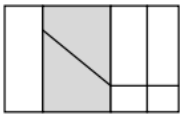
Para el español rioplatense, se han propuesto las siguientes configuraciones tonales para acentos tonales nucleares de enunciados declarativos (adaptado de Labastía 2018: 42; en los diagramas se observa en gris la duración de la sílaba acentuada y los movimientos tonales que ocurren en el interior de ella y en las dos sílabas postónicas).

[2] a. De foco ancho

b. i. L* L%

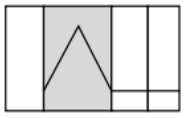
ii. 

c. i. H+L* L%

ii. 

[3] a. De foco estrecho, contradicción, exclamativo, obviedad e incertidumbre

b. i. L+H*+L L%

ii. 

Como observaremos en los apartados siguientes, los datos analizados en esta tesis presentan una configuración tonal nuclear que no forma parte de este inventario.

3. Análisis prosódico de las construcciones con duplicación verbal

En este apartado, nuestro objetivo es describir una configuración tonal de un conjunto de datos de nuestro corpus en los que tiene lugar la duplicación no local de uno de los elementos de la frase (véase §4 en el capítulo anterior). De esta manera, esperamos ofrecer una primera aproximación a la melodía que autores como Malvestitti (1993) identificaron en el español hablado en el sur de Río Negro.

Nuestra exposición en este apartado se basa de manera íntegra en Espinosa & Silva Garcés (2019; en adelante, E&SG).[31] En este trabajo, los autores realizan una descripción de los casos de doblado no local en EspMes desde una perspectiva amplia, que integra aspectos sintácticos, informativos y prosódicos. Los resultados presentados en E&SG serán valiosos para, en el apartado siguiente, realizar la descripción de los datos sin duplicación.

E&SG observan que, sobre un total de 68 casos de doblado no local, la gran mayoría de los datos presenta una entonación descendente, es decir, tienen un tono de frontera L%. Un porcentaje menor de los datos (concretamente, el 5% de los casos) presenta un tono de frontera ascendente, M%.

De acuerdo con Labastía (2018: 189 y 190), las configuraciones tonales nucleares descendentes y ascendentes dan lugar o refuerzan diferentes interpretaciones. Al menos para el español rioplatense, Labastía entiende que las configuraciones tonales nucleares descendentes (L%) suelen estar asociadas a información nueva e indican al oyente que el contenido del enunciado puede procesarse de manera inmediata. Las configuraciones ascendentes (M% o H%), por su parte, suelen encontrarse en enunciados con sentido incompleto e indican al oyente que debe suspender el procesamiento de los contenidos del enunciado hasta que tenga lugar una frase con configuración descendente.

A partir de estas diferencias interpretativas, E&SG proponen que las construcciones de doblado en EspMes podrían estar asociadas a información conclusiva. En cambio, el porcentaje reducido de casos en que tiene lugar un tono ascendente podría explicarse en

[31] Los datos utilizados en E&SG constituyen un subconjunto de los datos que conforman el corpus de análisis en esta tesis. En E&SG, concretamente, los autores analizan 68 casos de doblado no local.

estos mismos términos: el tono de frontera M% estaría motivado por el sentido incompleto de los enunciados en que ocurren.[32]

A partir de un análisis prosódico exhaustivo, E&SG observan que el patrón entonativo recurrente en las construcciones de doblado del EspMes es L+H* L- L%. Esto quiere decir que la sílaba que recibe el núcleo de la frase entonativa presenta una configuración tonal ascendente, L+H*, que está seguida de un descenso abrupto en la sílaba postónica.[33] El tono de frontera es, como mencionamos, descendente (L%) en el 95% de los casos. Estas observaciones se recogen en la Ilustración 3.[34]

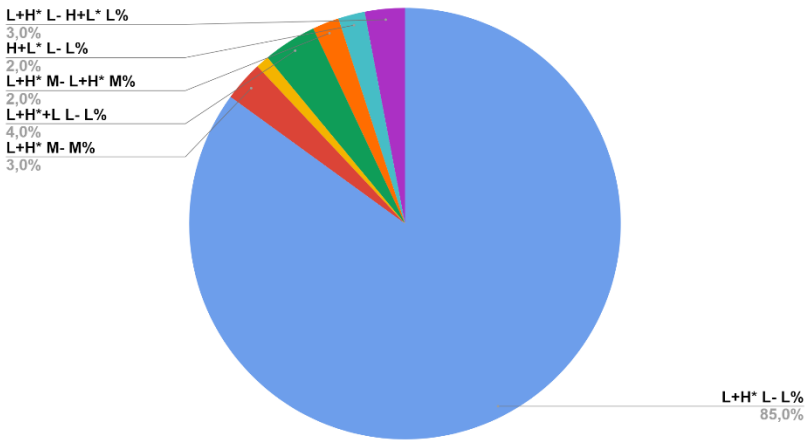


Ilustración 3: Análisis prosódico de las construcciones de doblado no local en EspMes (sobre un total de 68 casos)

De acuerdo con E&SG, el análisis de los datos sugiere dos observaciones interesantes para el desarrollo de nuestro trabajo. La primera es que la configuración L+H* no forma parte de los contornos entonativos en posición nuclear inventariados para el español rioplatense (recuérdense los contornos presentados en [2] y [3]; cfr. Gabriel et al. 2013, Labastía 2018). La segunda observación es que la configuración L+H* parece ser

[32] En este párrafo utilizamos las formas condicionales de manera deliberada. Para establecer una asociación entre interpretación y configuración tonal nuclear en EspMes es necesario realizar un estudio más profundo y de mayor alcance sobre la prosodia de esta variedad que el que podemos ofrecer en estas páginas.

[33] Hacemos uso de la notación L- propuesta en Hualde (2002: 107), Hualde (2014: 271) y Hualde & Prieto (2015: 368, 369) para indicar un descenso abrupto y para señalar que el pico tonal precedente (L+H*) no puede desplazarse a la sílaba postónica.

[34] Utilizamos M- para los casos en que se percibe un descenso menos abrupto de la curva entonativa después del núcleo.

fonológicamente contrastiva en EspMes, dado que en nuestro corpus encontramos una ocurrencia de la configuración H+L* en los casos de doblado.

Como muestra la Ilustración 3, el contorno entonativo más frecuente en las construcciones de doblado en EspMes es /(L+H* L-) (L%)/. De acuerdo con esta notación, en estos casos tiene lugar una frase entonativa, indicada entre barras, y dos frases intermedias, representadas entre paréntesis. La primera frase intermedia, (L+H* L-), está formada por el acento tonal L+H* seguido de un tono de frontera L-. La segunda frase intermedia no presenta un acento tonal, dado que está desacentuada (*i.e.*, no puede presentar acentos tonales), y también tiene un tono de frontera descendente, L%. Entre las dos frases intermedias no existe un cese de en la fonación. Por este motivo, en la propuesta de E&SG el descenso abrupto de la curva entonativa queda representado mediante L-.

La descripción anterior se puede apreciar en la Ilustración 4, respecto de la oración de [4].

[4] /ahí en / (la Corona saben de ir mucha GENte) (saben de ir)/

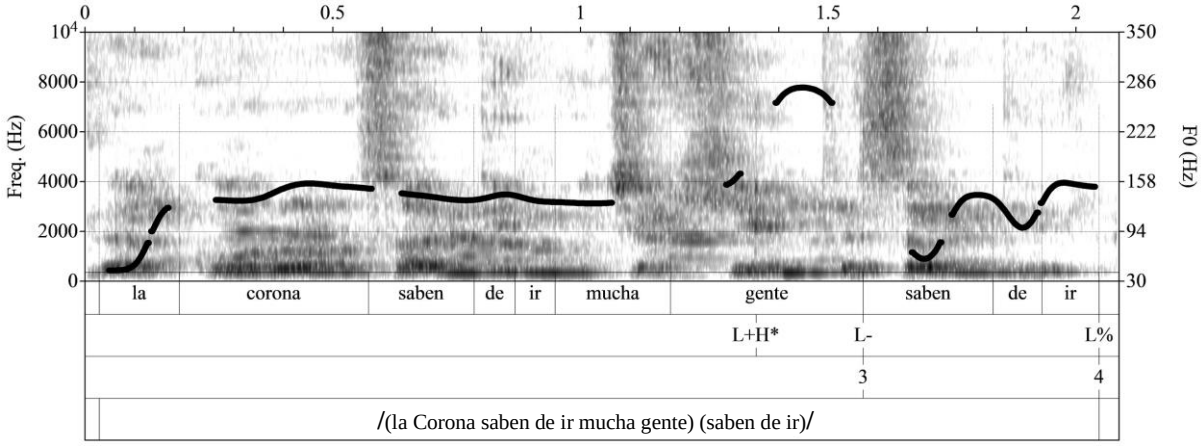


*Ilustración 4: Espectrograma de la frase entonativa /*La Corona saben de ir mucha GENte saben de ir/

El espectrograma de la Ilustración 4 muestra claramente que el NE —el cual se ubica en la primera ip junto con el primer duplicado— presenta la configuración tonal L+H* L-.

La segunda instancia de la perífrasis *saben de ir* no presenta un acento tonal y se cierra con una entonación descendente, L%.

Nótese que en [4] la configuración tonal L+H* L- se manifiesta claramente porque tienen lugar cuatro sílabas postónicas. Cuando no hay material lingüístico relevante después de la sílaba tónica, E&SG mantienen la misma notación prosódica, dado que la impresión perceptual es la misma. En este sentido, el espectrograma de la Ilustración 5 correspondiente al dato de [5] muestra el mismo contorno entonativo que se observó para [4].

[5] /(e campo LINdo) (e)/ ‘es campo LINdo’

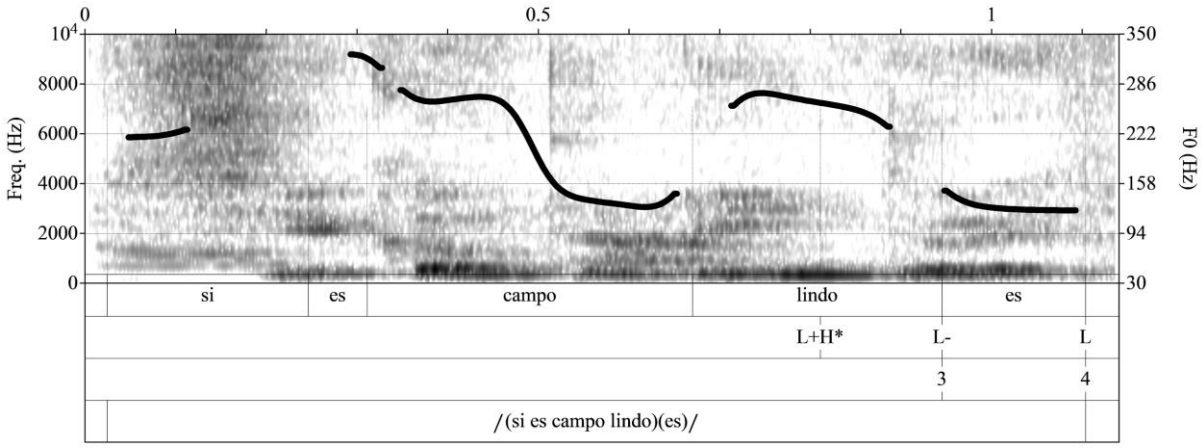


Ilustración 5: Espectrograma de la oración /si e campo LINdo e/

De acuerdo con el diagrama en la Ilustración 3, en el 94 por ciento de las construcciones con duplicación de nuestro corpus no hay acentos posnucleares. Ahora bien, en el 6 por ciento restante sí ocurren acentos posnucleares en la segunda frase intermedia. Obsérvense los casos de [6] (la sílaba que recibe el acento posnuclear se indica en negrita).

[6] a. /(el año pasado etuvieron) (ha’ta el puesto MÍo) (etu**vie**ron)/ (168)

b. /(pero lo cocinan TOdo) (lo cocinan la pi**ca**na)/ (209)

c. /(depué habíamo mandado una CARta) (también man**da**mo)/ (698)[35]

Las sílabas acentuadas marcadas en negrita en *estuvieron*, *picana* y *mandamos* no son lo suficientemente prominentes como para recibir el NE. Es por este motivo que decimos que se trata de acentos posnucleares. Aquí sugerimos que los acentos tonales pospuestos al NE podrían estar motivados por la cantidad de material fonológico que existe entre la palabra que recibe el acento posnuclear y el NE. Así, mientras más material fonológico haya en el área posNE, mayores serán las posibilidades de que ocurra un acento posnuclear.

En relación al fraseo, los datos analizados indican que el segundo duplicado ocurre en una frase intermedia adyacente al NE. En otras palabras, E&SG señalan que los elementos duplicados nunca ocurren en frases entonacionales independientes. Esta afirmación predice que, si tiene lugar una pausa de índice 4 entre el NE y el segundo duplicado, la oración será agramatical. Justamente, esto es lo que ocurre en los ejemplos de [7].

[7] a. * /<u>tiene</u> CHIvas / <u>tiene</u>/

b. * /la Corona saben de ir mucha GENte / saben de ir/

Estos datos nos permiten afirmar que el NE debe ser adyacente a los dos duplicados. Ahora bien, la relación entre el NE y el primer duplicado al parecer presentar algunas particularidades. Si bien constituyen un número muy reducido, en nuestro corpus existen datos en los cuales el primer duplicado está separado del NE por una pausa de nivel 4, como se observa en [8].

[8] a. /(ahora ‘ta en)/(RAmos) (‘ta)/ ‘Ahora está en Ramos’ (188)

[35] En el apartado 4.1 del capítulo 2 establecimos que no puede haber material fonológico entre el NE y el segundo duplicado. En este sentido, el dato de [6c] puede ser considerado como un contraejemplo. Dado el estado actual de nuestros conocimientos, no contamos con una explicación satisfactoria para este dato. Podemos conjeturar, sin embargo, que *también* podría aparecer en esa posición por su carácter de marcador discursivo, ya que estos elementos presentan menos restricciones en cuanto al orden lineal en el que aparecen.

b. /(acá también que tengo e una)/(gaLLIna) (también)/ (436)

c. /(tiene un)/(terreno LIMpio) (tiene)/ (467)

d. /(eso dan linda)/(BRAsa) (dan vi'te)/(la planta esa)/ (502)

e. /(yo era)/(muy apegado a paPÁ) (era)/ (693)

Estos ejemplos muestran que los hablantes de EspMes pueden insertar pausas de nivel 4 entre el primer duplicado y el NE, contrariamente a lo que sucede entre el NE y el segundo duplicado. Este comportamiento parece indicar que en EspMes los duplicados no tienen el mismo estatus en términos prosódicos.[36]

4. Análisis prosódico de las construcciones que presentan un orden "alterado" de constituyentes

En este apartado, nuestro objetivo es ofrecer una descripción prosódica de aquellos datos de nuestro corpus que no presentan una duplicación verbal. En concreto, prestamos especial atención a la configuración tonal nuclear y al fraseo de estos datos.

A partir de la consideración de 178 datos sin duplicación verbal, el análisis realizado muestra que la configuración tonal nuclear presenta la misma tendencia que en los casos estudiados en E&SG: en la sílaba que recibe el NE se aprecia un ascenso tonal, L+H*. La Ilustración 6 resume esta observación.

[36] Esta observación es coherente con lo que señalamos en el capítulo 2: los elementos ubicados en el área posNE tienen comportamientos diferentes respecto de aquellos que se ubican en el área preNE. Como veremos en el capítulo 4, el área posNE también presenta particularidades en términos informativos.

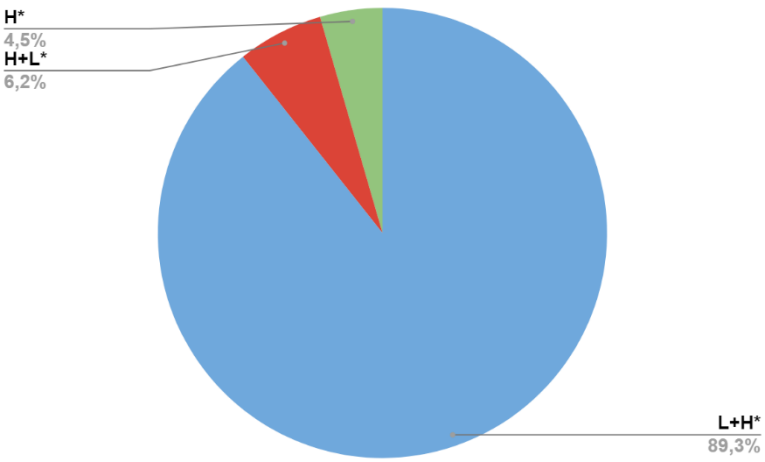


Ilustración 6: Configuraciones tonales nucleares en construcciones con orden de constituyentes "alterado" en EspMes (sobre un total de 178 casos)

Luego del NE_{L+H*}, la curva entonativa en la mayoría de los datos expresa un descenso brusco, indicado mediante L-. Solo en tres casos el tono alto del NE continúa en las sílabas postónicas.

Nuestro análisis nos permite sostener, además, que el tono de frontera de los datos que no presentan duplicación es descendente, en la mayoría de los casos. Como notamos en el apartado anterior, esto quiere decir que la información que el hablante transmite a partir de estas expresiones podría interpretarse como conclusiva. Existe, sin embargo, un porcentaje menor, aunque considerable, de datos en los que la frase entonativa finaliza con un tono de frontera M% o H%, como se observa en la Ilustración 7.

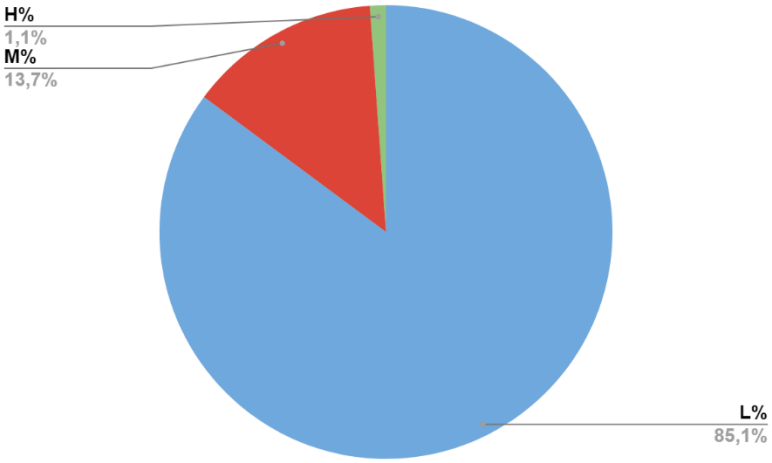


Ilustración 7: Tonos de frontera en construcciones que presentan un orden de constituyentes "alterado" en EspMes (sobre un total de 178 casos)

Como se puede observar en la Ilustración 7, el 14.8 por ciento de los datos (es decir, 26 casos) presentan un tono de cierre ascendente M% o H%. En todos estos casos, dado el contexto discursivo de estas 26 oraciones, el hablante indica al oyente que debe esperar una eventual continuación del enunciado para poder completar el sentido de la frase. Estos datos nos llevan a pensar que si bien existe una tendencia marcada según la cual las frases entonativas con un NE_{L+H*} culminan con un descenso de la entonación, L%, dicha tendencia puede verse afectada por las intenciones comunicativas del hablante.

En los datos analizados, en 10 casos se aprecian acentos posNE. Estos acentos son menos prominentes que el NE y, por lo general, presentan una configuración tonal L*. Es interesante notar, además, que la mayoría de los acentos posNE ocurre en la segunda frase intermedia pospuesta al NE. La tendencia que parece estar expresada en esta observación es aquella según la cual a mayor distancia del NE, mayores son las probabilidades de que ocurra un acento posNE (cfr. E&SG para una observación similar), tal como muestran los ejemplos de [9].

[9] a. Una chaucha medio ROja así da **e**sa (204)

b. Un año vinimo a PIE con nosotros con mi ma**má** (705)

Entre los 178 casos analizados en este apartado, un grupo reducido de datos presentan una frase intermedia anterior a la frase intermedia que contiene el NE cuyo tono de frontera es H-. Considérese el ejemplo de [10] y el espectrograma de la Ilustración 8.

[10] Yo <u>a mi abuelo</u> conocí MUcho vite.

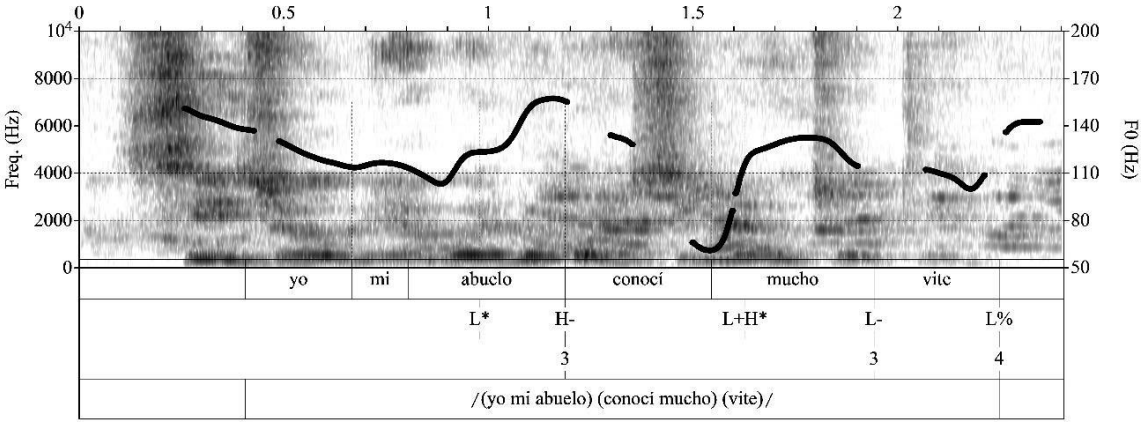


*Ilustración 8: Espectrograma de la oración /*yo mi abuelo conocí mucho vite/

En principio, podríamos afirmar que la frase intermedia que culmina con un tono H- puede ser interpretada como un tópico en términos informativos, es decir, como información que el hablante retoma a partir del contexto discursivo previo. Ahondaremos en este punto en el próximo capítulo.

Respecto del fraseo, en los datos analizados en este apartado se aplica lo que observaron E&SG a propósito de las construcciones de duplicación no local. Una frase entonativa cuyo núcleo presenta el contorno L+H* contiene al menos dos frases intermedias. La primera frase intermedia contiene al NE: concretamente, el NE se ubica en el borde derecho de la primera frase intermedia. La segunda frase intermedia se pospone inmediatamente al NE. Esto se ejemplifica en [11].

[11] a. /(No QUIso) (mamá)/ (325)

b. /(Se peGÓ) (la máquina)/ (540)

c. /(Dieciséis Año) (rolé)/ (666) ‘Me enrolé a los dieciséis Años’

Como observan E&SG a propósito de los casos con doblado no local, si el material inmediatamente pospuesto al NE forma parte de una frase entonativa distinta de aquella que contiene al NE, los resultados son anómalos, como se observa en [12].

[12] a. */(No QUIso)/(mamá)/ (325)

b. */(Se peGÓ)/(la máquina)/ (540)

c. */(Dieciséis Año)/(rolé)/ (666)

5. Resumen: características prosódicas del canto de la meseta

A partir de lo expuesto en los apartados anteriores, es posible identificar las siguientes características prosódicas en los datos analizados del EspMes.

(i) La configuración tonal nuclear es L+H*. Esto quiere decir que se puede apreciar en la mayoría de los casos un ascenso tonal marcado en la sílaba que recibe el NE. La Tabla 3 muestra esta tendencia.

	L+H*	L*	H*	L+H*+L	H+L*
Construcciones de doblado no local	62	1	-	3	2
Construcciones sin doblado no local	159	-	8	-	11
Totales	221	1	8	3	13

Tabla 3: Configuraciones tonales nucleares en EspMes (sobre un total de 246 datos)

(ii) El tono de frontera de la frase entonativa que contiene al NE_{L+H*} es generalmente bajo, L%. Existen casos, sin embargo, de frases entonativas cuyo

tono de frontera es M% o H%, de los que se desprende una lectura no conclusiva de la oración.

	L%	M%	H%	No analizados
Construcciones de doblado no local	65	3	-	-
Construcciones sin doblado no local	149	23	2	4
Totales	214	26	2	4

Tabla 4: Tonos de frontera en EspMes (sobre un total de 246)

(iii) En el 90.7 por ciento de los datos el área posNE queda desacentuada. Solo el 9.3 por ciento de los casos analizados presenta un acento posnuclear. Como observamos, la ocurrencia de un acento posNE parece estar relacionada con la cantidad de material fonológico en el área posNE. Así, a mayor material fonológico, más probabilidades hay de que ocurra un acento posNE.

(iv) Existen algunos casos que presentan una frase intermedia previa a la frase intermedia que contiene al NE. En estos datos, la primera frase denota un tópico en términos informativos y se caracteriza por presentar un tono de frontera H-.

(v) Respecto del fraseo, observamos que la primera frase entonativa que ocurre en el área posNE no puede estar separada por una pausa de nivel 4. En otras palabras, el NE_{L+H*} y el material fonológico inmediatamente pospuesto están separados por una pausa de nivel 3.

(vi) La observación (v) nos permite hacer la siguiente generalización: el NE_{L+H*} no puede quedar ubicado en el borde derecho de la frase entonativa. Es decir, luego del NE_{L+H*} necesariamente tiene que haber (al menos) una frase intermedia. Así la estructura de la frase entonativa en EspMes (… NE) [*x*] puede ser reinterpretada como sigue.

[13] Oración = IP = $(\ldots)_{H-}$ (… NE_{L+H*}) $[x]_{L\%}$

El esquema de la oración en EspMes presentado en [13] puede entenderse como un requisito prosódico de esta variedad del español que exige la ocurrencia de material fonológico pospuesto al núcleo entonativo. Todas las construcciones sintácticas

analizadas en el capítulo anterior cumplen con este requisito, tanto las que presentan un orden sintáctico “alterado” como aquellas en las que ocurre un elemento discursivo en el área posNE.

En este punto, la pregunta que surge es la siguiente: ¿qué motiva la ocurrencia de un elemento en el área posNE? ¿Qué condiciones o características debe cumplir un elemento para poder materializarse en esta posición? A nuestro criterio, la respuesta a esta pregunta viene de la mano de la manera en que se estructura la información en EspMes, tal como intentaremos mostrar en el capítulo siguiente.

Capítulo 4

La estructura de la información del canto de la meseta

1. Introducción

La estructura prosódica IP = $(\ldots)_{H-}$ $(\ldots\ NE_{L+H*})$ $[x]_{L\%}$ se asocia a distintos órdenes sintácticos, en los que un constituyente de la oración o una partícula discursiva ocupan la posición posNE. Al finalizar el capítulo 2 se nos presentaron algunos interrogantes respecto de qué motiva la aparición de un elemento pospuesto al NE_{L+H*}. Nos preguntamos también qué requisitos debe reunir un constituyente para poder ser duplicado. La descripción realizada en el capítulo anterior sugiere fuertemente que las motivaciones para posponer o duplicar un elemento no pueden ser estrictamente sintácticas. Como tuvimos oportunidad de mostrar en el capítulo 2, pueden posponerse al NE_{L+H*} elementos de diferentes categorías y funciones sintácticas y, a diferencia de otras variedades del español y de otras lenguas, la duplicación no se aplica solo a verbos: se pueden duplicar además frases nominales, adverbios y pronombres, con identidad total, parcial o sin identidad entre los duplicados.

En este capítulo exploramos la hipótesis de que es el valor informativo de los elementos de la cláusula lo que determina que estos puedan aparecer pospuestos al núcleo entonativo o duplicados en el área preNE. Concretamente, a partir de las propuestas de Vallduví (1992) y Brunetti (2009), intentamos defender las siguientes afirmaciones: (i) en la estructura IP = $(\ldots)_{H-}$ $(\ldots\ NE_{L+H*})$ $[x]_{L\%}$, el NE_{L+H*}se asocia con un *foco*, es decir, con información que supone una modificación del estado de conocimientos del oyente; (ii) las *colas* informativas siempre aparecen pospuestas al NE; (iii) los elementos antepuestos al NE_{L+H*} pueden interpretarse como *enlaces* informativos o ser parte del foco. Buscamos mostrar, además, que la información asociada con el foco puede presentar matices semánticos diferentes.

En definitiva, en este capítulo afirmamos que para dar cuenta de la complejidad del *canto de la meseta* es necesario también ofrecer una descripción de cómo se estructura o "empaqueta" la información en los datos analizados. Al hacerlo, intentamos exponer, al

menos de una manera aproximada, la relación armoniosa que existe entre los comportamientos prosódicos, sintácticos e informativos de los datos.

El capítulo se organiza como sigue. En §2, presentamos la propuesta de Vallduví (1992), Brunetti (2009) y trabajos relacionados respecto de cómo se estructura la información en las lenguas romances y en lenguas como el inglés. Esta propuesta nos resulta particularmente interesante, dado que argumenta a favor de una división tripartita de las oraciones. En §3, realizamos una lectura de los datos de nuestro corpus a partir de los trabajos de Vallduví y de nociones teóricas afines. En §4, nos detenemos en el comportamiento informativo de los datos que contienen elementos doblados, *i.e.*, casos de doblado no local y datos con demostrativos/pronombres personales (p)reasuntivos. Por último, en §5, resumimos los puntos más importantes desarrollados en el capítulo.

2. Estructura de la información: la propuesta de Vallduví

A menudo se ha señalado que el orden de constituyentes en español es relativamente libre —*i.e.* no sigue un orden fijo. En esta línea, trabajos como los de Zubizarreta (1999) y Leonetti (2014) han propuesto que el ordenamiento lineal de los constituyentes se asocia estrechamente con la manera en que el hablante estructura la información que desea transmitir a su interlocutor. Dado que aquí sostenemos que un constituyente se ubica en el área posNE de acuerdo con su naturaleza informativa, en este apartado intentaremos explicitar algunas nociones teóricas que nos servirán para analizar en detalle la contribución informativa de las distintas áreas de la oración.

Como anticipamos, tomamos como referencia la propuesta de Vallduví (1992), Brunetti (2009) y trabajos relacionados para comprender la naturaleza informativa de los datos estudiados en esta tesis. Seguimos las ideas de estos autores ya que, como se expondrá a lo largo de este apartado, argumentan una serie de distinciones que nos permiten profundizar en la descripción de los datos, que, en principio, parecerían exceder las propuestas binarias de estructuración de la información.

Comencemos, pues, notando lo siguiente: tradicionalmente se ha relacionado el significado de una oración con sus condiciones de verdad. De hecho, existen diferentes

propuestas que han establecido una *traducción* de los objetos sintácticos en objetos lógico-semánticos con un alto grado de sistematicidad. En este sentido, el significado de una oración *p* son las condiciones bajo las cuales *p* es verdadera.

[1] $p = ||p||$

Sin embargo, a partir de distintos trabajos desde una perspectiva pragmática (Grice 1975, Wilson & Sperber 1979, entre muchos otros), se ha hecho hincapié en que las condiciones de verdad no son suficientes para dar cuenta de lo que realmente busca comunicar el hablante e interpreta el oyente en una interacción comunicativa real. Obsérvense las oraciones de [2].

[2] a. Mi vecino compró chivas.
b. Mi veCIno compró chivas.
c. Mi vecino comPRÓ chivas
d. Mi vecino compró CHIvas
e. Chivas, mi vecino las compró.
f. …

Para cualquier hablante de español, estas oraciones se diferencian por importantes matices de interpretación. Estas diferencias, sin embargo, no se relacionan con sus condiciones de verdad: en todos los ejemplos de [2], la oración es verdadera si, efectivamente, las entidades *mi vecino* (x) y *chivas* (y) existen y si entre ellas tuvo lugar una relación del tipo *comprar* tal que *comprar* (x, y).

Las diferencias de significado observadas en [2] no se explican por el contenido proposicional de las oraciones, sino por la manera en que ese contenido proposicional se realiza. El término *estructura de la información* o *significado informativo*[37] hace

[37] El término que utiliza Vallduví es *information packaging* ‘empaquetamiento de la información’. En esta tesis, utilizamos *estructura de la información* dado que es un término más extendido en la literatura escrita en español.

referencia justamente a este último punto: es la manera concreta en que se materializa el significado proposicional de una oración con el objetivo de lograr que dicha oración sea *informativamente adecuada* en un contexto discursivo determinado.

Para Vallduví, la información es, por definición, la reducción de un estado de desconocimiento. Una oración es *informativa*, entonces, si su contenido proposicional o una parte de este modifica o actualiza el estado de conocimiento del interlocutor. En otras palabras, si el contenido proposicional de una oración no modifica de ninguna manera el estado de conocimientos del oyente al momento de ser enunciada, dicha oración no es informativa. Vallduví formaliza esta idea de la siguiente manera.

[3] $I_s = p_s - K_h$ (Vallduví 1992: 15)

[3] puede leerse como sigue: la porción informativa de una oración (I_s) es el resultado de restarle a la oración (p_s) el estado de conocimiento del oyente (K_h; en adelante, EC).

Las intervenciones de un hablante, en principio, son siempre informativas, *i.e.*, contienen datos que suponen una modificación del EC. Ahora bien, como señala Vallduví, esto no significa que las oraciones emitidas por el hablante contengan *solo* información: las oraciones también pueden contener datos que ya forman parte del estado de conocimientos del interlocutor. ¿De qué manera la estructura de la información ayuda a delimitar lo que es información de lo que no lo es en una oración? Para responder esta pregunta, en primer lugar, es necesario enfatizar la relevancia del EC: en la propuesta de Vallduví, qué constituye información y qué no está determinado de manera íntegra por los conocimientos y presupuestos que el hablante atribuye a su interlocutor. Por ejemplo, las oraciones de [4] - [7] la misma respuesta puede ser utilizada en diferentes contextos; en cada uno de ellos, la porción informativa —indicada entre corchetes— es diferente porque el EC de A varía de un caso a otro.

[4] A. ¿Qué se cuenta de nuevo por acá?
B. [Mi vecino compró CHIvas]

[5] A. ¿Qué hizo tu vecino?

B. Mi vecino [compró CHIvas]

[6] A. ¿Qué compró tu vecino?
B. Mi vecino compró [CHIvas]

[7] A. ¡Así que tu vecino compró caballos!
B. ¡No! Mi vecino compró [CHIvas]

A los ojos de B, las intervenciones de A son un indicio de los conocimientos de los que este dispone. Los ECs de A en [4] – [7] muestran que la porción informativa varía en cada caso: en [4], la información está dada por toda la oración, en [5] por la frase verbal y en [6] y [7] por el objeto directo. Nótese, por otro lado, que aun cuando la porción informativa sea idéntica, las oraciones de [6] y [7] suponen diferencias respecto de cómo ingresa la información al EC: en [6], la información supone un incremento del EC, mientras que en [7], la misma frase implica una modificación del EC.

La información, entonces, ingresa al EC y genera alteraciones: puede aumentar el EC o puede sustituir una porción determinada del EC. Considérese de nuevo el contraste entre [6] y [7]: en ambos casos, A sabía de la existencia de *tu/mi vecino* y sabía que la acción que había realizado era la de *comprar*. Lo único que no conocía o conocía de manera errónea era qué había comprado. Estos ejemplos nos permiten entender que el EC no es rígido ni homogéneo, sino que, por el contrario, es dinámico y tiene una estructura interna. Este último punto es, justamente, una de las ideas centrales de la propuesta de Vallduví:

> Los hablantes no solo presentan información a sus oyentes. Ellos también explotan la estructura interna de sus estados de información para proveer a sus oyentes de instrucciones detalladas acerca de cómo llevar a cabo la actualización de la información de una manera óptima (Vallduví 1994: 14, la traducción es nuestra).

A partir de la propuesta de Heim (1983), Vallduví sugiere que un EC estructurado y dinámico puede representarse como un *archivo* compuesto por diferentes *fichas*. Cada ficha se asocia con un referente discursivo (*mi vecino*, por ejemplo) y contiene

descripciones de atributos o relaciones respecto de dicho referente. Las fichas correspondientes al EC de A en [6] y [7] se muestran en [8] a continuación.

[8] a.

‘Tu/mi vecino’ (*y*)
… compró *x* ...

b.

‘Caballos’ (*x*)
… comprados por *y* ...

La ficha de [8a] intenta reflejar el hecho de que en las oraciones de [6] y [7], A tiene conocimientos respecto la existencia de ‘tu/mi vecino’ y de que este ‘compró’ algo. La diferencia entre ambas oraciones es que A, en [8b], tiene en su EC una ficha ‘caballos’, en la cual se detalla (de manera errónea) que estos fueron comprados por *y*, *i.e.*, ‘tu/mi vecino’. La intervención de B en [7] modifica las relaciones incorrectas e introduce una nueva ficha.

[9] a.

‘Mi vecino’ (*y*)
… compró ~~(*x*)~~ ...

‘Caballos’ (*x*)
… ~~comprados por (*y*)~~ ...

b.

‘Mi vecino’ (*y*)
… compró (*z*) ...

‘Chivas’ (*z*)
… compradas por (*y*) ...

La metáfora del archivo compuesto por fichas resulta ilustrativa para visualizar la estructuración del EC. Por otro lado, es útil para comprender el rol de la estructura de la información: el objetivo es guiar y facilitar la actualización del conocimiento del oyente en función de qué fichas tiene activadas y qué datos están consignados en cada una de ellas.

Para Vallduví, el empaquetamiento de las oraciones debe especificar de manera precisa —*i.e.*, sin ambigüedades— cómo y en qué lugar del estado de conocimientos del oyente

debe ingresar la información. Para ello, las lenguas naturales cuentan con diferentes mecanismos (prosódicos, sintácticos o morfológicos) que les permiten *empaquetar* y materializar el contenido proposicional de una manera informativamente adecuada. Las oraciones emitidas por un hablante deben garantizar, entonces, que el oyente pueda identificar cuál es la parte informativa y pueda ingresarla a su estado de conocimientos.

En síntesis, las oraciones distinguen la porción informativa (*i.e.*, el foco) de lo que forma parte del EC. A su vez, el EC está estructurado internamente, como pudimos observar. Un hablante puede evocar un referente ya conocido por el oyente (una ficha, en la metáfora del archivo) y puede mencionar diferentes atributos o relaciones respecto de dicho referente.

Como se desprende de esta breve exposición, una de las características de la propuesta de Vallduví es la articulación trinomial y jerárquica de la estructura de la información. [10] esquematiza estas observaciones.

[10] a. Oración={Información, EC}
b. EC={fichas, atributos y relaciones}

A partir de esta estructuración, se desprenden las tres nociones primitivas de la estructura de la información, como se observa en [11].

[11] a. Oración={Foco, Fondo}
b. Fondo={Enlace, Cola}

[11] podría leerse como sigue: toda oración está articulada en un foco y un fondo. A su vez, el fondo de una oración está constituido por un enlace y una cola. Detengámonos brevemente en cada una de estas nociones.

El foco es la parte de la oración en la cual se codifica la *información*. Como se mencionó previamente, para Vallduví el foco es el incremento o la modificación concreta realizada sobre el EC. Toda oración tiene un foco (lo que es equivalente a decir que toda oración debe ser informativamente *relevante*; cfr. Grice 1975). Dos oraciones

pueden ser idénticas superficialmente y aun así diferir en el tamaño o la porción de la oración que supone una actualización en el EC (recuérdese la fórmula de [3] y los ejemplos de [4] – [7]). En pocas palabras, esto quiere decir que el foco de una oración mantiene una dependencia total respecto del EC.[38]

El fondo es el conocimiento que el hablante atribuye al oyente en función del cual se construye el foco. De acuerdo con [11], el fondo está constituido por un enlace y una cola ('link' y 'tail', en inglés). El enlace es un elemento que se ubica al inicio de la oración (al menos esto es lo que sostienen trabajos sobre estructura de la información en distintas lenguas; cfr. Herring 1990) y cumple la función de conectar el foco con una porción del conocimiento del oyente. De acuerdo con la metáfora del archivo, un enlace es una expresión cuya denotación está ingresada al EC en forma de ficha. Para Vallduví, un enlace también puede ser entendido como una *instrucción* del tipo *diríjase hacia* ('go to', en inglés) que direcciona al oyente a una porción específica de su EC. Así, en [6] y [7], *tu/mi vecino* constituye el enlace, es decir, una instrucción explícita para que el oyente se dirija a la ficha correspondiente ('tu/mi vecino') en su EC. Una oración puede no tener un enlace, en principio, en dos situaciones diferentes: (i) este ya se encuentra establecido en el contexto comunicativo previo (en estos casos, decimos que los enlaces se heredan ya que no hay necesidad de *dirigirse* nuevamente *hacia* la misma ficha, como veremos en seguida); (ii) no existe una porción de conocimiento a la cual anclar el foco (recuérdese la oración [4] *supra*).[39] Se sigue entonces que la presencia de un enlace supone siempre un cambio de tópico discursivo.

La noción primitiva *cola* ('tail') será fundamental en el análisis que proponemos en esta tesis. Una cola en términos informativos cumple la función de determinar la manera exacta en que debe ingresar la información denotada por el foco en el estado de conocimientos atribuidos al oyente. Metafóricamente, Vallduví (1992: 61) sostiene que la cola puede entenderse como una instrucción que indica cómo debería acomodar el

[38] Existen diferentes definiciones de *foco* en la literatura. En esta tesis utilizamos la noción presentada en los trabajos de Vallduví, según la cual el *foco* es la porción informativa de la oración. Krifka (2007) y trabajos relacionados, por su parte, señalan que un foco es un elemento que desencadena la creación de un conjunto de alternativas. Una de esas alternativas, el elemento focalizado, constituye la opción adecuada. Estas definiciones no son incompatibles entre sí, sin embargo. De hecho, en §4.1. veremos casos en que es necesario considerar ambas para entender la naturaleza informativa de las construcciones.

[39] Vallduví (1994: nota al pie 11) sugiere que las oraciones como las de [4] en las que toda la oración constituye el foco podrían ser analizadas como estructuras del tipo enlace-foco. En estos casos, el enlace sería la información espacio-temporal denotada por el verbo.

oyente la información nueva aportada por el foco en sus conocimientos previos en relación a un enlace. Lenguas como el catalán o el italiano (véase Brunetti 2009) ubican las colas a la derecha de la oración. Esto, en la propuesta de Vallduví, da lugar a un proceso sintáctico ya mencionado en el capítulo 2 denominado *dislocación a la derecha* (*right–detachment*, en los trabajos de Vallduví), que puede ser recursivo. Ahora bien, el autor también señala que la ubicación y la realización concreta de la cola varía de una lengua a otra, lo que impide establecer generalizaciones al respecto (a diferencia de lo que ocurre con el enlace, que generalmente se ubica al comienzo de la frase, y del foco, que suele presentar prominencia prosódica).

Brunetti (2009) observa que la característica fundamental de las colas es que se presentan como ya *dadas* en el discurso o en la situación comunicativa previa. La autora señala el hecho de que las colas se comportan anafóricamente, es decir, remiten siempre a un elemento que resulta conocido o fácilmente recuperable por el oyente. Dado que todos los elementos posNE comparten estas y otras características (además de ser anafóricos, no pueden ser contrastivos y quedan siempre desacentuados) Brunetti concluye que, en italiano, todo elemento pospuesto al núcleo entonativo se comporta como cola.

En este punto, resulta necesario aclarar que conceptos tales como *enlace* o *cola* hacen referencia a expresiones lingüísticas y no a las entidades o nociones extralingüísticas a las que estas expresiones refieren. En esta tesis diremos, por ejemplo, que la expresión *los guanacos* refiere a una entidad o noción extralingüística ‘los guanacos’. Es la expresión *los guanacos*, y no la entidad ‘los guanacos’, la que puede funcionar como cola o como enlace según cómo estructure la información el hablante. En §4 haremos uso de esta distinción.

Como vimos, la manera concreta en que se materializa una oración (*i.e.*, su manifestación prosódica, el orden de los constituyentes, la aparición de morfemas) tiene tres tareas claramente diferenciadas. Debe colaborar de manera precisa para que el oyente (i) identifique la porción informativa o el *foco* de la oración; (ii) designe un *locus* para la actualización (*i.e.*, una ficha, en la metáfora del archivo); y (iii) determine el modo correcto de actualización. Este último punto sugiere que la actualización puede darse o bien por defecto o bien a través de una cola. Esto es, la información puede simplemente agregarse a una ficha o puede alterar o completar un atributo o una

relación que aparece en una ficha. Solo en el segundo caso, las oraciones presentan una cola.

De acuerdo con Vallduví (1992: 1980), los conceptos primitivos *enlace, foco* y *cola*, al combinarse, pueden dar lugar a cuatro estructuras informativas distintas (*i.e.*, cuatro instrucciones de empaquetamiento diferentes). A continuación, presentamos las combinaciones posibles.

[12] a. Enlace-Foco
b. Foco
c. Enlace-Foco-Cola
d. Foco-Cola

Las instrucciones codificadas por estas cuatro combinaciones son las siguientes. En cada caso, ofrecemos un ejemplo del español estándar.

[13] a. Enlace-Foco: diríjase hacia un elemento ya conocido, recupere la información codificada por el foco y añádala a su conocimiento previo respecto de dicho elemento.

b. A. ¿Qué hicieron ayer?
B. [$_{Enl}$ Mi vecino] [$_{Foc}$ compró CHIvas]

[14] a. Foco: añada toda la información codificada por el foco a su conocimiento previo.

b. ¿Qué pasó?

[$_{Foc}$ Mi vecino compró CHIvas]

[15] a. Enlace-Foco-Cola: diríjase hacia un elemento ya conocido, recupere la información codificada por el foco y añádala[40] a una porción particular de su conocimiento previo respecto de dicho elemento.

b. ¿Qué compraron?

[$_{Enl}$ Mi vecino] [$_{Foc}$ CHIvas] [$_{Cola}$ compró].

[16] a. Foco-Cola: añada la información codificada por el foco a una porción particular de su conocimiento previo respecto de un elemento sobreentendido en el discurso.

b. ¿Tu vecino compró corderos?

¡No! [$_{Foc}$ CHIvas] [$_{Cola}$ compró].

Como muestran los ejemplos, la información aportada por las oraciones se articula de una manera particular a partir de instrucciones como las presentadas en [13] - [16]. Según Vallduví, por ejemplo, el inglés, si bien no muestra variaciones superficiales en el orden de los constituyentes, utiliza recursos prosódicos para marcar el foco. El catalán también hace uso de la prosodia para señalar el foco, aunque presenta mecanismos sintácticos como las dislocaciones a la izquierda y a la derecha para indicar otros elementos de la estructura de la información (los enlaces se dislocan a la izquierda, mientras que las colas están sujetas a dislocaciones a la derecha).

Esta breve exposición de la propuesta de Vallduví y los aportes realizados por Brunetti nos proporcionan las herramientas necesarias para analizar la manera en que se empaqueta la información en EspMes. El apartado siguiente está dedicado, precisamente, a estudiar de qué forma se codifican las instrucciones informativas dirigidas al oyente en los datos estudiados en esta tesis.

[40] Para los casos de foco contrastivo o correctivo, correspondería decir *reemplace*: diríjase hacia una porción particular de su conocimiento previo respecto de un elemento y reemplace por la información codificada en el foco un dato asociado a una entrada particular respecto de dicho elemento.

3. Estructura informativa en EspMes

En este apartado, nuestro objetivo es describir la manera en que se organiza y empaqueta la información en los datos del EspMes que se discuten en esta tesis. Intentaremos dar cuenta de las diferencias semánticas, muchas veces sutiles, que los hablantes expresan al utilizar órdenes sintácticos alterados, asociados al contorno entonativo identificado en los capítulos anteriores.

Para comenzar, entonces, considérese el orden básico SVCto. Las oraciones sobre las que vamos a desarrollar la discusión son las siguientes.[41]

[17] a. Mi hermano compró chivas.
b. Los guanacos estaban gordos.

Dado el patrón entonativo de [18], cuando el énfasis prosódico recae en *chivas* o *gordos*, *i.e.*, en el Cto, los órdenes posibles son los de [19].

[18] IP = $(\ldots)_{H-}$ $(\ldots NE_{L+H*})$ $[x]_{L\%}$

[19] a. Cto_{NE} [V]
b. Cto_{NE} [V] [S]
c. $VCto_{NE}$ [S]
d. $VCto_{NE}$ [Partíc]
e. $SCto_{NE}$ [V]
f. $SVCto_{NE}$ [Adj]
g. Cto_{NE} [Oración]

[41] La mayoría de los ejemplos en este capítulo están construidos por nosotros a partir de las oraciones de [17]. Sin embargo, a menos que se indique lo contrario, no aparecen marcados con el (i). Véase §6.1 del capítulo 1 para más detalles sobre la naturaleza de los datos considerados en esta tesis.

El resto de este apartado describe cada uno de los órdenes de [19]. Para ello, en cada caso nuestro objetivo es desarrollar las tareas que, de acuerdo con la propuesta de Vallduví, se le atribuyen a la estructura de la información. Luego de ofrecer los ejemplos pertinentes de cada ordenamiento, buscamos, en primer lugar, identificar la información aportada por la oración. En segundo lugar, intentamos determinar el locus de la actualización del EC. En tercer lugar, describimos el modo de actualización. Por último, para cada orden se sistematiza la estructura informativa. En §3.8 se sintetiza la descripción informativa de los órdenes de [19].

3.1. Cto$_{NE}$ [V]

Los ejemplos pertinentes son los siguientes.

[20] A. ¿Qué compró su hermano (este año)?
B. CHIvas compró.

[21] A. ¿Cómo están los guanacos este año? ¿Están gordos?
B. Sí, GORdo están.

Identificación del foco:

En [20], A desconoce qué compró el hermano de B. Lo propio sucede en [21]: según A, puede ser el caso de que los guanacos estén gordos, aunque esta posibilidad no constituye una certeza. Cto$_{NE}$ [V] también se puede utilizar para corregir observaciones de un interlocutor, como en [22] y en [23].

[22] A. Me enteré de que su hermano compró vacas (este año).
B. ¡No! CHIvas compró.

[23] A. Están flacos los guanacos este año.

B. ¡No! GORdo están.

En definitiva, las intervenciones de B del tipo Cto_{NE} [V] asumen un EC tal que A desconoce el constituyente de la oración que recibe el NE.

Locus de la actualización:

En [20] y en [22], B retoma el locus asumido en la intervención de A: ‘su/mi hermano’. Es por este motivo que en las intervenciones de B este elemento queda omitido. Lo propio cabe decir para los casos de [21] y [23]; allí, el elemento que se omite es ‘los guanacos’. Decimos, entonces, que el locus de actualización se hereda del contexto discursivo previo.

Modo de actualización:

En [20], B asume que A sabe que su hermano compró algo. En [21], B atribuye a A conocimientos respecto de que los guanacos están de determinada manera. En los casos de [22] y [23], además, B atribuye a A un conocimiento específico respecto de qué tipo de animales compró el hermano de B y de que los guanacos este año están flacos.

En resumen:

[24] a. CHIvas compró.
b. Foco: *chivas*.
c. Enlace: ∅ [‘mi hermano’].
d. Cola: *compró*.

[25] a. GORdos están.
b. Foco: *gordos*.
c. Enlace: ∅ [‘los guanacos’].
d. Cola: *están*.

Por lo dicho, la estructura Cto_{NE} [V] supone una estructura informativa del tipo [foco-cola].

3.2. Cto_{NE} [V] [S]

Para este orden, los ejemplos pertinentes son los siguientes. Como se puede observar, los contextos son idénticos a los de Cto_{NE} [V].

[26] A. ¿Qué compró su hermano (este año)?
A'. Me enteré de que su hermano compró vacas (este año).
B. Sí/no, CHIvas compró mi hermano.

[27] A. ¿Cómo están los guanacos (este año)? ¿Están gordos?
A'. Están flacos los guanacos (este año).
B. Sí/no, GORdos están los guanacos.

Identificación del foco:

Igual que para el orden de constituyentes descripto en §3.1, en el orden Cto_{NE} [V] [S] la única parte de la oración que, según B, supone información nueva para A es el elemento que recibe el NE.

Locus de la actualización:

Las intervenciones de B se construyen respecto de un referente discursivo ya presentado en las intervenciones de A. En [26] el referente que se retoma es el denotado por la expresión *mi hermano*, mientras que en [27], se habla del referente denotado por *los guanacos*. Esto se sostiene independientemente de si estos referentes discursivos aparecen explícitos en las intervenciones de B (la existencia del orden Cto_{NE} [V] es una prueba de ello). Ahora bien, en [26] y en [27] las expresiones *mi hermano* y *los guanacos* aparecen de manera explícita. Sin embargo, dado que ocurren pospuestas al

Cto_{NE}, no contribuyen a señalar el locus de la actualización, sino que proporcionan información ya conocida por A (y, como mencionamos, son omisibles). Por este motivo, decimos que, aunque el sujeto aparece explícito en estas oraciones, este no cumple la función de enlace, sino la de cola, porque se interpreta como *información dada*.

Modo de actualización:

En [26], B asume que A conoce que 'su/mi hermano' compró algo. En [27], por su parte, B asume que A ya conoce que 'los guanacos' están de determinada manera. Igual que para los casos de Cto_{NE} [V], el modo de actualización en el presente ordenamiento supone reemplazar o completar una entrada en una ficha ya creada en el EC de A.

En resumen:

[28] a. CHIvas compró mi hermano.
b. Foco: *chivas*.
c. Enlace: ∅ ['mi hermano'].
d. Cola: *compró, mi hermano*.

[29] a. GORdos están los guanacos.
b. Foco: *gordos*.
c. Enlace: ∅ ['los guanacos'].
d. Cola: *están, los guanacos*.

Por lo dicho, la estructura Cto_{NE} [V] [S] supone una estructura informativa del tipo [foco-cola-cola]. Si bien el sujeto de la oración aparece explícito, este ocurre en una posición en la que no cumple la función informativa de enlace. Al igual que para el orden Cto_{NE} [V], el locus de la actualización se hereda de las intervenciones discursivas previas.

3.3. VCto$_{NE}$ [S]

En el ordenamiento VCto$_{NE}$ [S], el único elemento cuya ubicación no es esperada dado el orden lineal SVCto es el sujeto. Veamos qué nos dicen los contextos de ocurrencia.

[30] A. ¿Qué hacía su hermano cuando vivía en el paraje?
B. A veces compraba CHIvas mi hermano, con eso se entretenía.

[31] A. Hay guanacos en este tiempo, ¿no?
B. Sí, en este tiempo hay. Están GORdos los guanacos.

Identificación del foco:

Las denotaciones de *compraba chivas* en [30] y *están gordos* en [31] no forman parte del conocimiento compartido entre A y B. Es decir, en estos casos la secuencia VCto$_{NE}$ forma parte de la información que B quiere destacar porque, según su punto de vista, resulta desconocida para A. El foco de las oraciones de [30] y [31] es VCto$_{NE}$.

Locus de la actualización:

Como se desprende de las intervenciones de A y B, tanto en [30] como en [31] el referente denotado por el sujeto es conocido por los interlocutores. Al igual que en el orden analizado en el subapartado anterior, el locus de la actualización se hereda del discurso previo (y, por ello, son omisibles). Las expresiones *mi hermano* y *los guanacos* no se relacionan entonces con la función informativa de enlace, sino con la de cola.

Modo de actualización:

En las oraciones de [30] y [31], la secuencia VCto$_{NE}$ añaden una entrada a una ficha ya creada en el EC de A. El modo de actualización, en este caso, no supone reemplazar ni completar una entrada en la ficha. Ahora bien, las expresiones *mi hermano* y *los*

guanacos están dadas en el discurso previo, por lo que se puede pensar que funcionan como colas.

En resumen:

[32] a. Compró CHIvas mi hermano.
b. Foco: *compró chivas*.
c. Enlace: ∅ [‘mi hermano’].
d. Cola: *mi hermano.*

[33] a. Están GORdos los guanacos.
b. Foco: *están gordos*.
c. Enlace: ∅ [‘los guanacos’].
d. Cola: *los guanacos.*

Por lo dicho, la estructura $VCto_{NE}$ [S] supone una estructura informativa del tipo [foco-cola].

3.4. $VCto_{NE}$ [Partíc]

Consideremos los siguientes ejemplos.

[34] A. Me enteré de que su hermano se quedó sin corderos…
B. Sí, se los robaron. Ahora compró CHIvas si.

[35] A. ¿Cómo estuvo el guanaco que carnearon hace poquito? Era chico, ¿no?
B. Sí, era medio chico. Estaba GORdo si.

Identificación del foco:

En este tipo de estructuras, la secuencia completa $VCto_{NE}$ supone información nueva para A. En [34], *compró chivas*, y en [35], *estaba gordo*, constituyen el foco. Como mencionamos en §3.5 del capítulo 2, $VCto_{NE}$ supone información contraria a una posible expectativa de A. El marcador discursivo *si* hace explícita esta relación de contraexpectación.

Locus de la actualización:

Como sucede en los subapartados anteriores, el locus de la actualización tiene un antecedente directo en la situación comunicativa: el referente del sujeto omitido. Estas oraciones, entonces, no expresan el enlace, porque se hereda del contexto discursivo previo. En [34], la ficha en la cual se va a ingresar la información nueva es la que corresponde a 'su/mi hermano', mientras que en [35] la ficha en cuestión es la correspondiente a 'el guanaco'.

Modo de actualización:

El funcionamiento de la partícula *si* es muy interesante en términos informativos. Nótese que en las intervenciones de B se asume un locus para la actualización heredado del discurso de A: 'su/mi hermano' en [34] y 'el guanaco' en [35]. A partir de los intercambios breves entre A y B en estos casos, es posible imaginar que, según B, en el EC de A en [34] existe una ficha 'su hermano' con distintas entradas: 'vive en la meseta', 'es mayor que B', 'tiene campo', etc. B no lo sabe con certeza, pero para él, algunas de estas entradas podrían ser contradictorias para la secuencia $VCto_{NE}$ *compró chivas*. Lo mismo cabe decir para el caso de [35], con la diferencia de que, en este caso y según B, existen potenciales entradas en la ficha 'el guanaco' que contradicen la denotación de *estaba gordo*. Ahora bien, la secuencia $VCto_{NE}$, cuando va seguida de *si*, sustituye esta entrada por una que, según B, es la correcta. A la luz de estas observaciones, se comprende que *si* codifica una instrucción dirigida al oyente para que este descarte en la ficha correspondiente las posibles entradas que no son compatibles con la secuencia $VCto_{NE}$ (*i.e.*, en [34], *compró chivas*, y en [35], *estaba gordo*). Ahora bien, *si* no constituye una cola en términos informativos, porque no denota información

dada. Como hemos mencionado en trabajos anteriores (véase Pellejero & Silva Garcés 2015), *si* funcionaría en estos casos como un marcador discursivo contraexpectativo.

En resumen:

[36] a. Compró CHIvas si.
b. Foco: *compró chivas*.
c. Enlace: ∅ [‘mi hermano’].
d. Cola: -

[37] a. Estaba GORdos si.
b. Foco: *estaba gordo*.
c. Enlace: ∅ [‘los guanacos’].
d. Cola: -

Por lo dicho, la secuencia VCto$_{NE}$ [Partíc] supone una estructura informativa del tipo [foco]. La partícula discursiva *si*, si bien determina el modo en que ingresa la información al EC, no se interpreta como *dada* (como sí se interpretan, por ejemplo, los sujetos pospuestos en las estructuras analizadas en los subapartados previos). Sostenemos que *si* ofrece instrucciones precisas de cómo modificar el EC a partir del foco que antecede a la partícula.[42]

[42] Es muy interesante notar que, si bien la partícula *si* sigue al foco de la oración, no es obligatorio que esta partícula se ubique en el límite derecho de IP. Considérense, por ejemplo, los siguientes casos.

[i] a. Están GORdos *si*
b. *(*si*) están *(si) GORdos
[ii] a. GORdos *si* están
b. GORdos están *si*
[iii] a. CAra *si* está la ropa
b. CAra está *si* la ropa
c. CAra está la ropa *si*

3.5. SCto$_{NE}$ [V]

Para este ordenamiento, considérense los siguientes ejemplos.

[38] A. ¿Su familia compró un potrillo para fin de año?
B. No, mi hermano un CHIvo compró.

[39] A. ¡Me dijeron que los animales de la meseta están flacos este año!
B. Algunos sí y otros no. Los guanacos GORdos están.

Identificación del foco:

La información desconocida por A en [38] y en [39] es el elemento que recibe el núcleo entonativo. En el primer caso, *un chivo*; en el segundo, *gordos*.

Locus de la actualización:

En los ejemplos de [38] y [39], resulta claro que el locus en el que tiene lugar la actualización informativa es la ficha correspondiente a la denotación del sujeto. En [38], B expresa *mi hermano* y, al hacerlo, instruye al oyente para que ingrese la información nueva (*un CHIvo*) en la ficha correspondiente (esto es, en la ficha correspondiente a 'mi hermano'). Lo mismo ocurre en [39]: B expresa *los guanacos* y, al hacerlo, instruye a A para que ingrese la información nueva (*GORdos*) a la ficha correspondiente ('los guanacos'). En estos casos, entonces, resulta claro que *mi hermano* y *los guanacos* funcionan como enlaces, en términos informativos. Además, estos enlaces presentan un carácter contrastivo respecto de potenciales referentes discursivos.

Estos comportamientos sintácticos indican que *si* ocupa una posición en la oración que sigue restricciones diferentes a las que están sujetas los elementos internos al ST. Los datos de [i] - [iii] apoyan nuestra idea de que la partícula *si* no funciona como una cola, sino que cumple otra función respecto de la manera en que ingresa la información al EC, tal como intentamos mostrar en este subapartado.

Modo de actualización:

Además de explicitar el locus de la actualización, las oraciones de [38] y [39] proveen al oyente de instrucciones precisas respecto de la manera en que debe ingresar la información denotada por el foco. Concretamente, en [38], la información nueva debe reemplazar *un potrillo* en la entrada *compró* (y). En [39], la información nueva debe reemplazar a *flacos* en la entrada *están* (y). En este sentido, *compró* y *están* funcionan como colas.

En resumen:

[40] a. Mi hermano un CHIvo compró.
b. Foco: *un chivo*.
c. Enlace: *mi hermano*.
d. Cola: *compró.*

[41] a. Los guanacos GORdos estaban.
b. Foco: *gordo*.
c. Enlace: *los guanacos*.
d. Cola: *estaban.*

Por lo dicho, la estructura $SCto_{NE}$ [V] supone una estructura informativa del tipo [enlace-foco-cola].

3.6. $SVCto_{NE}$ [Adj]

Observemos los siguientes ejemplos.

[42] A. ¿A qué se dedicaba su familia?
B. Y… mi hermano compraba CHIvas antes.

[43] A. ¿Los animales de antes son los mismos que los de ahora?

B. Y… los guanacos estaban GORdos antes. Ahora están re flacos.

Identificación del foco:

En ambos ejemplos, el foco está constituido por la secuencia $VCto_{NE}$. Esto es, según B, la información que supone una actualización en el EC de A es *compraba chivas* en [42] y *estaban gordos* en [43].

Locus de la actualización:

Al igual que en el subapartado anterior, se puede observar que el lugar en el que se actualiza el EC del oyente es la ficha correspondiente al sujeto. En [42], la ficha a la cual ingresa la información es 'mi hermano', mientras que [43] es 'los guanacos'. En estos casos, cabe la pregunta acerca de si estos referentes, en realidad, no forman parte también del foco, dado que no están presentes de manera explícita en el discurso previo. Sin embargo, las expresiones *mi hermano* y *los guanacos* se interpretan como potencialmente conocidos por A, en tanto que sus denotaciones se desprenden de *familia* y *animales*, respectivamente.[43] Además, los sujetos de [42] y [43] reciben un patrón entonativo distinto de los sujetos de oraciones como las de [44], en contextos de foco neutro.

[44] *¿Qué pasó? ¿Qué se cuenta de nuevo?*

a. Mi hermano compró chivas.

b. Los guanacos están gordos.

[43] Brunetti (2009: 759) sostiene que la relación entre el enlace no necesariamente debe remitir a un elemento ya mencionado en el discurso previo. Según la autora, los enlaces, si bien es cierto que deben estar anclados en el EC del oyente, "dicho anclaje (...) puede ser extremadamente débil. Es suficiente con que el enlace esté relacionado de alguna manera al hablante o al oyente, o a la situación en que tiene lugar la conversación (*i.e.*, espacio y tiempo), o al conocimiento compartido entre los interlocutores".

A diferencia de *mi hermano* en [44], en [42] el sujeto presenta un tono de frontera suspendido (H-, recuérdese lo señalado en §4 en el capítulo 3). Lo mismo cabe decir a propósito del sujeto de [43]. Esta entonación suspendida, según Vallduví, es característica de los enlaces del catalán. No sería extraño, entonces, pensar que en EspMes también existe una diferencia prosódica entre los sujetos que funcionan como enlace y los que forman parte de un foco neutro.[44]

Modo de actualización:

En las oraciones de [42] y [43], el adverbio *antes* puede interpretarse como una cola. Esto significa que su denotación cumple la función de guiar al oyente para que ubique la información nueva en una entrada específica de las fichas 'mi hermano' y 'los guanacos'. En ambos casos, uno podría pensar que estas fichas contienen una entrada del tipo "tiempo pretérito" asociada con datos de estos referentes en momentos anteriores al presente. Si esto es así, el foco $VCto_{NE}$ ingresaría en esa entrada y completaría la información desconocida.

En resumen:

[45] a. Mi hermano compró CHIvas antes.
b. Foco: *compró chivas*.
c. Enlace: *mi hermano*.
d. Cola: *antes.*

[46] a. Los guanacos estaban GORdos antes.
b. Foco: *estaban gordos*.
c. Enlace: *los guanacos*.
d. Cola: *antes.*

[44] Esta afirmación, sin embargo, requiere un tratamiento más detallado que el que podemos dedicarle en esta tesis.

Por lo dicho, la estructura SVCto$_{NE}$ [Adj] supone una estructura informativa del tipo [enlace-foco-cola].

3.7. Cto$_{NE}$ [Oración]

Si nuestro comentario respecto de la estructura Cto$_{NE}$ [V] [S] es acertado, entonces también debería aplicar a contextos como los de [47] y [48].

[47] A. ¿Qué compró su hermano?
A'. Me enteré de que su hermano compró vacas.
B. Sí/no, CHIvas dicen que compró mi hermano.

[48] A. ¿Cómo están los guanacos (este año)? ¿Están gordos?
A'. Están flacos los guanacos (este año).
B. Sí/no, GORdos dicen que están los guanacos.

Identificación del foco:

Al igual que para la estructura analizada en §3.2, en este caso el elemento que supone una modificación o actualización en el EC de A es *chivas* en [47] y *gordos* en [48], *i.e.*, el elemento que recibe el NE$_{L+H*}$.

Locus de la actualización:

Al igual que en §3.2, las intervenciones de B se construyen respecto de un referente discursivo ya presentado en las intervenciones de A. En [47], ese referente es 'mi hermano', mientras que en [48], el referente es 'los guanacos'. Como decíamos en §3.2, los sujetos pospuestos no funcionan como enlaces en términos informativos, aunque A sí deba recuperar su denotación para establecer el locus de la actualización.

Modo de actualización:

En [47], al igual que en [26], B asume que A conoce que ‘su/mi hermano’ compró algo. En [48], igual que en [27], B asume que A ya conoce que los guanacos están de determinada manera. El modo de actualización en el presente ordenamiento supone reemplazar o completar una entrada en una ficha ya creada en el EC de A. ¿Qué estatus informativo tiene, entonces, *dicen que*? Como observamos en el capítulo 2, *dicen que* parece expresar evidencialidad. Este tipo de información gramatical, en principio, no interfiere en el empaquetamiento informativo.

En resumen:

[49] a. CHIvas dicen que compró mi hermano.
b. Foco: *chivas*.
c. Enlace: ∅ [‘mi hermano’].
d. Cola: *dicen que compró, mi hermano*.

[50] a. GORdos dicen que están los guanacos.
b. Foco: *gordos*.
c. Enlace: ∅ [‘los guanacos’].
d. Cola: *dicen que están, los guanacos*.

Por lo dicho, la estructura Cto_{NE} [Oración] en casos como los que analizamos aquí supone una estructura informativa del tipo [foco-cola-cola]. El locus de la actualización se hereda de las intervenciones discursivas previas, a pesar de que las expresiones que funcionan como sujeto pospuesto tengan la misma denotación.

3.8. Síntesis

Hasta aquí intentamos describir la manera en que se estructura la información en una serie de órdenes sintácticos derivados de oraciones SVCto. En todos los casos analizados, el Cto recibe el NE, lo cual desencadena alteraciones en el orden de los constituyentes que tienden a satisfacer un requisito prosódico del EspMes: el área posNE debe contener material fonológico.

Los órdenes analizados y las funciones informativas identificadas se sintetizan a continuación.

[51]	*Orden de constituyentes*	*Estructura informativa*
	a. Cto_{NE} [V]	Foco-cola
	b. Cto_{NE} [V] [S]	Foco-cola-cola
	c. $VCto_{NE}$ [S]	Foco-cola
	d. $VCto_{NE}$ [Partic]	Foco
	e. $SCto_{NE}$ [V]	Enlace-foco-cola
	f. $SVCto_{NE}$ [Adj]	Enlace-foco-cola
	g. Cto_{NE} [Oración]	Foco-cola-cola

La síntesis de [51] sugiere las siguientes observaciones. En primer lugar, el foco de la oración incluye siempre el elemento que recibe el énfasis prosódico. En otras palabras, el elemento que recibe el énfasis prosódico en ningún caso puede funcionar como cola o como enlace. En segundo lugar, todas las combinaciones analizadas presentan una cola (con la excepción de [51d]), que siempre aparece pospuesta al NE_{L+H*} (y, por lo tanto, desacentuada). En tercer lugar, los enlaces aparecen antepuestos al NE_{L+H*} (posiblemente asociados a un patrón entonativo particular). Los enlaces, además, pueden heredarse del contexto previo y quedar implícitos. En estos casos, puede ocurrir una suerte de desdoblamiento: un mismo referente puede heredarse del discurso previo y funcionar como un enlace implícito o puede ser expresado como un sujeto pospuesto al NE_{L+H*} y funcionar como cola.

Este último punto resulta muy interesante en términos informativos, pero también en términos sintácticos. En el capítulo 2 tuvimos oportunidad de observar que cuando lo que se pospone al NE_{L+H*} es un sujeto, existe la posibilidad de que ocurra en posición preNE un demostrativo/pronombre personal correferencial. En el apartado siguiente estudiaremos en detalle cómo se estructura la información en construcciones de sujeto *duplicado*. Además, intentaremos mostrar que, en términos informativos, la duplicación de sujetos y la duplicación no local de verbos y de partículas adverbiales presentan características similares.

4. Restricciones informativas en construcciones duplicadas

El objetivo de este apartado es analizar cómo se estructura la información en los casos que presentan duplicación. Una de las afirmaciones centrales del apartado es que las construcciones de doblado expresan de manera simultánea dos veces la misma entidad o la misma situación/evento. En estos casos, una de estas expresiones funciona como cola, mientras que la otra funciona como enlace o como parte del foco. En definitiva, argumentamos que las duplicaciones no locales en EspMes suponen materializar dos veces una misma entidad o situación/evento de acuerdo con la estructura informativa de la cláusula.

En §4.1, estudiamos la doble expresión de situaciones/eventos. Nos ocupamos particularmente de la coaparición de verbos, por un lado, y partículas adverbiales, por otro, que remiten a una misma situación/evento. En §4.2, nos ocupamos de la doble materialización de entidades. Concretamente, nos ocuparemos de casos en que coaparecen un demostrativo y una frase nominal correferenciales, y de casos en que coocurren dos frases nominales correferenciales. En §4.3, por último, sintetizamos algunas observaciones que se desprenden de nuestro análisis.

4.1. Situaciones/eventos

Obsérvense los siguientes ejemplos.

[52] A. ¿Al final su hermano se encontró con García?
B. Sí, aLLÁ lo fue a encontrar. Le compró CHIvas le compró.

[53] A. ¡Me enteré de que hace unos días comieron guanaco! ¿Quedó rico?
B. ¡Sí, buenísimo! Estaba GORdo estaba.

Identificación del foco:

A diferencia de los datos analizados en los subapartados anteriores, no es evidente qué parte de la oración constituye el foco. En principio, existen dos posibilidades: o bien el foco es la secuencia $VCto_{NE}$ o bien es solo el elemento que recibe el NE_{L+H*} (descartamos la posibilidad de que el segundo duplicado forme parte del foco por el hecho de que se ubica en una posición posNE). A partir de datos como los de [52] y [53], se podría pensar que el foco es la secuencia $VCto_{NE}$, porque el verbo no forma parte del EC del oyente.

Ahora bien, considérense los siguientes datos.

[54] A. ¡Así que los chicos se fueron a Chile!
B. Sí, se fueron, viajaron… Ellos se fueron acá por BariLOche se fueron (487)

Resulta evidente que, en casos como el de [54], solo el elemento que recibe el énfasis prosódico es información nueva: *se fueron* forma parte del discurso previo, por lo que constituye información ya conocida por A. Así, si se consideran datos como el de [54], la porción informativa de la oración es solo el elemento que recibe el NE, es decir, *por Bariloche.*

Otra observación que sugiere la misma ambigüedad respecto de la amplitud del foco es el hecho de que estructuras como *le compró chivas le compró, estaba gordo estaba* o *se fueron por Bariloche se fueron* remiten, de manera simultánea, a dos de las estructuras vistas en el apartado anterior: las analizadas en §3.1 y las de §3.4, es decir, Cto_{NE} [V] y $VCto_{NE}$ ([Partíc]). Considérense [55] y [56] (el foco se indica entre corchetes).

[55] a.	i.		[chivas]		le compró	Cto_{NE} [V]
	ii.		[gordo]		estaba	
	iii.		[por Bariloche]		se fueron	
b.	i.	[le compró	chivas]	(si)	$VCto_{NE}$ ([Partic])	
	ii.	[estaba	gordo]	(si)		
	iii.	[se fueron	por Bariloche]	(si)		
[56]	i.	[le compró	[chivas]]		le compró	
	ii.	[estaba	[gordo]]		estaba	
	iii.	[se fueron	[por Bariloche]]		se fueron	

[56] muestra una superposición de las estructuras de [55]. A nuestro criterio, este solapamiento también se refleja en las interpretaciones que estas estructuras desencadenan. Por un lado, las construcciones de doblado expresan miratividad y/o contraexpectación, igual que $VCto_{NE}$ [Partíc]. Por otro lado, el elemento enfatizado que aparece entre los duplicados proyecta un conjunto de alternativas potenciales —*à la* Krifka (2007); véase la nota al pie 38— para esa posición: el hermano podría haber comprado corderos, pero compró chivas; el guanaco podría haber estado flaco, pero estaba gordo; y ellos se podrían haber ido a Chile por Villa la Angostura, pero se fueron por Bariloche. Este comportamiento es similar al que se describió a propósito de las estructuras Cto_{NE} [V].

¿Cuál es, entonces, el foco de las construcciones de doblado, $VCto_{NE}$ o Cto_{NE}? Entendemos que no es necesario optar por una alternativa o por otra. Justamente, la complejidad interpretativa de estas estructuras radica en su complejidad informativa: se trata de una estructura que reúne las características sintácticas e informativas tanto de $VCto_{NE}$ [*si*] como de Cto_{NE} [V]. Una prueba de ello es la existencia en nuestro corpus de estructuras como las de [57].

[57] Sí, eso dan linda BRAsa dan la planta esa (502)

Este dato resulta muy interesante. Por un lado, muestra un comportamiento propio de la estructura $VCto_{NE}$, a saber, la aparición del demostrativo (p)reasuntivo *eso*, y un comportamiento propio de las estructuras Cto_{NE} [V], a saber, la ocurrencia de una segunda cola: el sujeto pospuesto a [V].

Por otro lado, el dato de [57] parece mostrar una estructura espejada en la que el elemento que recibe el NE_{L+H*} funciona como un eje que determina la naturaleza informativa de los elementos a su alrededor: pospuesto al NE, *dan* funciona como cola, pero cuando está antepuesto, forma parte del foco; *eso* y *la planta esa* tienen exactamente la misma denotación, pero, por su ubicación respecto del NE, *la planta esa* cumple función de cola, mientras que *eso* es la materialización del enlace heredado.

Locus de la actualización:

En todos nuestros datos, el locus de la actualización se hereda del contexto discursivo previo y se mantiene implícito. En [52] 'su/mi hermano' es el locus heredado, en [53] es 'el guanaco' y en [54] es 'los chicos'.

Modo de actualización:

La manera en que se actualiza el EC de A es también bivalente. Por un lado, la posición posNE de los verbos *le compró, estaba* y *se fueron* sugiere que estos elementos funcionan como colas. Sin embargo, el hecho de que también aparezcan antepuestas al NE_{L+H*} parece señalar, como vimos, que forman parte del foco, y que la información ingresa de manera directa a la ficha proyectada por el enlace heredado. Nuevamente, no es necesario elegir una opción y descartar la otra: las instrucciones que el empaquetamiento de la información propone al oyente son: "diríjase hacia el locus heredado del discurso previo y agregue a ese locus la información denotada por el foco". Esta información puede generar sorpresa o contraexpectación para el oyente. Al mismo tiempo, el empaquetamiento instruye al oyente para que, en la ficha proyectada por el enlace heredado, el oyente tome la denotación del elemento que recibe el NE_{L+H*} y la inserte en la entrada que supone el segundo duplicado, dado que cumple la función de cola.

En resumen:

[58] a. Le compró CHIvas le compró.
b. Foco: *le compró [chivas]*
c. Enlace: ∅ [‘su hermano’]
d. Cola: *le compró*

[59] a. Estaba GORdo estaba.
b. Foco: *estaba [gordo]*
c. Enlace: ∅ [‘el guanaco’]
d. Cola: *estaba*

[60] a. Se fueron por BariLOche se fueron.
b. Foco: *se fueron [por Bariloche]*
c. Enlace: ∅ [‘los chicos’]
d. Cola: *se fueron*

Por lo dicho, el orden $VCto_{NE}$ [V] supone dos estructuras informativas superpuestas:

[61] [foco [foco]-cola]

Nuevamente, la naturaleza informativa de las construcciones de doblado verbal sugiere que los elementos duplicados cumplen funciones informativas distintas de acuerdo con el lugar que ocupan respecto del NE.

Con el objetivo de robustecer nuestra lectura de los datos que presentan duplicación verbal, es necesario demostrar que los casos en que no existe identidad morfológica y/o léxica entre los elementos duplicados también pueden ser analizados con las mismas herramientas que utilizamos para analizar los casos de duplicación con identidad total entre los duplicados. A continuación, entonces, nos detenemos en los casos en que no

existe identidad absoluta entre los verbos. Además, realizamos un breve comentario respecto de la duplicación de la partícula adverbial aspectual *ya*.

Para comenzar, recordemos algunos de los datos presentados en los capítulos previos.

[62] a. Tienen aRRoyo tenían (472)
b. Sabíamos amansar troPIlla amansábamos (491)

[63] a. Él tiene cuarenta y Ocho va a cumplir (620)
b. Entraban hasta las cuLEbras llegaban (630)

[64] a. Ya es profeSOra ya (373)
b. Ya es de DÍa ya (i)

Si nuestras observaciones a lo largo de este capítulo son correctas, estos tres grupos de datos deberían poder ser analizados en los mismos términos informativos que propusimos para analizar los doblados no locales de elementos verbales idénticos. En definitiva, lo que deberíamos probar aquí es que, a pesar de la no de identidad o de su naturaleza adverbial, los elementos duplicados cumplen funciones informativas distintas de acuerdo con su ubicación respecto del NE_{L+H*}.

En principio, parece no haber demasiadas dificultades para mostrar que esto es así, efectivamente. De hecho, la descripción informativa de la duplicación de verbos no implica que entre los duplicados deba existir identidad morfológica. El único requisito parece ser que los verbos involucrados describan la misma situación o el mismo evento.

En [62], si bien no hay identidad morfológica entre los elementos duplicados, estos deben ser equivalentes en términos aspectuales. Como observamos en §4.6 del capítulo 2, *tienen* y *tenían* en [62] presentan situaciones imperfectivas, *i.e.*, situaciones que no señalan en su denotación temporal y aspectual una culminación del evento. Lo propio ocurre en [62]: a pesar de la diferencia morfológica, *sabíamos amansar* y *amansábamos* suponen que el evento de *amansar* tiene lugar de manera reiterada y habitual. Los datos agramaticales refuerzan estas observaciones.

[65] a. *Tienen aRRoyo tuvieron.

b. *Supimos amansar troPIllas amansábamos.

Por su parte, los datos de [63], en los que no hay identidad léxica entre los duplicados, presentan un comportamiento similar a los datos analizados previamente. En efecto, tener cuarenta y ocho años y estar próximos a cumplirlos son equivalentes desde un punto de vista informativo. Lo mismo cabe señalar para eventos como *entrar* y *llegar*. Es importante resaltar este punto: la equivalencia informativa no implica que los verbos involucrados sean sinónimos en términos estrictos. Sin embargo, si lo que busca el hablante es destacar la edad avanzada de una persona (siendo cuarenta y ocho años una edad avanzada en este contexto) es indistinto si la persona en cuestión tiene esa edad o está próxima a cumplirla. De nuevo, lo que queremos destacar es que, desde un punto de vista informativo, *tiene* y *va a cumplir*, por un lado, y *entraban* y *llegaban*, por otro, describen la misma situación o evento.

A nuestro criterio, estas observaciones sugieren fuertemente que los fenómenos de duplicación verbal suponen una misma situación o evento que se realiza dos veces en la cláusula, por los requerimientos informativos ya mencionados. Que esta situación o evento se materialice dos veces no implica que lo haga mediante la misma información morfológica o incluso léxica. Justamente, es este el motivo que explica los datos anómalos de [65]: la diferencia aspectual entre los verbos impide al oyente recuperar la misma y única situación descripta en la cláusula.

Los casos en que se duplica la partícula aspectual *ya*, como en [64], parecen apoyar nuestra afirmación según la cual la duplicación de verbos implica una única situación materializada dos veces. En efecto, en [64], el foco es el predicativo: *profesora* en [64a] y *de día* en [64b]. La partícula *ya* supone que una propiedad o estado del sujeto tiene lugar en el momento en el que el hablante profiere la oración, pero no en un momento anterior relativamente cercano. Concretamente, es *ya* lo que determina la naturaleza aspectual de las situaciones descriptas en [64]. De allí que sea *ya*, y no *es*, lo que se duplica. De hecho, la duplicación de *es* en estos contextos arroja resultados anómalos.

[66] a. *Ya es profeSOra es.

b. *Ya es de DÍa es.

4.2. Entidades

Considérense los siguientes ejemplos, tomados de §3.2 del capítulo 2 y repetidos aquí como [67].

[67] a. i. Contexto: Esa casa está en la meseta. Ahí vivíamos los cinco hermanos.
ii. Ese era de mi maMÁ la casa (335) ‘La casa era de mi maMÁ’

b. i. Contexto: Nos fueron a buscar para mandar a la escuela a los chicos.
ii. [Pero] esto eran chiQUIto mi hijo (192) ‘Mis hijos eran chiQUItos’

c. i. Contexto: En invierno suele venir más crecido el arroyo.
ii. Eso llegaba hasta aCÁ el agua esa (474) ‘El agua esa llegaba hasta aCÁ’

d. i. Contexto: Mi hermano tenía animales, unos doscientos chivos, pero en invierno sufrían mucho.
ii. Eso moRÍan lo chivo (486) ‘Los chivos moRÍan’

e. i. Contexto: Mi papá no puede salir en esta época, porque se puede resfriar.
ii. Él está muy vieJIto mi papá (i) ‘Mi papá está muy vieJIto’

En todos estos ejemplos se observa un sujeto posNE. Al igual que para las estructuras Cto_{NE}[V][S] y VCto_{NE}[S], los sujetos pospuestos de [67] se interpretan como dados. Como vimos, esto quiere decir que no pueden funcionar como enlaces, a pesar de denotar el mismo referente que el locus de actualización heredado del discurso previo.

Antes de proceder a realizar las *tareas* de la estructura informativa, *i.e.*, antes de identificar el foco y de definir el locus y el modo de actualización para los datos de [67], prestemos atención a la estructura. Los ejemplos de [67] presentan una estructura del

tipo $VCto_{NE}$ [S].[45] Los sujetos pospuestos en otras estructuras, *e.g.*, Cto_{NE} [V] [S], resultan anómalos si ocurren demostrativos/pronombres en el área preNE.

[68] a. *Ese de mi maMÁ era la casa.
b. *Y esto chiQUIto eran mi hijo.
c. *Eso hasta aCÁ llegaba el agua esa.
d. *Él muy vieJIto está mi papá.

Los demostrativos/pronombres en el área preNE, entonces, solo ocurren en estructuras $VCto_{NE}$ [S].

Ahora sí, consideremos cómo se estructura la información de estas construcciones.

Identificación del foco:

El foco en estas construcciones es la secuencia $VCto_{NE}$. Como observamos en §3.3, esta secuencia supone ingresar una nueva entrada en la ficha correspondiente (heredada, como dijimos, del contexto discursivo anterior).

Locus de la actualización:

En §3.3 mostramos que el locus al que ingresa la información se hereda del discurso previo. Allí sostuvimos que el enlace, en realidad, queda omitido, aun cuando el sujeto aparece pospuesto. En los casos analizados aquí, sin embargo, el locus en el que ocurre la actualización también se hereda del discurso previo, pero no queda implícito: se materializa en forma de demostrativo/pronombre. Nuestra lectura de los datos nos permite afirmar que los demostrativos/pronombres (p)reasuntivos son la realización material de un locus de actualización heredado.

[45] A excepción del caso de [67], donde la estructura es V_{NE} [S]. Cabe mencionar, sin embargo, que *morían* es un verbo inacusativo, por lo que el sujeto es su argumento interno.

Si esta afirmación es correcta, entonces, es posible comprender mejor tres comportamientos sintácticos descriptos en §3.2 del capítulo 2: la correferencia entre demostrativo/pronombre y sujeto pospuesto [69], la morfología por defecto del demostrativo [70] y el hecho de que el demostrativo/pronombre y el sujeto pospuesto ocupan posiciones no intercambiables [71].

[69] a. Ese$_{i/*j}$ era de mi maMÁ la casa$_i$.
b. Eso$_{i/*j}$ moRÍan los chivos$_i$.

[70] a. Eso llegaba hasta aCÁ el agua esa (474)
b. *eso* [neutr.sg] ↔ *el agua esa* [fem.sg]

[71] a. *La casa era de mi maMÁ ese.
b. *El agua esa llega hasta aCÁ eso.

Si el demostrativo/pronombre personal es la materialización del locus heredado y si en este tipo de estructuras el enlace remite a la misma entidad que el sujeto pospuesto, se sigue que el demostrativo y el sujeto deben ser correferenciales. Por otro lado, no es extraño que los demostrativos tengan morfología por defecto: su función no es deíctica, sino anafórica, en tanto que indican que en esa posición debe recuperarse el locus de la actualización del discurso previo. Por último, la descripción informativa de estas estructuras nos permite comprender que el orden demostrativo/pronombre - sujeto no es intercambiable. Esto es así, creemos, porque, como vimos en el apartado anterior, los enlaces no pueden aparecer pospuestos al NE$_{L+H*}$, mientras que los elementos dados o colas no pueden aparecer antepuestos al NE$_{L+H*}$.

Modo de actualización:

En estas estructuras, la información ingresa al EC del oyente de la misma manera en que lo hace en estructuras del tipo VCto$_{NE}$ [S] que no presentan el demostrativo/pronombre. La presencia de este elemento (p)reasuntivo, entonces, no modifica el empaquetamiento de la información, solo explicita el enlace.

En resumen:

[72] a. Ese era de mi maMÁ la casa.
b. Foco: *era de mi mamá*.
c. Enlace: *ese* (= ‘la casa’).
d. Cola: *la casa.*

[73] a. Eso llegaba hasta aCÁ el agua esa.
b. Foco: *llegaba hasta acá*.
c. Enlace: *eso* (= ‘el agua esa’).
d. Cola: *el agua esa.*

Por lo dicho, la secuencia demostrativo/pronombre VCto$_{NE}$ [S] supone una estructura informativa del tipo [foco-cola]. Sostenemos que, si bien el demostrativo/pronombre materializa un locus heredado, no modifica la estructura foco-cola. A la luz de los comentarios de Vallduví (1992: 91 y sig.) acerca de la contribución de los pronombres a la estructura informativa, entendemos que en los casos analizados el demostrativo/pronombre es una variable ligada que no constituye un verdadero enlace. Además, estos elementos no pueden dar lugar a un cambio del tópico discursivo, una condición necesaria para los enlaces según Brunetti (2009).

Distintos son los casos en que una misma entidad se materializa por medio de dos frases nominales o dos pronombres. En [74] presentamos los ejemplos pertinentes.

[74] a. A. ¿Y él podía ver bien?
B. No, tenía la do catarata ya avanZAda la catarata (720)
b. A. Me imagino que todavía es un suelo muy agreste para trabajarlo.
B. ¡Sí! Las carretillas se PINchan las ruedas (e)
c. A. ¿A qué edad se fue al pueblo?
B. Tendría unos catorce años… Yo no me quería IR yo (686)

En estos casos, el elemento focalizado es la frase verbal: *ya avanzada* en [74a], *se pinchan* en [74b] y *no me quería ir* en [74c]. Si nuestras observaciones sobre las duplicaciones no locales son acertadas, entonces los sujetos pospuestos constituyen una cola en términos de Vallduví. En efecto, el hablante presenta la denotación de estos SDs como dada. Ahora bien, si se presta atención al discurso previo, el locus de la actualización de las oraciones de B no se hereda: B necesita establecer un locus apropiado para que pueda ingresar la información denotada por el foco. 'Las cataratas' y 'las carretillas', entonces, tienen un doble estatus: son elementos dados y, al mismo tiempo, establecen el locus al que ingresa la información.

A partir de estas observaciones, entendemos que la ocurrencia de dos expresiones que denotan la misma entidad está motivada por propósitos informativos del hablante. La entidad 'las cataratas' es un elemento dado y al mismo tiempo el locus al cual ingresa la información (en el contexto de una cláusula reducida). Por su parte, la entidad 'las carretillas' se materializa también dos veces, como cola y como enlace (en este caso no existe identidad léxica entre los SDs).

El caso de [74] podría explicarse en los mismos términos: el pronombre *yo* aparece pospuesto y antepuesto al NE, porque cumple al mismo tiempo la función de cola y de enlace. Ahora bien, se podría pensar que estos casos se interpretan igual que aquellos en que un demostrativo materializa un locus heredado (recuérdense los datos de [67]). Sin embargo, existe una diferencia crucial entre la duplicación del pronombre *yo* y la ocurrencia un demostrativo: *yo* es siempre deíctico mientras que el demostrativo, en estos contextos, refiere de manera anafórica. Esto quiere decir que *yo* no solo cumple la función de materializar un locus heredado, sino que es un enlace propiamente dicho. Brunetti (2009) entiende que, en casos como este en los que se espera que el enlace quede omitido porque coincide con el tópico del discurso inmediatamente anterior, la ocurrencia del enlace supone un *énfasis retórico*. En palabras de la autora:

> la re-introducción del mismo tópico mediante la repetición del enlace enfatiza la importancia de aquello sobre lo cual se habla, o destaca el hecho de que precisamente ese tópico (y no otro de los posibles tópicos en un contexto determinado) es sobre el que se provee la información. [...] El oyente espera un cambio, pero ese cambio es en realidad una vuelta el mismo tópico, el cual se interpreta como enfatizado para el oyente, dado que la coincidencia es inesperada y, por ello, sorprendente (Brunetti 2009: 764; la traducción es nuestra).

4.3. Síntesis

En este apartado, nuestro objetivo fue describir cómo se estructura la información en los casos de duplicación no local del EspMes. Para ello, hicimos uso de las herramientas teóricas provistas por Vallduví (1992) y Brunetti (2009). Identificamos dos grupos: doble realización de un mismo evento/situación y doble realización de una misma entidad. El primero incluye casos de doblados de verbos con identidad total, parcial y sin identidad. Incluimos dentro de este grupo la duplicación de la partícula aspectual *ya*, en tanto que esta partícula es la que aporta la información aspectual relevante para la duplicación. Dentro del segundo grupo analizamos casos en que coaparecen dos expresiones que remiten a la misma entidad extralingüística. Concretamente, nos detuvimos en datos en los que uno de los duplicados es un demostrativo y el otro una frase nominal y también datos en que los que coocurren dos frases nominales.

A la luz de estos comportamientos, en principio, podemos mencionar las siguientes observaciones generales.

(i) Lo que hasta aquí denominamos *duplicaciones* o *doblados* no locales en realidad constituyen, en una misma oración, dos realizaciones lingüísticas de (a) una misma situación o evento, o (b) una misma entidad extralingüística.

(ii) Esta doble realización de situaciones/eventos o entidades no supone la identidad morfológica o léxica. Los elementos duplicados parecen generarse de manera independiente en función de las necesidades informativas que el hablante busque satisfacer con una oración particular.

(iii) Cada realización debe ubicarse a la derecha o a la izquierda del NE. En este sentido decimos que el elemento que recibe el NE_{L+H*} funciona como una bisagra en términos informativos.

(iv) La característica de ser *no locales* o *antiadyacentes* se explica en términos informativos: un elemento posNE, que se interpreta como dado (una *cola*, en términos de Vallduví), puede reaparecer en el área preNE como parte de la porción informativa de la oración o como un enlace.

(v) La variedad estudiada permite expresar dos veces un referente extralingüístico y una situación/evento. Esto genera oraciones como *Eso dan linda BRAsa dan la*

planta esta. El orden de los elementos en estos casos también parece estar sujeto a condicionamientos informativos: los enlaces siempre aparecen a la izquierda de la oración, mientras que las colas se posponen a NE. Si hay dos colas, se prefiere el orden situación/evento - entidad extralingüística.

5. Comentarios finales

En este capítulo nos propusimos realizar una descripción de los datos de nuestro corpus en términos informativos. Concretamente, nuestro objetivo fue describir la manera en que se empaqueta la información en las estructuras que presentan la forma IP = $(\ldots)_{H-}$ $(\ldots\ NE_{L+H*})$ $[x]_{L\%}$. A nuestro leal saber y entender, la caracterización de la estructura informativa en el español hablado al sur de Río Negro es aún hoy un terreno inexplorado. En este sentido, las observaciones realizadas en este capítulo no pueden ser sino un primer acercamiento (necesariamente parcial) a los datos.

Amén de lo anterior, nuestro análisis nos permitió arribar a generalizaciones muy interesantes respecto del comportamiento informativo de las construcciones estudiadas. Algunas de estas generalizaciones fueron ya mencionadas al final de los apartados 3.8 y 4.3. Aquí, a modo de cierre, quisiéramos dejar asentados algunos puntos relevantes para el análisis sintáctico que proponemos en el capítulo siguiente.

En primer lugar, los datos muestran que sistemáticamente las colas se posponen al NE_{L+H*}, aun cuando sintácticamente los elementos pospuestos se originan en una posición más alta en la estructura que el elemento que recibe el NE_{L+H*} (la posposición de sujetos es un ejemplo de ello). Esto quiere decir que, necesariamente, en estos casos tuvo lugar una operación sintáctica capaz de generar los órdenes de constituyentes superficiales descriptos en las páginas anteriores. Las opciones lógicas son dos: o bien el elemento focalizado se mueve hacia la izquierda dejando atrás las colas, o bien las colas se dislocan hacia la derecha, mientras el foco queda *in situ*.

En segundo lugar, el elemento que recibe el NE_{L+H*} es siempre el último elemento del foco, independientemente del tamaño de este constituyente informativo. Ahora bien, cuando el foco está compuesto por más de un constituyente, estos se disponen de acuerdo con el orden SVCto propio de las oraciones declarativas de foco neutro (por

ejemplo, VCto$_{NE}$ [S] o (S)VCto$_{NE}$ [Partíc]). A la luz de esta observación, se puede pensar que los órdenes analizados se generan dislocando todos los constituyentes que no forman parte del foco: los que se interpreten como dados, *i.e.*, las colas, a la derecha; los enlaces, a la izquierda. En este sentido y de acuerdo con las observaciones de la bibliografía, el EspMes se comportaría de manera similar al catalán y al italiano, pero distinta del inglés.

Por último, como mencionamos *supra*, las duplicaciones se pueden explicar por requerimientos informativos. Una misma entidad puede expresarse dos veces en una misma oración. Esto da lugar a duplicaciones *nominales*. Paralelamente, una misma situación o evento puede materializarse dos veces. Esto genera duplicaciones verbales. Ahora bien, si la duplicación responde a criterios informativos (y no sintácticos) no se sigue que las dos expresiones deban compartir los mismos rasgos morfológicos e incluso léxicos. Los que llamamos "duplicados" son, en realidad, dos expresiones lingüísticas generadas sintácticamente en posiciones distintas y de manera independiente.

El paso que sigue en nuestra exposición es proponer un análisis sintáctico que pueda dar cuenta de la manera en que se generan los datos analizados en esta tesis. En el capítulo siguiente desarrollaremos este análisis en función de las observaciones que fuimos realizando en este capítulo y en los anteriores.

Capítulo 5

Hacia un análisis sintáctico del canto

1. Introducción

El objetivo de este capítulo es proponer un análisis para los datos descriptos en los capítulos precedentes. La explicación que ofrecemos intenta expresar, en los términos de la Gramática Generativa, cómo procede la Sintaxis para derivar las construcciones estudiadas en esta tesis. En concreto, argumentamos que el mecanismo que genera los órdenes sintácticos descriptos hasta aquí (incluidos los casos de duplicación no local) es la *dislocación a la derecha* (en adelante, DD; Samek-Lodovici 2006, 2015). Esta operación consta, en principio, de dos momentos: en primer lugar, DD mueve un elemento a la posición de especificador de una frase que se ubica por encima del ST y, en segundo lugar, el ST remanente se mueve por encima del elemento dislocado.[46]

En los apartados que siguen, intentamos mostrar que nuestra propuesta permite dar cuenta de gran parte de las propiedades de los datos analizados. En primer lugar, a través del mecanismo de DD es posible explicar por qué los elementos pospuestos al NE_{L+H^*} no pueden ser mandados-c por los elementos antepuestos al NE. En segundo lugar, esta propuesta capta de manera directa las relaciones que se establecen entre los comportamientos prosódicos, informativos y sintácticos descriptos hasta aquí (relación que queda expresada en el *Corolario de amplitud del foco*). Por último, nuestra propuesta permite reflejar nuestra observación respecto de que los elementos duplicados se generan de manera independiente y no mediante un proceso de *copia sintáctica* (Chomsky 1995), a diferencia de lo que se ha propuesto para estructuras similares en otras lenguas y otras variedades del español (Saab 2017).

La exposición se organiza como sigue. En §2, presentamos la propuesta de (Samek-Lodovici 2006, 2015). De acuerdo con este autor, para entender la sintaxis de la

[46] Como se observa, la operación sintáctica DD supone dos movimientos consecutivos hacia la periferia izquierda de la estructura, de acuerdo con el *Axioma de Correspondencia Lineal* (Kayne 1994). En este sentido, la expresión *dislocación a la derecha* es utilizada en términos puramente descriptivos y denota el lugar de cláusula en el que se materializan los elementos dislocados una vez linealizada la estructura.

focalización, es crucial prestar atención al comportamiento de las estructuras que ocurren pospuestas del foco. En este sentido, describimos el mecanismo denominado *dislocación a la derecha* por el cual los elementos que se interpretan como dados se materializan en la periferia derecha de la cláusula. En §3, desarrollamos un análisis sintáctico de las estructuras sin duplicación asociadas al patrón IP = $(\ldots)_{H-}$ $(\ldots\ NE_{L+H*})$ $[x]_{L\%}$. Este análisis, argumentamos, puede dar cuenta de gran parte de los comportamientos descriptos en los capítulos previos. En §4, exponemos la manera en que se derivan las estructuras con duplicación en EspMes. En este apartado explicamos, además, por qué los duplicados en esta variedad no podrían ser analizados como *copias sintácticas*. En §5, por último, recapitulamos los puntos más relevantes de nuestro análisis.

2. El mecanismo: dislocación a la derecha

En los capítulos 2, 3 y 4 asociamos el orden de constituyentes en EspMes a la irrupción de NE_{L+H*}. Observemos las oraciones de [1] - [3].

[1] a. Mi amigo compró el auto en mayo.
b. Mi aMIgo compró el auto en mayo.
c. Mi amigo comPRÓ el auto en mayo.
d. Mi amigo compró el AUto en mayo.
e. Mi amigo compró el auto en MAyo.

[2] a. Mi aMIgo compró el auto en mayo.
b. Lo comPRÓ el auto mi amigo en mayo.
c. El AUto compró mi amigo en mayo.
d. En MAyo compró el auto mi amigo.

[3] a. Mi amigo lo comPRÓ al auto en mayo.
b. Compró el AUto mi amigo en mayo.
c. Compró el auto en MAyo mi amigo.

Las oraciones en [2] y [3] resultan más naturales al oído de un hablante de EspMes que las oraciones de [1]. Nótese que en [2] y en [3], a diferencia de lo que ocurre en [1], los elementos pospuestos al foco necesariamente se interpretan como dados. Por otro lado, tal como observamos en el capítulo 4, en el área prefocal no pueden ocurrir elementos que reciban esta interpretación.

Si efectivamente el orden básico de constituyentes es SVCto, las oraciones de [2] y de [3] son el resultado de operaciones de movimiento. Estos datos sugieren entonces dos preguntas: qué se mueve y hacia dónde se mueve. En la literatura sobre focalización, existen en principio dos respuestas lógicas a estas preguntas: o bien es el foco el que se desplaza a una posición más cercana a la periferia izquierda de la oración o bien el foco permanece *in situ* y son los elementos no focalizados los que se mueven por fuera de ST y se materializan en la periferia de la oración, una vez que la estructura se linealiza. La denominada *Hipótesis Cartográfica* (Rizzi 1997, Belletti 2004) ha presentado numerosos argumentos que justifican la primera de estas posturas. Por su parte, trabajos como los de Vallduví (1992), Brunetti (2009), Samek-Lodovici (2006, 2015) son defensores de la segunda propuesta.

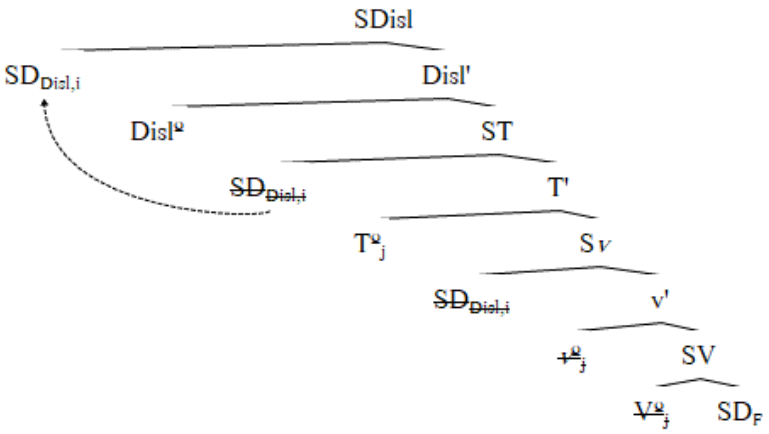
El análisis desarrollado en el §3 asume la segunda de estas perspectivas. Las razones que nos llevan a adoptar un análisis en términos de dislocación a la derecha y no en términos de movimiento del foco quedarán aclaradas en §5. Allí tendremos oportunidad de desarrollar con mayor detenimiento cuáles de los comportamientos sintácticos e informativos puede explicar nuestra propuesta.

Partimos, entonces, de la afirmación según la cual el orden de constituyentes *alterado* en EspMes es el resultado de un proceso mediante el cual los elementos que se interpretan como *dados* están sujetos a la operación DD y se materializan linealmente después del NE. De acuerdo con Samek-Lodovici (2006, 2015), DD es, en realidad, el resultado de dos movimientos. El primero mueve el constituyente dislocado a la posición de especificador de SDisl,[47] ubicada por sobre ST. En el segundo movimiento

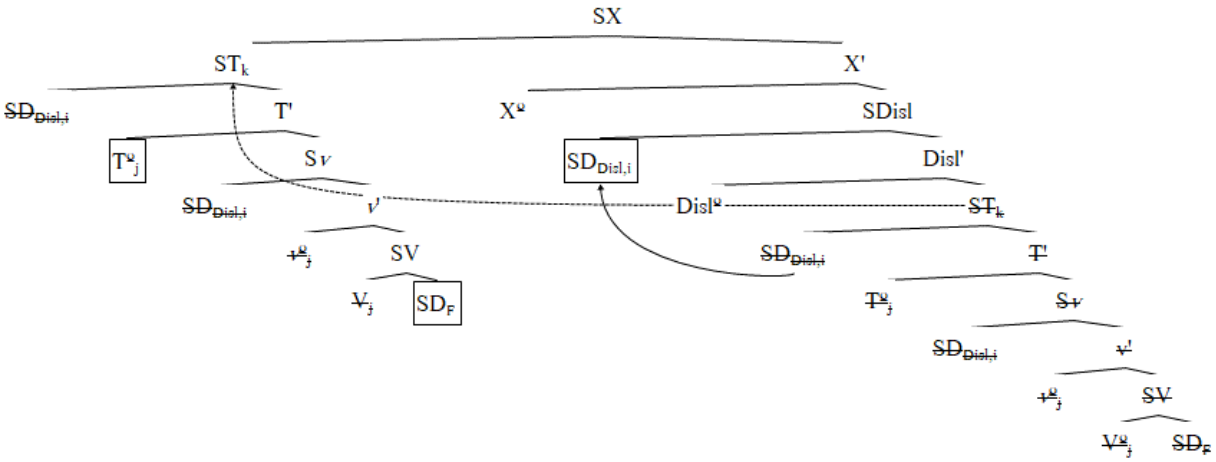
[47] En Samek-Lodovici (2006), esta frase se denomina TopP. En esencia, se trata de un lugar de llegada para un constituyente que se interpreta como *dado* y que debe ser dislocado.

el ST se desplaza al especificador de SX, una proyección más alta en la estructura que SDisl. Estos movimientos se esquematizan en [4] y [5].

[4] Movimiento de la frase dislocada a Esp, SDisl



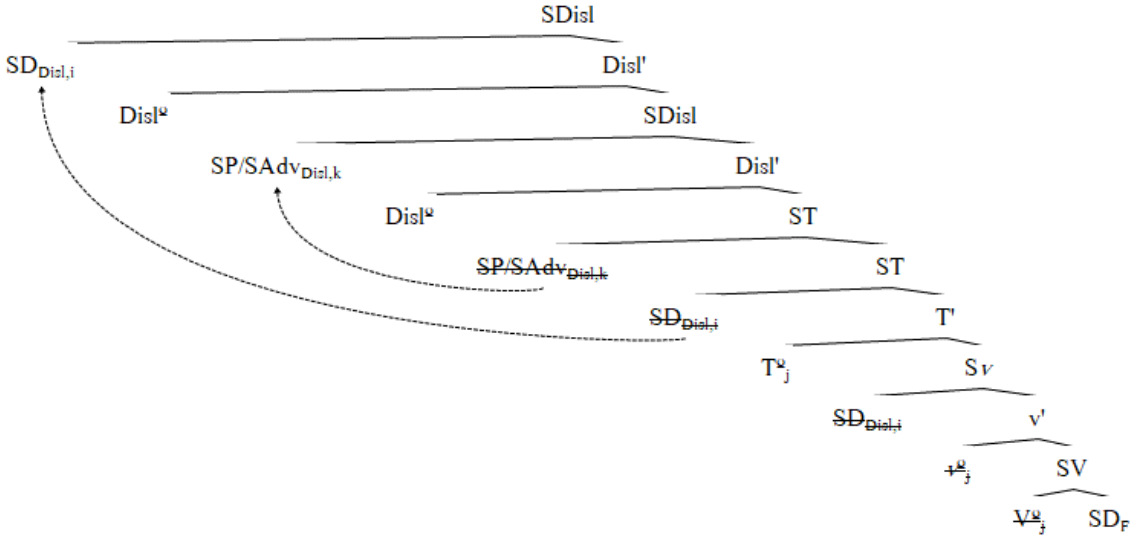
[5] Movimiento del TP remanente



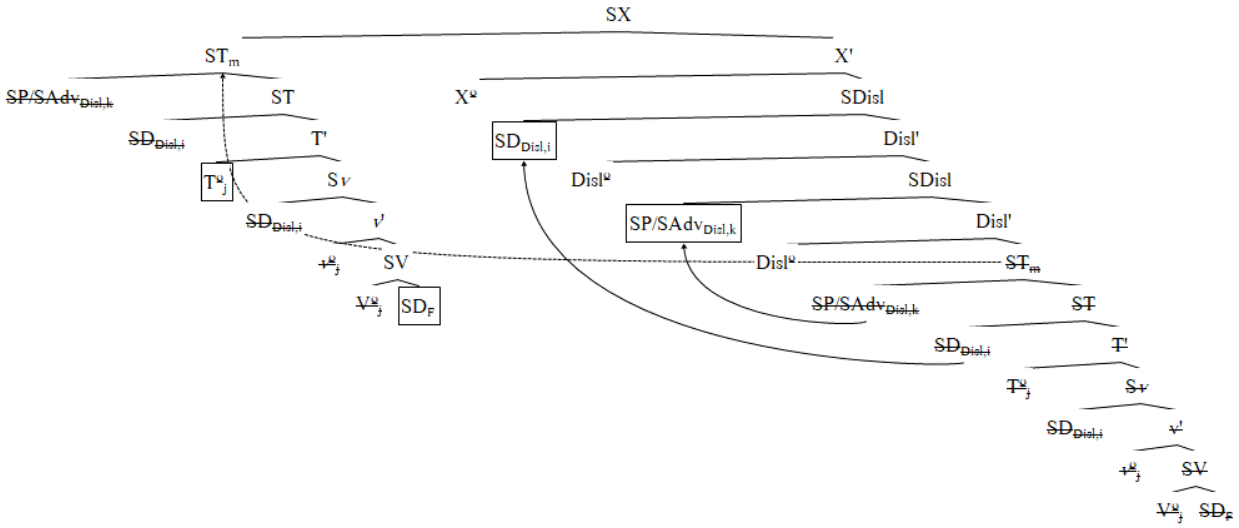
En el diagrama de [4], el sujeto tiene un subíndice Disl que indica que, en el transcurso de la derivación, debe ser dislocado. Como muestra la flecha punteada, el elemento dislocado se mueve desde Esp, ST a Esp, SDisl. Por razones que serán discutidas más adelante, la Sintaxis mueve el ST a una posición más alta en la estructura. Este movimiento se representa en [5]. Los elementos que finalmente se materializan fonológicamente aparecen en recuadros: el verbo flexionado, el elemento focalizado (en este caso, el complemento de Vº) y el sujeto previamente dislocado.

Supongamos ahora la siguiente situación: además del sujeto, un adjunto del ST está marcado para ser dislocado. Estos casos no suponen inconvenientes, en principio, para esta propuesta. Simplemente se asume que la dislocación es un mecanismo que se aplica recursivamente, tal como se muestra en [6]. Una vez que todos los elementos marcados con el subíndice Disl se han movido a Esp, SDisl, el ST remanente se mueve a Esp, SX, como se observa en [7].

[6] Dislocación a la derecha como proceso recursivo



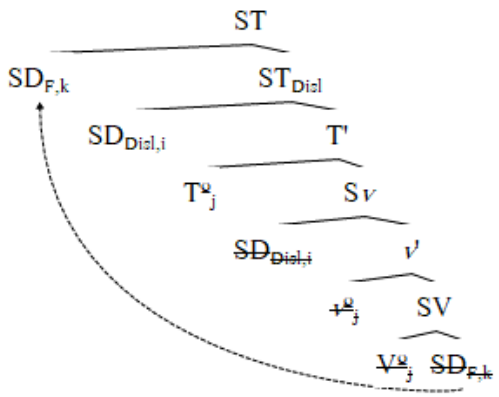
[7] Movimiento del ST remanente



Aquí es interesante notar dos cuestiones. La primera es que la dislocación procede respetando condiciones de minimalidad en el movimiento. Esto quiere decir que el primer constituyente dislocado es el más alto en ST y, por ello, es el que aparece más a la derecha una vez que se linealiza la estructura (SP/Sadv$_{Disl,k}$ en el esquema de [7]).[48] La segunda cuestión es que se dislocan frases, no núcleos.

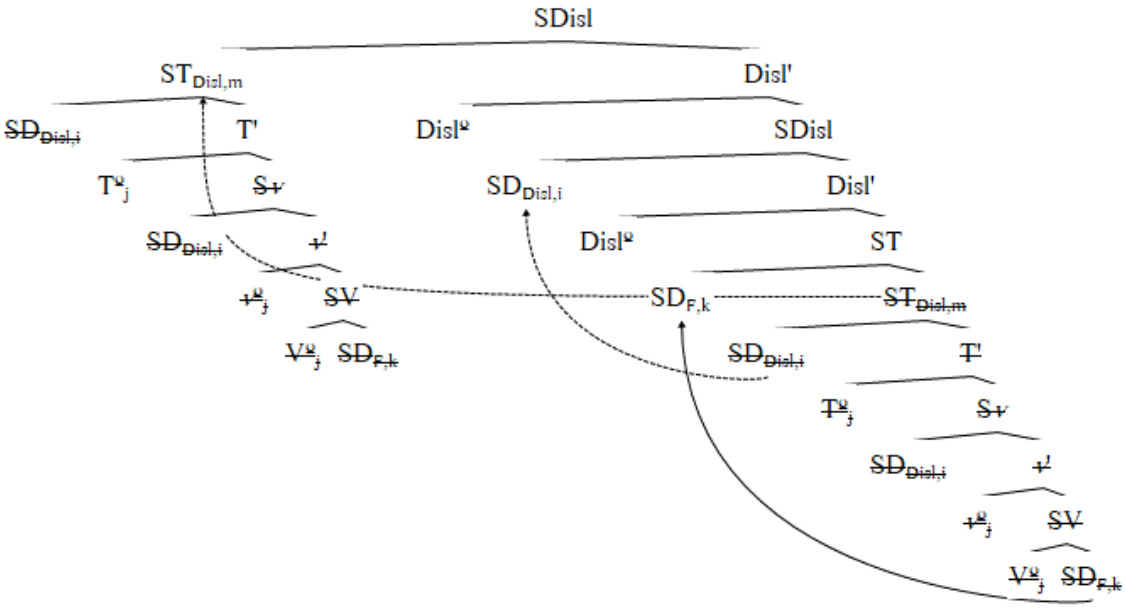
Una situación todavía más compleja es aquella en la cual el elemento que debe dislocarse contiene al foco. Evidentemente, el primer movimiento no puede aplicarse sobre el elemento marcado como Disl porque esto conduciría a una contradicción semántica: el foco se debería interpretar como dado. Situaciones como estas, en las que el foco se origina *dentro* de un constituyente que se interpreta como dado, dan lugar a una *evacuación del foco*. Este mecanismo de rescate tiene el objetivo de preparar la estructura de la oración para que la dislocación a la derecha se pueda aplicar a un constituyente que no contenga al foco. El mecanismo consiste simplemente en mover o *evacuar* la frase focalizada por fuera del constituyente que, posteriormente, se va a dislocar. En estos casos, se asume que la posición de llegada para el elemento evacuado es la de adjunto de ST). En los casos en que ocurre una evacuación del foco, entonces, la derivación presenta tres momentos: se evacúa el foco [8], se dislocan las frases marcadas Disl [9] y finalmente se mueve el ST que contiene al foco por encima del constituyente dislocado [10].

[8] Preparación de la estructura: evacuación del foco

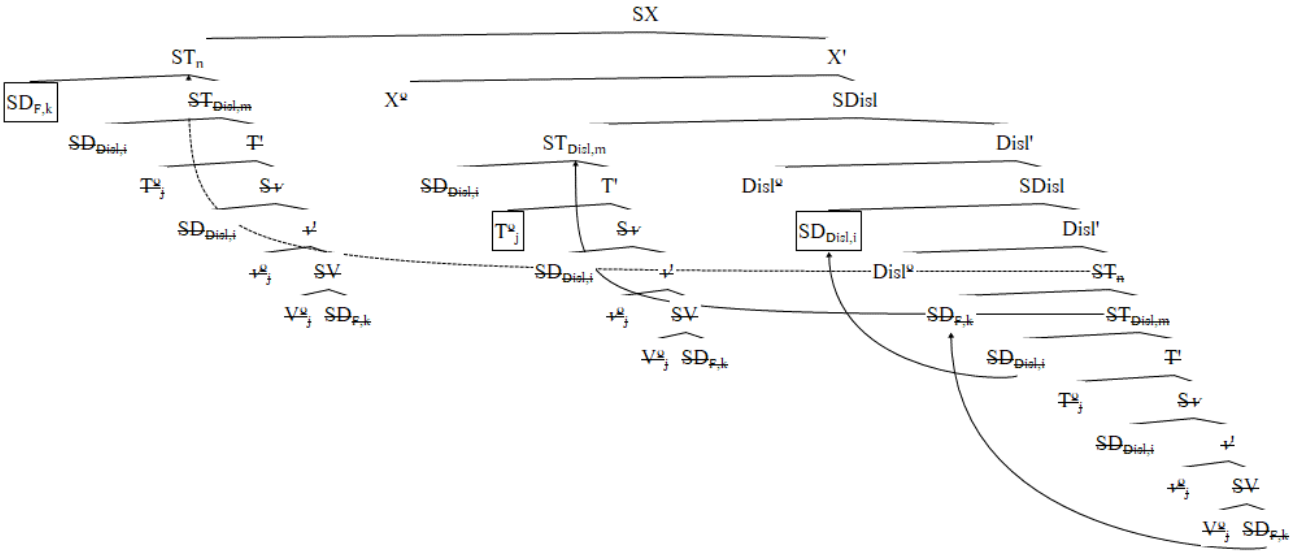


[48] Esto no es así necesariamente en Samek-Lodovici. El autor sostiene que el orden de los elementos dislocados que se ubican en el área posfocal es arbitrario. En nuestro caso, argumentamos que en EspMes el orden lineal de los constituyentes dislocados es el inverso al orden en que se dislocan.

[9] Dislocación a la derecha recursiva.



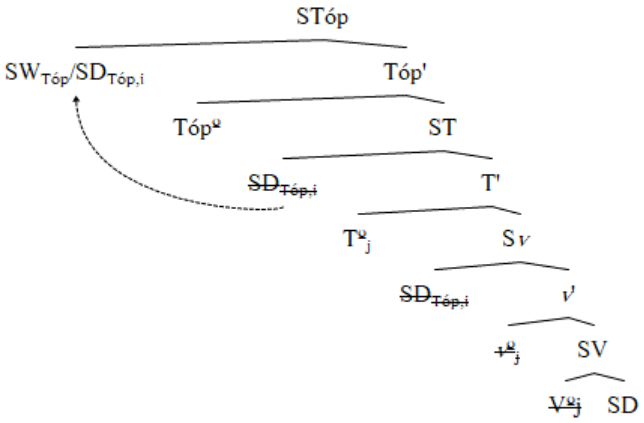
[10] Movimiento del ST remanente



Como se observa en [9], asumimos que si el ST y el sujeto se interpretan como dados, entonces el mecanismo DD se aplica de manera independiente a cada uno de estos elementos. Además, el análisis muestra que el ST que se mueve a la posición de Esp, SX es siempre el ST más alto en la estructura; de lo contrario, no se garantiza que el foco quede incluido en el movimiento remanente.

Ya mostramos cómo procede la Sintaxis para dislocar a la derecha los elementos que se interpretan como dados. Observamos también que el elemento focalizado permanece *in situ* en el ST. Resta explicitar, sin embargo, cómo se derivan los elementos que se interpretan como tópicos de la oración. En la variedad estudiada en esta tesis, al igual que en catalán (Vallduví 1992) e italiano (Brunetti 2009), los enlaces se anteponen al foco. Siguiendo las sugerencias de estos autores y a partir de nuestras observaciones en el capítulo 4, afirmamos que los enlaces en EspMes también se anteponen necesariamente al foco. Sintácticamente, los enlaces se ensamblan en una posición más alta en la estructura, ya sea por ensamble interno (por movimiento de un elemento interno al ST) o ensamble externo (de un elemento externo al ST). Asumimos que esa posición es Esp, STóp.[49] En [11], presentamos estas opciones.

[11] Ensamble interno/externo del enlace



Nuestra propuesta asume que la dislocación a la derecha, el movimiento/ensamble del enlace, la evacuación del tópico y el movimiento del ST remanente ocurren en un orden determinado. Concretamente, como veremos en el apartado siguiente, estos movimientos proceden como se establece en [12].

[49] La propuesta de Samek-Lodovici no contempla explícitamente una posición particular para los tópicos o enlaces. Asumimos, sin embargo, que STóp en esta posición para enfatizar el hecho de que se trata de una posición externa al ST, en la cual pueden ensamblarse tanto elementos internos al ST (*e.g.*, casos de *clitic left dislocation* 'dislocaciones a la izquierda') o externos al ST, como veremos enseguida.

[12] a. Evacuación del foco

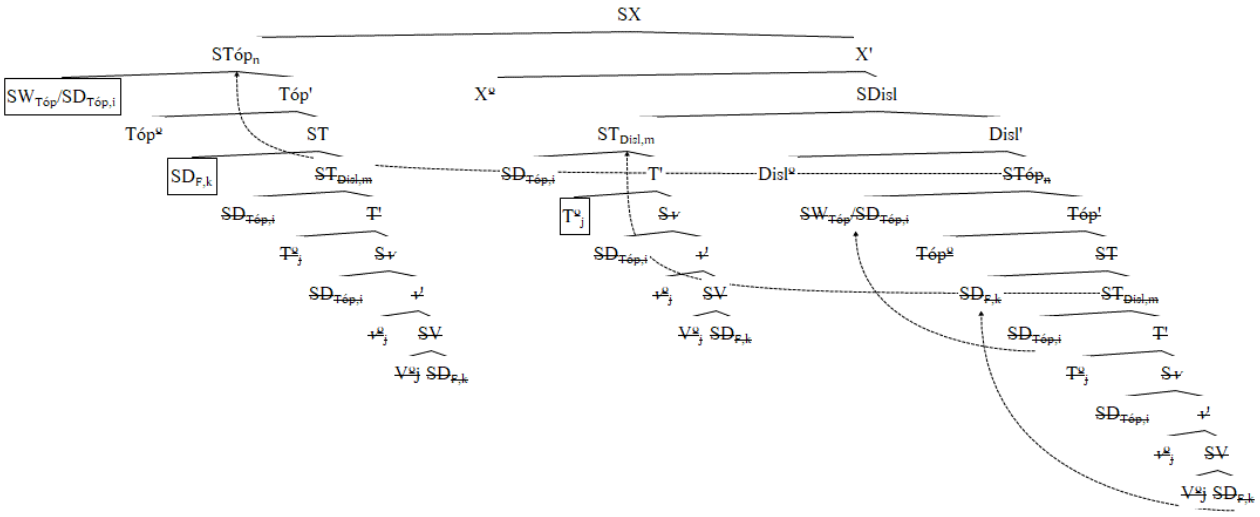
b. Ensamble interno/externo del enlace

c. Dislocación a la derecha

d. Movimiento del STóp remanente

Los cuatro movimientos pueden ocurrir en una misma derivación, como se muestra en [13].

[13] Cuatro movimientos en una misma derivación



En un primer momento, el foco ($SD_{F,k}$) debe moverse por fuera del ST_m, dado que este está marcado para ser dislocado. En un segundo momento el enlace (SD_i) se mueve a Esp, STóp. La frase SW busca representar que el ensamble en esa posición también puede ser externo. En este punto la estructura se encuentra preparada para el movimiento del $ST_{Disl,m}$ más alto a Esp, SDisl. Así, en un tercer momento, se disloca el $ST_{Disl,m}$ (*i.e.*, el ST más bajo). Por último, tiene lugar un movimiento del STóp remanente a la posición de Esp, SX. Nótese que aquí asumimos que el movimiento remanente se aplica a STóp y no al ST más alto, como mencionamos previamente. Esta modificación a la propuesta de Samek-Lodovici se justifica por el hecho de que la Sintaxis debe asegurar que el enlace se anteponga al foco y este, a su vez, se anteponga a los elementos dislocados. Si bien esta asunción puede parecer *ad hoc*, se deriva del comportamiento informativo de los elementos, tal como discutiremos en §5.

En síntesis, la propuesta de Samek-Lodovici (2006, 2015) nos permite afirmar que a partir de un único mecanismo —DD— y dos movimientos adicionales (evacuación del foco, movimiento del ST/STóp remanente) es posible derivar todos los órdenes de constituyentes que presenta el EspMes. Concretamente, esta propuesta representa en términos sintácticos la idea de que el orden lineal de constituyentes de la frase se sigue de sus comportamientos informativos. Los elementos que se interpretan como dados, es decir, las *colas*, se dislocan y se ubican a la derecha del foco, mientras que los enlaces se anteponen. El foco, por su parte, es el elemento (o los elementos) que permanece en el ST (una idea que ya estaba presente en los trabajos de Vallduví). En este sentido, cuanto más cerca de la periferia izquierda se ubique el foco, menor es su amplitud y mayor es el número de constituyentes que se interpretan como dados y, por ello, ocurren dislocados en la periferia derecha. Lo propio se sostiene en el sentido inverso: cuanto más cerca de la periferia derecha ocurre el foco, mayor es su amplitud y menor es la cantidad de elementos que se interpretan como dados. Esta correlación queda expresada en el *Corolario de la amplitud del foco*.[50]

[14] *Corolario de la amplitud del foco en EspMes*

Existe una correlación entre la cantidad de constituyentes dislocados, la amplitud del foco y la distancia en que ocurre el NE_{L+H*} del borde derecho de la frase entonativa. Así,

(i) A mayor número de elementos dislocados, el alcance del foco es más estrecho y el NE_{L+H*} ocurre más cerca de la periferia izquierda de la cláusula.

(ii) A menor número de elementos dislocados, el alcance del foco es más amplio y el NE_{L+H*} ocurre más cerca de la periferia derecha de la cláusula.

[50] En este sentido, el corolario de [14] recupera una idea ya presente en Vallduví (1992) sobre la dependencia del foco (*i.e.*, la porción informativa de la oración) respecto del estado de conocimientos que un hablante le atribuye a su interlocutor. Véase nuestra presentación de la propuesta de Vallduví en §2, capítulo 2.

El corolario de [14] permite captar, además, la idea de que los matices semánticos del foco se derivan a partir de la cantidad de elementos que se interpreten como dados. Así, dada la situación presentada en [14i], es esperable que el foco sea interpretado como contrastivo (recuérdense las estructuras descriptas en §3.1, §3.2 y §3.7 del capítulo 4). Por el contrario, dada la situación de [14ii], se espera que el foco tenga un valor mirativo o exclamativo (como en las estructuras de §3.3 y §3.6 descriptas en el capítulo 4).

Con estas herramientas a nuestra disposición, en los apartados siguientes procedemos a realizar en análisis sintáctico del *canto de la meseta*.

3. Derivación sintáctica de los órdenes "alterados" en EspMes

Ahora sí estamos en condiciones de presentar una propuesta de análisis para los órdenes de constituyentes descriptos en esta tesis. En este apartado, nuestro objetivo es describir cómo procede la Sintaxis para derivar las secuencias asociadas al patrón entonativo IP = $(\ldots)_{H-}$ $(\ldots\ NE_{L+H*})$ $[x]_{L\%}$. Concretamente, los ordenamientos que intentaremos explicar son los de [15].

[15] a. $VCto_{NE}$ [S]
b. Cto_{NE} [V] [S]
c. Cto_{NE} [V]
d. Cto_{NE} [Oración]
e. $SVCto_{NE}$ [Adj]
f. $SCto_{NE}$ [V]

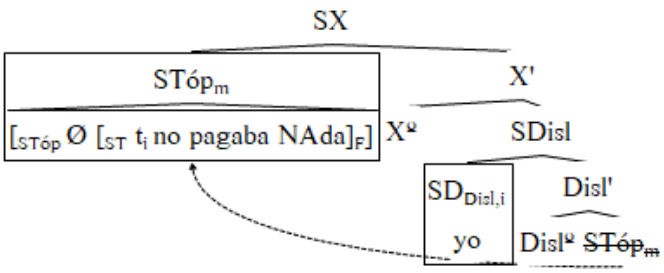
Comencemos, pues, discutiendo la derivación de las estructuras [15a] - [15f]. En un primer momento presentamos las estructuras que representan los casos más simples, *i.e.*, los casos en que ocurre una DD y el movimiento del ST remanente.

Observemos, en primer lugar, el orden de constituyentes de [15a], $VCto_{NE}$ [S]. Se trata de una secuencia que se construye solo a partir de dos movimientos. En un primer

momento, el sujeto se mueve a Esp, SDisl y, en un segundo momento, tiene lugar el ascenso del ST remanente. [16a] es un ejemplo de este tipo de estructura. [16b] muestra cómo procede la derivación en estos casos.[51]

[16] a. No pagaba NAda yo (735)

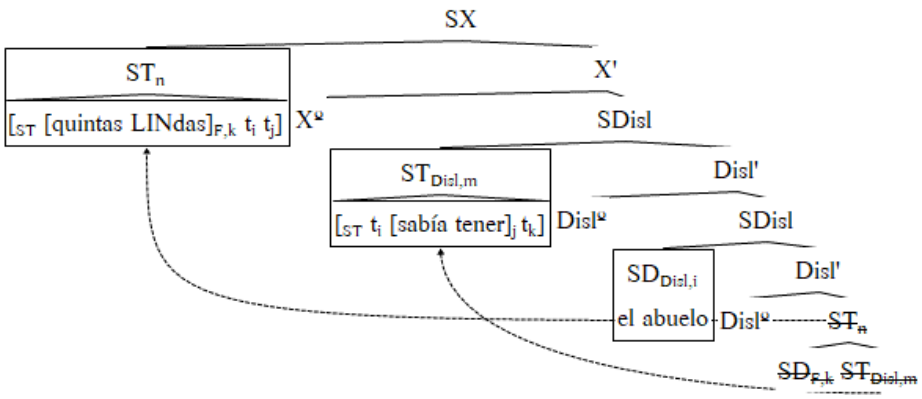
b.



Consideremos ahora la estructura de [17], correspondiente a [15b]. Este tipo de estructuras se construyen en cuatro momentos distintos: en primer lugar, el foco debe escapar del constituyente que lo contiene. En segundo lugar, se disloca el sujeto. En un tercer momento, también el ST remanente debe dislocarse a la derecha. Esto es posible porque, como mencionamos en el apartado anterior, el mecanismo de la dislocación a la derecha es recursivo.

[17] a. Quinta LINda sabía tener el abuelo (641)

b.



[51] En este apartado, simplificamos las representaciones arbóreas para facilitar su lectura. Las estructuras completas son las que presentamos en §2.

La estructura correspondiente a [15c], ejemplificada en [18], se sigue inmediatamente de [17], ya que la única diferencia entre una y otra es que en el segundo caso DD se aplica de manera recursiva.

[18] Leche CRUda tomaba (628)

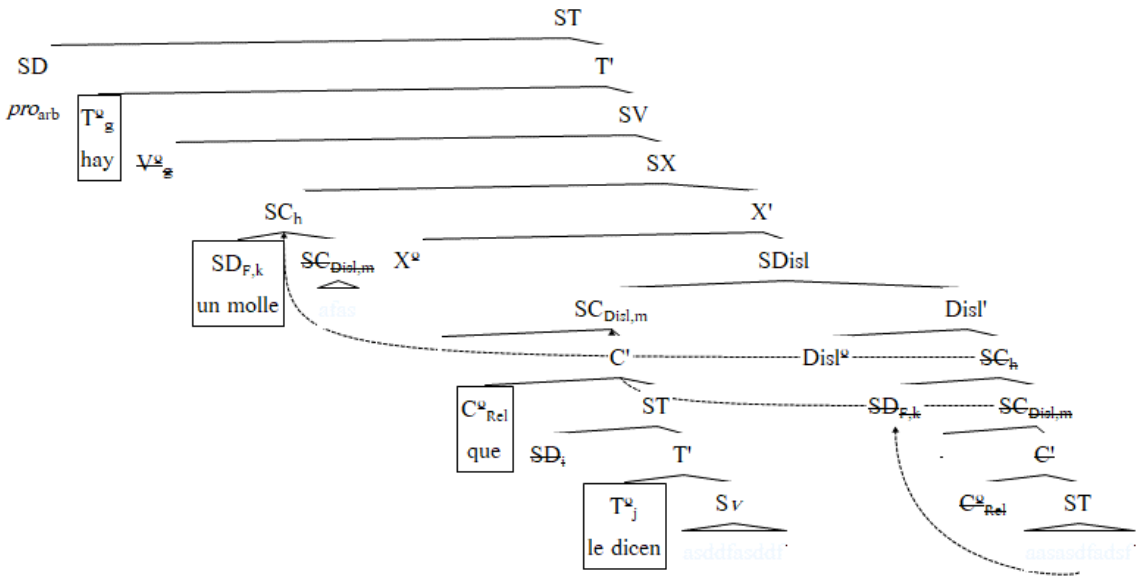
Este análisis también se aplica a las estructuras de [15d], que hemos denominado Cto_{NE} [Oración]. Como mencionamos en el capítulo 2, existen dos casos distintos que presentan el orden de [15d]: las del tipo Cto_{NE} [*dicen que* V] [S], donde *dicen que* es una marca de evidencialidad [19a], y aquellas en las que lo que se pospone es una relativa [19b].

[19] a. GORdo dicen que están los guanacos.
b. Hay un MOlle que le dicen (159)

[19a], en principio no supone dificultades para nuestro análisis. Dado que *dicen que* expresa evidencialidad, los datos de este tipo se derivan de la misma manera que [15b] y [15c]. Por su parte, la derivación de [19b], expresada en [20], se construye a partir de las mismas herramientas utilizadas hasta aquí. La única particularidad es que *un molle* debe evacuarse no del ST sino del SC que lo contiene, es decir, debe escaparse de la relativa. Una vez evacuado el foco, la derivación procede como en el resto de las estructuras analizadas.[52]

[52] Este análisis presenta, sin embargo, un problema importante: a diferencia de lo que ocurre con otras estructuras analizadas, en [20] no es claro cómo se determina el NE de la frase entonativa. Esto es, si el NE lo recibe el elemento más incrustado en ST, no se explica por qué en [19] es *molle* la palabra con mayor prominencia en la frase. Como se observa, nuestro sistema necesita aún de ciertos ajustes para poder explicar de manera satisfactoria este tipo de datos.

[20]

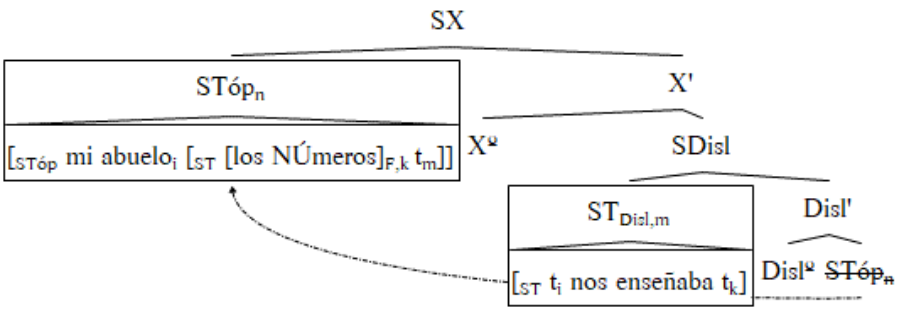


En el capítulo 4, observamos que los órdenes SCto$_{NE}$ [V] y SVCto$_{NE}$ [Adj] ([15e] y [15f]) presentan un enlace. La derivación, entonces, supone un momento en el que se ensambla un elemento en el especificador de STóp. En ambas estructuras, se trata de un ensamble interno, dado que es el sujeto el que funciona como enlace. Presentamos los ejemplos en [21] y las derivaciones, en [22].

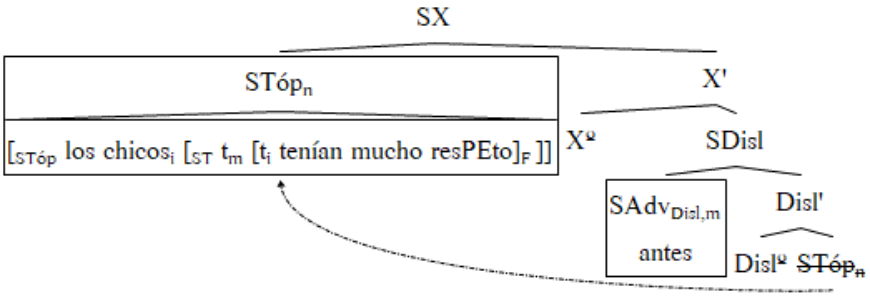
[21] a. Mi abuelo lo NÚmero no enseñaba (657)

b. Los chicos tenían mucho rePEto ante (659)

[22] a.



b.



Para derivar [22a], la Sintaxis hace uso de cuatro movimientos distintos. En primer lugar, se evacúa el foco *los números*. Luego, el sujeto *mi abuelo* se mueve a la posición de especificador de STóp. En tercer lugar, se disloca el elemento que se interpreta como dado, *nos enseñaba*, y, finalmente, el STóp remanente se mueve al especificador de SX. Nótese que los primeros dos movimientos (la evacuación del foco y el ensamble del tópico) preparan la estructura para que la dislocación se pueda aplicar sobre el ST. Por su parte, para derivar [22b], a diferencia de [22a], no es necesario evacuar el foco, porque este no está contenido en un elemento que deba ser dislocado.

En síntesis, en este apartado expusimos la manera en que procede la Sintaxis para derivar los órdenes de constituyentes distintos de SVCto en EspMes. Observamos que a partir de una única operación —DD— y una serie de movimientos subsidiarios es posible explicar qué constituyentes se mueven y hacia dónde lo hacen. En §5 discutiremos la pregunta acerca de qué motiva el movimiento. Como veremos, sostenemos que la respuesta a esta pregunta necesariamente se relaciona con los comportamientos prosódicos e informativos descriptos en los capítulos anteriores.

Antes de abordar esta discusión, sin embargo, es necesario considerar los datos con duplicación. El paso siguiente en nuestra argumentación, entonces, es mostrar que las duplicaciones en EspMes también se pueden derivar sintácticamente a partir de las herramientas teóricas expuestas hasta aquí.

4. Derivación de las estructuras con duplicación

En este apartado argumentamos que las estructuras con duplicación se derivan de manera similar a las estructuras estudiadas en §3; esto es, a partir de dislocar los elementos que se interpretan como dados, de ser necesario evacuar las frases focalizadas y ensamblar enlaces en Esp, STóp. A la luz de las descripciones sintácticas e informativas realizadas en los capítulos previos, sostenemos que los elementos duplicados se generan en posiciones distintas de la estructura sintáctica, es decir, de manera independiente. En este sentido, la duplicación no local en EspMes no puede ser derivada en los términos en que la bibliografía ha explicado datos similares en otras variedades del español y en otras lenguas (Barbiers, Koeneman & Lekakou 2010, Saab 2017, Muñoz Pérez 2017). Concretamente, sostenemos que la duplicación no local en la variedad estudiada no podría ser derivada en términos de la Teoría de la Copia (Chomsky 1995).

A partir de lo anterior, la exposición en este apartado se organiza como sigue. En §4.1 presentamos de manera resumida la propuesta de Saab (2017) y comentamos por qué no podría dar cuenta de la duplicación no local del EspMes. Una vez descartada una explicación en términos de la Teoría de la Copia, en §4.2 desarrollamos un análisis a partir de las herramientas teóricas presentadas en §2. Como veremos, nuestro análisis supone que tanto la duplicación no local de entidades como la de situaciones/eventos pueden ser derivadas a partir del mecanismo DD.

4.1. Acerca de por qué los duplicados en EspMes no son copias

Tal como mencionamos en §4 del capítulo 2, el doblado no local es un fenómeno que ha sido registrado en diferentes lenguas. Veamos algunos ejemplos (en todos los casos, mantenemos el estilo del glosado de los originales).

[23]	a.	*O João*	*comprou*	*o carro,*	*comprou.*
		Juan	compró	el auto	compró

‘Juan sí compró el auto’

(Portugués europeo; Martins 2007: 81)

b. *Te scerca Gianni, te scerca!*

CL.2SG.ACC buscar.3SG Juan CL.2SG.ACC buscar.3SG

‘¡Juan te está buscando!’

(Italiano; Jokilehto 2016: 151)

c. *Vino Juan, vino.*

‘¡Juan vino!’

(Español rioplatense; Saab 2017: 2)

d. *Musa à gi bise gi.*

Musa FUT comer gallina comer

‘¡Musa sí se comerá un pollo!’

(Nupe; Kandybowicz 2008: 7)

e. *O ɣjánis xtípise tin maría*

DET Juan.NOM golpear.PAST.3SG DET María.ACC

o ɣjánis

DET Juan.NOM

‘¡Juan golpeó a María!’

(Griego; Göksel, Baris & Revithiadou 2013: 188)

f. *Ali* *köy-e* *gid-ecek* *Ali.*

Ali village-DAT go-FUT Ali

'Ali will go to the village.'

(Turco; Göksel, Baris & Revithiadou 2013: 189)

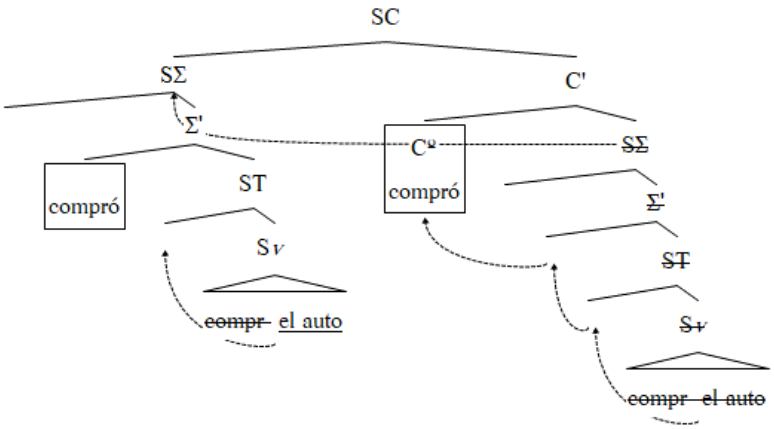
La mayoría de los autores asume que los elementos duplicados son *copias sintácticas*. En este sentido, los casos de doblado no local de [23] son analizados como la materialización de un mismo objeto sintáctico en dos lugares diferentes de la oración. De acuerdo con estas propuestas, datos como los de [23] aportan argumentos empíricos para la teoría del movimiento por copia.

En este subapartado, nuestro objetivo es argumentar que las duplicaciones no locales del EspMes no pueden ser explicadas como dos realizaciones de un mismo objeto sintáctico. Por el contrario, tal como hemos observado en los capítulos previos, sostenemos que los elementos doblados en la variedad estudiada son objetos sintácticos distintos que se generan en diferentes lugares de la estructura de acuerdo con su valor informativo.

En función de nuestro objetivo en este apartado, comenzaremos presentando de manera breve el análisis de Saab (2017) respecto de las construcciones de doblado no local en español rioplatense. De acuerdo con Saab, este tipo de construcciones son el resultado de dos movimientos. El primero de ellos consiste en el ascenso de Vº a una posición en la periferia izquierda; en este caso, ese movimiento se da de Vº a Cº, a través de los nodos intermedios *v*º, Tº y Σº (este último expresa la polaridad de la oración; cfr. Laka 1990). En el segundo movimiento, la Sintaxis genera una copia de la frase de polaridad, es decir, SΣ, en la posición de Esp, SC. Una oración como la de [24a], en la propuesta de Saab y Muñoz Pérez, se representa como en [24b] (los elementos que aparecen en recuadrados son los que reciben material fonológico una vez linealizada la estructura).

[24] a. Compró el auto, compró

b.



(Saab 2017: 9)

La propuesta de Saab consta de dos pasos argumentativos: (i) define las condiciones bajo las cuales una copia sintáctica debe ser borrada; (ii) muestra que tales condiciones no se cumplen en los casos de doblado no local. Consideremos en primer lugar (i). Saab propone que una copia sintáctica no recibe material fonológico en la interfaz articulatorio-perceptiva (es decir, no se pronuncia) cuando está marcada [I(dentidad)]. Asumiendo un marco realizacionista como la Morfología Distribuida (Halle & Marantz 1993), Saab señala que la asignación de [I] se puede dar en dos momentos de la derivación: en la Sintaxis o en la Morfología. En la Sintaxis se marca [I] a las frases; en la Morfología, a los núcleos. Una copia se marca [I] en la Sintaxis cuando tiene un antecedente idéntico que lo manda-c. Por su parte, en la Morfología, un núcleo Yº se marca [I] si existe otro núcleo Xº idéntico y adyacente a Yº.

En un segundo momento (ii), Saab muestra que ninguna de las dos condiciones de (i) se aplican en los casos de duplicación no local. Concretamente, el autor argumenta que en una configuración como la de [22b] la copia más alta de *compró* (que se encuentra en SΣ en Esp, SC) no manda-c a la copia más baja (que forma parte de Cº) y por lo tanto esta última no puede marcarse [I] en la Sintaxis (y, en consecuencia, no puede borrarse en la interfaz articulatorio-perceptiva). Por otro lado, luego de la linealización, los nodos Σº (=Σº+Tº+*v*º+Vº) y Cº (=Cº+ Σº+Tº+*v*º+Vº) no son adyacentes, porque entre ellos interviene el SD *el auto*. De esta manera, ni Σº ni Cº pueden ser marcados [I] en la Morfología, por lo que ninguno de los dos puede ser borrado.

El análisis de los Saab puede explicar distintas propiedades de la duplicación no local en español rioplatense. Las enumeramos a continuación.

(i) La antiadyacencia —*i.e.*, la presencia de un interventor entre las dos realizaciones del verbo— es un requisito para que no se pueda asignar [I] en la Morfología a uno de los duplicados.

(ii) El patrón prosódico se sigue de los patrones prosódicos usuales de acentuación en español: el énfasis prosódico recae en el constituyente más incrustado en el complemento de SC (*i.e.*, SΣ). Todo material prosódico ubicado a la derecha del NE_{L+H^*} queda desacentuado —en este caso, el segundo duplicado.

(iii) No puede aparecer ningún elemento a la derecha de Cº: el SΣ complemento de Cº es marcado [I] en la Sintaxis porque lo manda-c el SΣ en Esp, SC.

(iv) Los duplicados deben ser necesariamente idénticos en términos morfológicos, dado que los dos verbos están formados a partir del mismo núcleo complejo [Σ°+T°+v°+V].

En este punto, cabe la pregunta respecto de si esta explicación se aplica también a los casos de doblado no local en EspMes. La descripción realizada en el capítulo 2 sugiere fuertemente una respuesta negativa. A partir de los datos de nuestro corpus, argumentamos que los duplicados en EspMes se generan de manera independiente.

El punto central en nuestra exposición consiste en mostrar que un análisis como el de Saab no puede explicar (i) la ocurrencia de otros constituyentes pospuestos al segundo duplicado, (ii) el doblado no verbal, (iii) la duplicación parcial, y (iv) la duplicación de diferentes raíces. En [25] ejemplificamos estas características.

[25] a. *Ocurrencia de constituyentes pospuestos al segundo duplicado*
Se fueron por BariLOche se fueron los chicos (i)

b. *Doblado no verbal*

Las chivas moRÍan las chivas (i)

c. *Doblado parcial*

Tenían aRROyo tienen (472)

d. *Doblado con raíces diferentes*

Él tiene cuarenta y Ocho va a cumplir (620)

El análisis propuesto por Saab (2017) no puede ser trasladado a los ejemplos de [23]. En primer lugar, en la propuesta del autor, el SΣ complemento de Cº es marcado [I] dado que es mandado-c por el SΣ en Esp, SC (de allí la necesidad de que Vº escape del dominio de SΣ para que pueda ser doblado). Se sigue entonces que ningún elemento en el SΣ complemento de Cº va a recibir realización fonológica. En EspMes, sin embargo, son numerosos los casos en que el doblado no local ocurre con sujetos pospuestos (como en [25a]).

En segundo lugar, en la propuesta de Saab, el doblado necesariamente es verbal. Como mencionamos, Vº sube a Cº (es decir, se "escapa" de SΣ) y en esa posición no puede ser marcado [I] ni en la Sintaxis ni en la Morfología. Ahora bien, por definición, los elementos no verbales no pueden ascender a Cº, de modo que este requisito impediría el doblado de objetos nominales o adverbiales.[53]

En tercer lugar, una explicación que afirme que los duplicados son *copias* de un mismo elemento no podría dar cuenta de los casos en que X1 y X2 presentan rasgos morfológicos diferentes. Tal como se observó en §4 del capítulo 2, el EspMes presenta casos como el de [25c]: *tenían* y *tienen* en los que los verbos involucrados no presentan los mismos rasgos de tiempo. En una propuesta como la de Saab, sin embargo, la identidad morfológica de los duplicados es una consecuencia natural de asumir que X1 y X2 constituyen realizaciones fonológicas diferentes del mismo objeto sintáctico.

En cuarto lugar, como argumentamos en los capítulos precedentes, en EspMes es posible encontrar casos como los de [25d], en los que la duplicación afecta a elementos con raíces distintas. Una propuesta como la de Saab difícilmente pueda explicar casos como estos, dado que se asume que los elementos duplicados son copias de un mismo objeto sintáctico.

[53] Aun si se argumentara que los elementos no verbales escapan del SΣ a Esp, SC, esta propuesta no podría explicar los casos en que ocurre otro elemento después de X2, comentados en el párrafo anterior.

Datos como los de [25] entonces argumentan a favor de las siguientes afirmaciones:

(i) El doblado no local en EspMes no puede ser explicado de la misma manera en que la bibliografía ha explicado este fenómeno en otras variedades del español.[54]
(ii) Los duplicados en EspMes se generan de manera independiente (y no como resultado de la doble materialización de un mismo objeto sintáctico).
(iii) La explicación del doblado no local en EspMes debe atender la naturaleza informativa de los duplicados, tal como se observó en §4, capítulo 4.

La explicación que ofrecemos en el apartado siguiente está construida sobre estas afirmaciones.

4.2. Análisis del doblado no local en EspMes en términos de DD

Como mencionamos en los capítulos previos, en EspMes es posible identificar duplicaciones de dos tipos: de entidades y de eventos/situaciones. En los subapartados que siguen desarrollamos cada tipo. En §4.2.3, por último, resumimos los puntos más relevantes de nuestro análisis de las duplicaciones en EspMes.

[54] Queda abierta la pregunta respecto de si el doblado no local en español rioplatense y en EspMes son manifestaciones del mismo fenómeno. Al comparar los comportamientos prosódicos e informativos que la bibliografía atribuye a los casos de doblado en español rioplatense con aquellos descriptos en los capítulos 3 y 4 para el EspMes, nuestra intuición es que, en efecto, se trata de un único fenómeno que presenta restricciones de diferente naturaleza en cada variedad. En este sentido, se abre la posibilidad de pensar en una tipología de casos de duplicación no local: por un lado, existirían lenguas que solo admiten la generación de duplicados mediante un proceso de copia (*i.e.* ensamble interno); por otro lado, otras lenguas solo admitirían el ensamble (externo) del segundo duplicado. Una línea de trabajo para futuras investigaciones es si el análisis que presentamos en el apartado siguiente para las construcciones de doblado no local en EspMes se puede extender a los casos de doblado generados por medio de copiado sintáctico.

4.2.1. La duplicación de entidades

La duplicación de entidades distingue dos casos, como tuvimos oportunidad de exponer en el capítulo 4. En [26] se presenta un ejemplo de cada tipo.

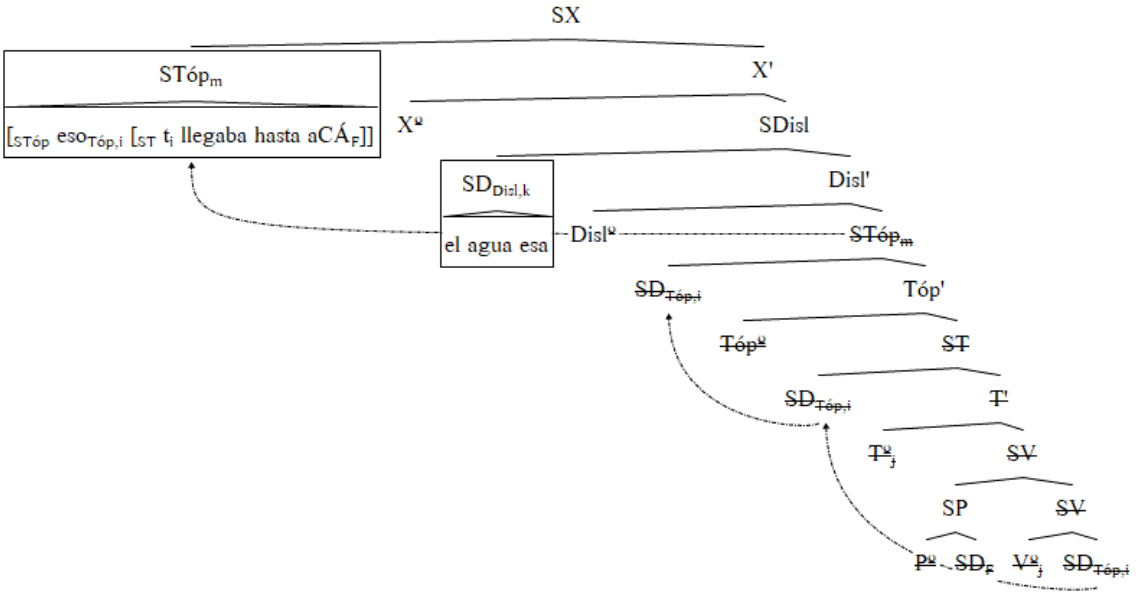
[26] a. Eso$_i$ llegaba hasta aCÁ el agua esa$_i$ (474)

b. Las carretillas$_i$ se PINchan las ruedas$_i$ (e)

Si bien ambos ejemplos presentan una entidad que se materializa dos veces en la misma oración, existe una diferencia informativa sustancial entre el demostrativo *ese* de [26a] y el SD *las carretillas* en [26b]. En el primer caso, observamos que el demostrativo es la materialización de un enlace heredado. En el capítulo 4, esto nos llevó a sostener que este tipo de expresiones no se comportan como verdaderos enlaces, en tanto que no suponen un cambio de tópico discursivo y no pueden ser contrastivos. En el segundo caso, mostramos que el SD *las carretillas* sí se comporta como un enlace propiamente dicho. Ahora bien, estas diferencias respecto del estatus informativo de los enlaces, creemos, no suponen derivaciones sintácticas distintas. En ambos casos, el SD$_{Tóp}$ asciende a la posición de Esp,STóp. El SD$_{Disl}$, por otro lado, se ensambla directamente en la posición de especificador de SDisl.

La derivación de [26a] se representa en [27].

[27]



El diagrama arbóreo de [27] busca expresar el hecho de que una misma entidad extralingüística (en este caso, 'el agua esa') se materializa dos veces en la oración porque tiene un doble estatus informativo. Por un lado, forma parte del conocimiento dado para el oyente (por lo que se espera que ocurra a la derecha del foco). Por otro lado, funciona como un enlace (si bien es heredado): la porción informativa de la frase (*llegaba hasta acá*) ingresa a la ficha 'el agua esa' del conocimiento previo del oyente, en términos de Vallduví (1992).

Esta ambivalencia informativa del sujeto es típica en los verbos inacusativos. Los sujetos de este tipo de verbos ocurren la mayoría de las veces pospuestos al predicado y, en esa posición, no se interpretan como enlaces. Sin embargo, el discurso previo en estos casos pone de manifiesto que 'el agua esa' es el tópico en una oración como [26a]. Estas observaciones explicarían el hecho de que, en nuestro corpus, en los casos en que una entidad se realiza lingüísticamente dos veces, el verbo es inacusativo y lo que se duplica es el sujeto pospuesto (véase Brunetti 2009).[55]

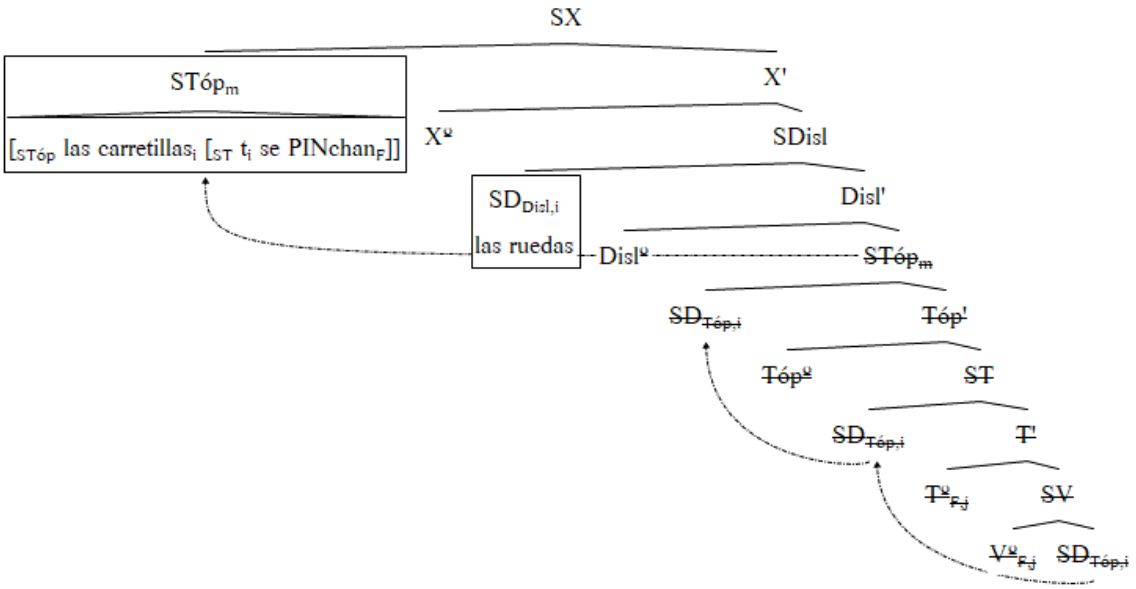
[55] La estructura interna del SD *el agua esa*, en la que el demostrativo *esa* aparece pospuesto, también estaría motivada por comportamientos informativos. Véase Roca (2009) y Mare (2014) para una descripción detallada sobre este tipo de fenómenos.

La derivación de [24b] se puede pensar en estos mismos términos: *se pinchan* es un verbo inacusativo y la entidad extralingüística ‘las ruedas de las carretillas’ se interpreta al mismo tiempo como *dada* y como un enlace. A nuestro criterio, entonces, la Sintaxis construye la misma estructura que para el ejemplo de [26a].

Existe, sin embargo, una diferencia crucial entre [26a] y [26b]: *las carretillas* en [26b] es un enlace propiamente dicho, en tanto que no se hereda del discurso previo. Lo que parecen estar mostrando casos como este es que una misma entidad puede materializarse discursivamente como una cola —en tanto que, por el contexto discursivo, forma parte del conocimiento previo del oyente— y como un enlace —en tanto que esta entidad no había sido utilizada como enlace en el discurso inmediatamente anterior.

Concretamente, nuestro análisis de oraciones como las de [26b] supone que el SD *las ruedas* se ensambla directamente en el especificador del SDisl, al igual que *el agua esa* en [27].

[28]



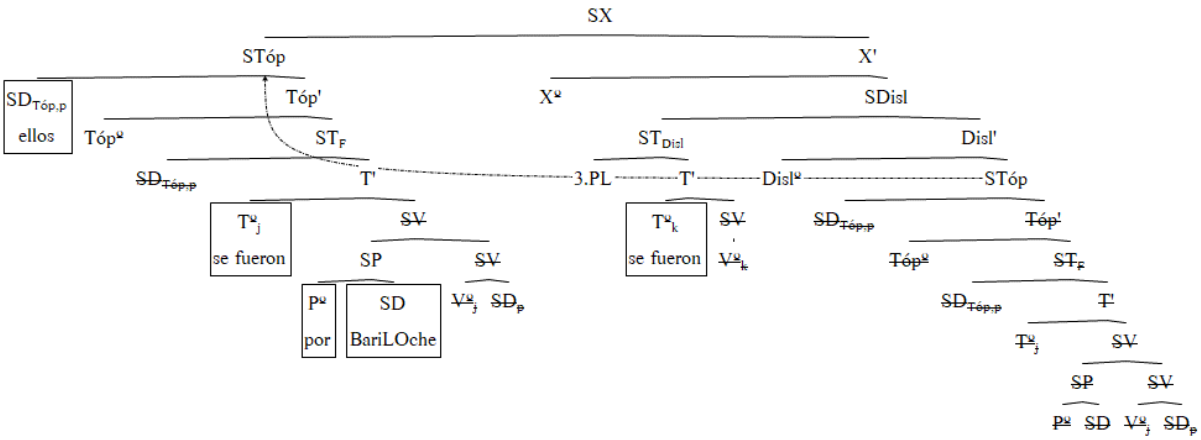
4.2.2. La duplicación de eventos/situaciones

En este subapartado ofrecemos una derivación posible de las duplicaciones no locales verbales a partir de las herramientas que hemos utilizado para analizar las estructuras que no presentan duplicación. Comencemos recordando lo que decíamos en el capítulo 4 respecto de las duplicaciones de eventos/situaciones. Una de las realizaciones del verbo forma parte del foco (*i.e.*, de la porción informativa de la oración, en la propuesta de Vallduví). La segunda realización se interpreta como un elemento dado. Nuestro análisis sugiere que esta segunda instancia del evento ocurre en la posición de Esp, SDisl.

Una de las conclusiones a las que arribamos en los capítulos anteriores a partir de considerar el comportamiento sintáctico e informativo de las duplicaciones verbales consistía en que los elementos duplicados se generan de manera independiente. Concretamente, proponemos que la segunda realización del verbo ocurre en Esp, SDisl por ensamble externo. El resto de la derivación se sigue de manera natural de lo discutido previamente.

[29] a. Ellos se fueron$_i$ por BariLOche se fueron$_i$.

b.

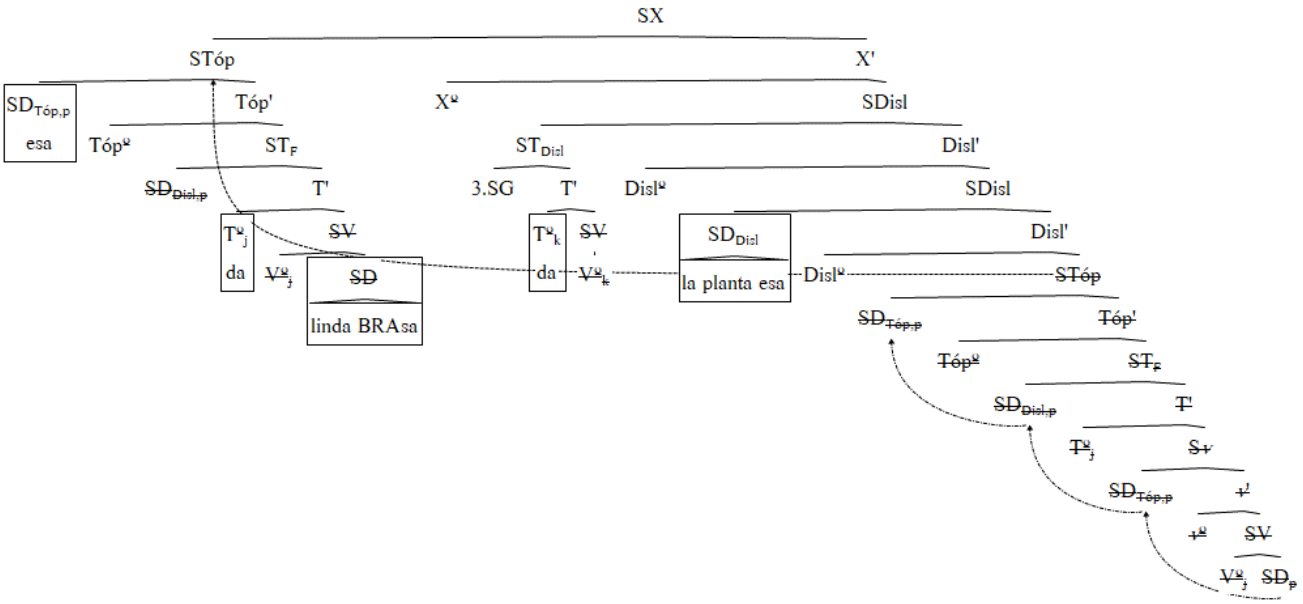


En el §5, mostraremos que este análisis puede explicar (la mayoría de) las propiedades sintácticas, prosódicas e informativas de la duplicación verbal. Aquí solo mencionaremos dos cuestiones empíricas que, creemos, vuelven más robusta la

propuesta. La primera es que, si esta derivación es correcta, se esperaría que puedan ocurrir enlaces heredados y sujetos pospuestos al mismo tiempo que ocurre la duplicación no local de verbos. Es decir, en principio, no habría impedimentos para que la duplicación de eventos y la duplicación de entidades ocurran de manera simultánea. Esto es justamente lo que muestran los datos de nuestro corpus. La formación de estructuras como la de [30a] es posible gracias al carácter recursivo de SDisl, como se muestra en [30b].

[30] a. Esa da linda BRAsa da la planta esa.

b.



La segunda cuestión empírica que, a nuestro criterio, apoya este análisis son los casos de duplicación de la partícula adverbial *ya*. Estos datos muestran que el target de la duplicación es el elemento que permite caracterizar una situación, y no un nodo o una categoría sintáctica específica. Es decir, la Sintaxis solo puede ensamblar en Esp, SDisl un elemento que pueda funcionar como una cola en términos informativos.

4.2.3. Síntesis

En este apartado analizamos los casos en que una entidad o un evento/situación se realiza dos veces en una misma oración. Estas construcciones, a las que denominamos *duplicaciones no locales* en términos puramente descriptivos, suponen el ensamble de un elemento o bien en la posición de Esp, STóp o bien en la posición de Esp, SDisl. En el primer caso, el elemento que se ensambla tiene que ser correferencial con el sujeto dislocado. En el segundo caso, el elemento ensamblado es correferencial con el elemento que permite caracterizar a la situación/evento. Nuestra propuesta sostiene que en estos contextos los elementos que ocurren en Esp, STóp y Esp, SDisl se ensamblan directamente en estas posiciones y no como resultado del movimiento de alguno de los constituyentes de la oración.

5. Comentarios finales

El análisis sintáctico que presentamos en este capítulo nos permite ofrecer una explicación unificada y armoniosa de las descripciones presentadas en los capítulos 2, 3 y 4. Particularmente, nos interesa resaltar aquí tres aspectos a nuestro criterio centrales de nuestra propuesta: (i) el *Corolario de la amplitud del foco* en EspMes presentado en [14], (ii) las relaciones de mando-c entre las distintas áreas de la oración, y (iii) las ventajas de nuestro análisis sobre otras propuestas respecto de fenómenos de duplicación no local.

El *Corolario de amplitud del foco* en EspMes (i) expresa la relación inversamente proporcional entre el alcance del foco y la cantidad de elementos dislocados a la derecha. Concretamente, este corolario señala que el NE_{L+H*} ocupa una posición más cercana a la periferia derecha de la cláusula mientras menor sea el número de constituyentes interpretados como dados, y viceversa. Considérese el diagrama de [31].

[31]	Información:	enlace	foco	cola
	Sintaxis:	ensamble del tópico	mov. a Esp, SX; foco in situ	DD

[31] expresa la correspondencia entre los órdenes sintácticos analizados en esta tesis y su comportamiento informativo. En este sentido, el análisis en términos de DD desarrollado en este capítulo capta de manera directa del corolario de [14]. Si DD es una operación recursiva que mueve los elementos marcados como Disl (es decir, aquellos que se interpretan como dados) por fuera del ST, y si en el ST solo ocurren los elementos que constituyen la porción informativa de la cláusula, entonces, mientras más veces se haya aplicado DD, menos elementos permanecen en ST y el NE_{L+H*} ocurre más alejado del borde derecho de la frase entonativa.

Este tipo de análisis presenta, además, una explicación respecto de los efectos semánticos sobre la porción informativa de la oración: el foco se interpreta de manera contrastiva cuando es el único elemento que permanece en el ST; de lo contrario, la interpretación es mirativa o exclamativa. En este sentido, nuestra propuesta es coherente con algunas observaciones de Brunetti (2004) respecto de la interpretación del foco en italiano.

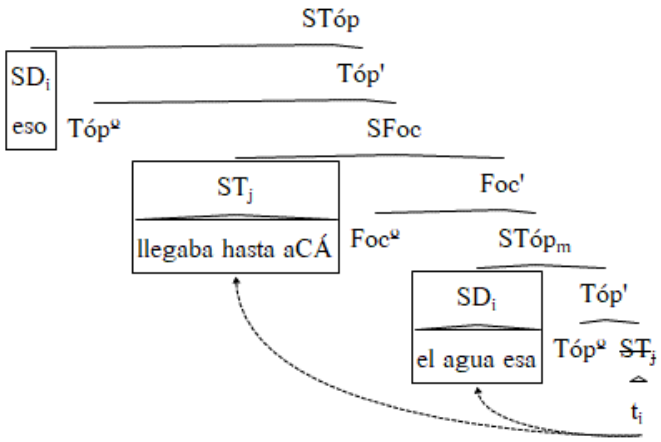
En el capítulo 3 observamos que uno de los comportamientos prosódicos característicos del EspMes es aquel según el cual NE_{L+H*} no puede ubicarse en el borde derecho de la frase entonativa. En otras palabras, en la variedad estudiada, un NE_{L+H*} necesariamente debe estar seguido de material fonológico. A la luz de esta observación, nuestro análisis nos permite afirmar que este requisito prosódico se satisface a través de la operación sintáctica DD. A su vez, la aplicación de DD satisface el requisito informativo respecto de los constituyentes que se interpretan como dados: estos elementos no pueden aparecer en el área preNE. En síntesis, DD es lo que garantiza que el orden de constituyentes respete los requisitos de buena formación prosódica e informativa de esta variedad.

Uno de los puntos más atractivos de un análisis como el que defendemos aquí es que explica de manera directa por qué los elementos posfocales no son mandados-c por el foco o por los elementos prefocales (ii). En otras palabras, dado que los elementos focales y prefocales siempre ocurren dentro de STóp en el especificador de SX, se sigue que ningún constituyente de STóp puede mandar-c a los elementos dislocados. Este hecho explica de manera directa dos comportamientos descriptos en el capítulo 3. Por un lado, los objetos directos de polaridad negativa dislocados a la derecha del NE_{L+H*}

no quedan debidamente licenciados porque la partícula negativa en el área preNE no puede mandar-c al objeto (cfr. §3.1 del capítulo 2). Por otro lado, las construcciones de doble realización de entidades no suponen una violación del Principio C de la Teoría del Ligamiento justamente porque no existe una relación de mando-c entre las expresiones nominales coindexadas (cfr. §3.2 del capítulo 2).

Nótese que una propuesta como la de Rizzi (1997) y otros trabajos en el marco de la Hipótesis Cartográfica no podrían explicar el hecho de que un elemento en el área prefocal (un enlace, por ejemplo) no pueda mandar-c a los constituyentes dislocados. Obsérvese la derivación de [32] a partir de la oración de [26a].

[32]



Como se puede observar, en una propuesta como la de Rizzi, en la que el foco y los elementos prefocales se desplazan desde el interior del ST hacia posiciones fijas (Esp, SFoc y Esp, STóp, respectivamente) no permitiría la generación de estructuras con duplicación nominal. Claramente, en [32], *eso* manda-c a *el agua esa*, lo que supone una violación del Principio C, de acuerdo con el cual las expresiones referenciales deben estar libres en su dominio. Por otro lado, en este tipo de propuestas no se puede explicar por qué oraciones en las que no son posibles los objetos directos negativos dislocados a la derecha (cfr. Samek-Lodovici 2006, 2015).

Para finalizar, quisiéramos mencionar algunas de las ventajas de nuestro análisis de la duplicación no local en EspMes respecto de otros análisis presentes en la bibliografía (iii). En §4, argumentamos que una propuesta como la de Saab (2017) para casos de doblado en español rioplatense no puede ser trasladada a los casos de doblado en

EspMes. Esto es así porque, de acuerdo con este autor, los duplicados del español rioplatense son la realización fonológica del mismo objeto sintáctico. En EspMes, como observamos, existen pruebas suficientes para afirmar que los elementos duplicados se generan de manera independiente, es decir, que no son el mismo objeto sintáctico (recuérdese lo discutido en §4.1).

Nuestra propuesta sostiene que la duplicación no local en EspMes se relaciona estrechamente con los comportamientos prosódicos e informativos propios de esta variedad. Por un lado, el segundo duplicado satisface el requisito prosódico según el cual es necesario que ocurra material fonológico después de un NE_{L+H*}. Por otro lado, la duplicación satisface un requisito informativo: un sujeto dislocado que se duplica mediante un demostrativo lo hace porque el hablante le atribuye al oyente un estado de conocimientos tal que la misma entidad extralingüística necesita funcionar como cola y, al mismo tiempo, como enlace. Lo propio cabe decir para la doble realización de un evento/situación: para el hablante, el estado de conocimientos del oyente y las necesidades comunicativas del contexto en particular hacen posible que el hablante manifieste un evento/situación al mismo tiempo como cola y como parte del foco, tal como se discutió en el capítulo 4. Uno de los argumentos más fuertes que sostienen que los duplicados se generan de manera independiente son los casos de identidad parcial y no identidad entre los duplicados. En nuestra propuesta no hay nada que fuerce la identidad morfológica o léxica entre los elementos duplicados: solo se requiere que las expresiones involucradas refieran a la misma entidad o evento/situación extralingüística.

Ahora bien, si la duplicación en EspMes se asocia con comportamientos prosódicos e informativos típicos de la variedad, ¿cómo se explica que los duplicados no puedan ser adyacentes? En nuestra propuesta, la antiadyacencia de los duplicados es una consecuencia natural de la manera en que se estructura la información en EspMes. En el caso de las duplicaciones nominales, el segundo duplicado es una cola; el primero es un enlace. En este sentido, la no adyacencia se sigue de la estructura informativa de la oración: enlace-foco-cola; combinaciones tales como foco-enlace-cola, enlace-cola-foco resultan informativamente anómalas en esta variedad. Un comportamiento similar se aplica a la duplicación de situaciones/eventos. En estos casos, si X2 funciona como una cola respecto del elemento enfatizado prosódicamente (tal como discutimos en el capítulo 4), se sigue que X1 se ensambla más tarde en la estructura, *i.e.*, una vez construida la secuencia NE-X2. En este sentido, X1 y X2 no podrían ser adyacentes,

porque esto implicaría decir que el X1 es la porción informativa de la oración y, al mismo tiempo, es lo que determina cómo ingresa la información al EC del interlocutor (es decir, la misma situación/evento funcionaría como foco y como cola).

Las estructuras espejadas del tipo *Esa da linda BRAsa da la planta esa* se explican también de manera directa en nuestra propuesta: nada impide en nuestro análisis que se ensamble un tópico correferencial con el sujeto pospuesto, al mismo tiempo que un verbo (correferencial con el verbo preNE) se ensambla en SDisl. Es posible pensar, incluso, que este tipo de estructuras espejadas constituyen el argumento más fuerte para sostener que los duplicados, tanto de entidades como de eventos/situaciones, se generan de manera independiente, esto es, no como la materialización de un mismo objeto sintáctico en dos lugares distintos de la estructura.

En definitiva, si el orden en que ocurren los movimientos es el de [12], y si este orden se relaciona con comportamientos informativos y prosódicos del EspMes, la derivación de los datos estudiados en esta tesis se sigue de manera directa de la operación DD y de los movimientos subsidiarios (evacuación del foco y ascenso del ST/STóp a Esp, SX).

Nuestro análisis sintáctico del orden *alterado* en EspMes, además, tiene la ventaja de aunar dos líneas de razonamiento respecto de la posición y el alcance del foco y del lugar en el que ocurre el elemento más prominente en términos prosódicos. Por un lado, nuestra lectura de los datos es compatible con propuestas como la de Chomsky & Halle (1968) y Zubizarreta (1998), según la cual el elemento que recibe el NE_{L+H*} se ubica en la periferia derecha de la oración. Por otro lado, de acuerdo con Vallduví (1992) y trabajos relacionados, lo único que permanece en la oración es el foco. Esto es, solo la porción informativa de la oración permanece en el ST más incrustado; tanto los enlaces como las colas se tienen que desplazar a posiciones externas de la oración (los enlaces al especificador de STóp y las colas al especificador de SDisl).

El análisis presentado en estas páginas nos permite explicar, entonces, la gran mayoría de los órdenes de constituyentes que la bibliografía caracteriza como atípicos mediante una única operación sintáctica: DD. Respecto del área preNE, en los casos en que el foco está compuesto por más de un constituyente, estos se disponen de acuerdo con el orden SVCto propio de las oraciones declarativas de foco neutro (por ejemplo, $VCto_{NE}$ [S] o (S)$VCto_{NE}$ [Partíc]): no hay razón ni informativa ni prosódica para que el orden de los constituyentes en el interior del ST se vea alterado, luego de que se desplaza a Esp,

SX. Respecto del área posNE, los constituyentes se linealizan en el orden inverso en que fueron dislocados, dado que DD se aplica a los constituyentes en función de su posición en la jerarquía en ST.

Para terminar, quisiéramos hacer unos comentarios breves sobre las estructuras del tipo (S)VCto$_{NE}$ [Partíc]. El análisis realizado en las páginas precedentes omitió de manera deliberada los casos en que ocurren partículas discursivas pospuestas al foco en oraciones como las de [33].

[33] a. Vienen de aFUEra si.

b. [Le decían] La MOcha paré(ce).

A nuestro criterio, estas estructuras escapan a un análisis en términos de DD por dos razones. En primer lugar, porque las partículas discursivas no se generan en el interior de ST. En segundo lugar, porque resulta difícil argumentar que *si* y *paré(ce)* puedan interpretarse como *dados* en el mismo sentido en que se interpretan, por ejemplo, los sujetos pospuestos.

Nuestra explicación para estos casos se desprende de la pauta prosódica que identificamos en el capítulo 3. La ocurrencia de elementos discursivos pospuestos al foco satisface la estructura entonativa IP = (…)$_{H-}$ (… NE$_{L+H*}$) [x]$_{L\%}$, en tanto que aporta el material desacentuado posNE requerido para la buena formación prosódica de la frase.[56]

[56] En su análisis sobre el *pero bahiense*, Muñoz Pérez (2019) sugiere que un núcleo Part(ícula)º toma como complemento a la oración y que, por razones prosódicas e informativas, toda la oración se mueve a la posición de Esp, SPart. Esto daría lugar al orden *[Oración], pero*. Este razonamiento en principio podría adaptarse a casos como los de [31]. Sin embargo, se requieren descripciones más detalladas sobre las partículas del EspMes antes de proponer un análisis sintáctico.

Capítulo 6

Reflexiones finales y proyecciones

1. Introducción

¿Qué es, entonces, el *canto de la meseta*? Para finalizar, quisiéramos ofrecer una respuesta a esta pregunta a partir de un resumen de las afirmaciones más importantes que hemos hecho a lo largo de esta tesis. Este es el objetivo de §2. En §3, por su parte, quisiéramos explicitar algunos de los interrogantes que deja abiertos nuestro trabajo. En este apartado, además, mencionamos posibles proyecciones para investigaciones futuras.

2. ¿Qué es el *canto de la meseta*?

El *canto de la meseta* es una expresión metafórica que alude a un patrón entonativo que se puede percibir en distintos parajes y localidades ubicados al pie de la meseta de Somuncura, en el actual territorio rionegrino. Se trata de una melodía, una tonada o un *cantito* que caracteriza y distingue el habla de las personas que habitan esta región. En términos técnicos, el patrón entonativo aludido se puede definir como /(L+H* L-) (L%)/: la sílaba que recibe el núcleo entonativo de la frase presenta una configuración tonal ascendente (L+H*) que luego desciende de manera abrupta (L-). El material prosódico que se pospone al núcleo entonativo queda obligatoriamente desacentuado y la frase entonativa finaliza con un tono descendente (L%).

Este patrón prosódico se traduce en órdenes de constituyentes que la bibliografía ha descripto como “alterados” o “atípicos”, porque se asocia con la presencia de material prosódico después del núcleo entonativo. De allí que la Sintaxis deba garantizar, a través de operaciones de movimiento, que al menos un constituyente ocurra en posición posnuclear. Uno de los comportamientos sintácticos más importantes de los constituyentes que aparecen pospuestos al NE_{L+H*} es que no pueden ser mandados-c por

el elemento que recibe el NE_{L+H*} ni por ninguno de los elementos ubicados en el área preNE.

El NE_{L+H*} funciona como un *pivot* en la oración y esto tiene correlatos en la manera en que se estructura la información. Los elementos pospuestos al NE_{L+H*} se interpretan como dados (*colas*, en términos de Vallduví 1992, Brunetti 2009). En esta tesis argumentamos que solo las colas informativas pueden ocupar una posición a la derecha del núcleo entonativo o, dicho de manera inversa, los elementos que reciben esta interpretación no pueden aparecer antepuestos al núcleo.

El núcleo entonativo L+H* se relaciona con la ocurrencia de un foco, es decir, con información que genera una modificación en el estado de conocimientos que el hablante le atribuye a su interlocutor. L+H* ocurre en el límite derecho del foco, *i.e.*, inmediatamente a la izquierda de los elementos interpretados como dados. La oración, además, puede presentar un enlace cuyo referente es recuperable a partir del discurso precedente o del contexto comunicativo.

Las expresiones referenciales y los verbos que aparecen pospuestos al NE_{L+H*} pueden doblarse en el área preNE. Los elementos doblados se generan de manera independiente y no mediante una operación de copia sintáctica, como ha propuesto la bibliografía para fenómenos de doblado en otras lenguas o en otras variedades del español.

Los casos de duplicación, sostenemos, presentan un comportamiento informativo regular. Uno de los duplicados debe ocurrir siempre en el área posNE. Esto quiere decir que uno de los elementos doblados se comporta como una cola. El otro duplicado puede constituir un enlace (duplicación nominal) o puede ser parte del foco (duplicación verbal).

La operación sintáctica fundamental en la generación de los órdenes “atípicos” del EspMes es la dislocación a la derecha. Dada una serie de asunciones sobre minimalidad y antisimetría que restringen los movimientos posibles en la Sintaxis, esta operación en un primer momento toma un elemento y lo mueve a una posición externa a la oración. En un segundo momento, el ST/STóp remanente se mueve por sobre el elemento dislocado previamente a una posición más alta en la estructura. No hace falta estipular otras operaciones sintácticas para explicar cómo se generan los órdenes de constituyentes u otros comportamientos sintácticos estudiados en esta tesis. La aplicación del mecanismo de dislocación supone una explicación unificada y coherente

con los comportamientos prosódicos, sintácticos e informativos analizados en los capítulos anteriores, incluidas duplicaciones nominales o verbales.

La estructura de la cláusula en EspMes puede esquematizarse, entonces, de la siguiente manera.

[1]	Estructura prosódica:	[ ]$_{H-}$	[(...) NE]$_{L+H*}$	[ ]$_{L\%}$	Cap. 3
	Estructura informativa:	[enlace]	[foco]	[cola]	Cap. 4
	Estructura sintáctica:	[STóp ...	[ST ...]]	[SDisl ...]	Cap. 5

El *canto de la meseta* es, en definitiva, una expresión que sintetiza la complementariedad y la interacción de tres dominios lingüísticos: prosodia, información y sintaxis. Todos los comportamientos observados y descriptos en esta tesis (o al menos gran parte de ellos) se derivan de manera natural a partir de [1].

3. Proyecciones

Nuestra tesis plantea una serie de interrogantes teórico-metodológicos que establecen un horizonte posible para investigaciones futuras. El objetivo de este apartado es dejar plasmadas estas proyecciones.

3.1 Respecto del objeto de estudio

Nuestro trabajo aborda una región geográfica ubicada al norte del actual territorio patagónico. Ahora bien, resulta necesario ampliar el alcance geográfico de este estudio. Concretamente, creemos que es importante analizar si lo que denominamos *canto de la meseta* se manifiesta también en el habla de otras regiones dentro y fuera de la Patagonia. Nuestra intuición nos lleva a pensar que, en efecto, el esquema de [1] es constitutivo del EspMes, pero no es privativo del español hablado en esa región: aunque

con variaciones más o menos significativas, lo hemos registrado en la región del Valle de los ríos Limay y Negro, hacia el sur del río Chubut, en la costa atlántica de la provincia de Río Negro y en la región cordillerana tanto de Chile como de Argentina.

Para ello, creemos, es necesario además trascender los límites geopolíticos, siempre arbitrarios, que los Estados nacionales y provinciales han trazado sobre los distintos territorios y las comunidades que los habitan. En otras palabras, consideramos que hay que abandonar la urgencia de establecer límites entre las variedades, ya que la realidad de las lenguas naturales es siempre dinámica. Variedad lingüística es un concepto operativo, que debe ayudar a agrupar los rasgos lingüísticos que ocurren de manera conjunta y relativamente estable en el habla de una comunidad o grupo. Se trata de una noción útil metodológicamente, que no designa entidades empíricas discretas.

Una alternativa posible es la de prestar mayor atención a los procesos sociohistóricos que definen la conformación de grupos y comunidades. Respecto de la actual región patagónica, esto implica comprender, junto con Bandieri (2005: 28), que los límites naturales (*e.g.*, Los Andes o los ríos) e institucionales (*e.g.*, provincias, regiones y países) de ninguna manera pueden pensarse como límites de las identidades de los grupos que la habitan. A nuestro criterio, son los procesos históricos y sociales los que permiten la formación de perfiles sociolingüísticos en los distintos grupos, perfiles que la teoría lingüística puede describir y analizar científicamente.

Uno de los interrogantes más importantes que habilita esta tesis es aquel que se refiere a la hipótesis del contacto: la estructura de la oración en EspMes sintetizada en [1], ¿es el resultado del contacto lingüístico entre el español y las lenguas indígenas de la región? Es posible, pero no podemos afirmarlo, dado el estado actual de nuestros conocimientos. Para responder de manera satisfactoria a esta pregunta, es necesario, por un lado, profundizar las descripciones realizadas en esta tesis y, por otro lado, avanzar en el estudio de características prosódicas, sintácticas e informativas relacionadas al orden de constituyentes en mapuzungun y en günün a iajüch (*i.e.*, las principales lenguas indígenas de la región estudiada en esta tesis antes de la llegada del Estado argentino). En este sentido, resulta muy interesante comparar los resultados obtenidos en esta investigación con los de Malvestitti (2006). De acuerdo con esta autora, el orden de los constituyentes en el mapuzungun hablado al oriente de Los Andes está motivado por el flujo de la información en el discurso. Considérense, por ejemplo, los datos de [2] - [4] (mantenemos las glosas del original):

[2] *ne-ke-la-i-ñ* *chapa* *nada* *trapal* *ruka* *ne-ki-i-i-ñ*

tener-Hab-Neg-MR1-pl chapa nada junco casa tener-Hab-MR-1-pl

'No teníamos chapa, nada, casa de junco teníamos'

(Malvestitti 2006: 153)

[3] *kiñe-ke* *kümerakizuamnge-lu* *ti* *pu* *wingka*

alguno-pl tener.buen.pensamiento-fnf el pl gente blanca

'Alguna gente blanca tiene buenos pensamientos'

(Malvestitti 2006: 154)

[4] *ti trelke* *fey* *kuyfi-ke* *trelke* *müle -lo* *fey*

el cuero ese antiguo-pl cuero haber-fnf eso

wazkümü-rk-i */decía* *fey /* *fey* *kerü-fu y-ngün* */awkan//*

hacer hervir-Evid-MR3 decía eso eso sopa-Evid-MR3-pl malón

'El cuero, esos cueros de antes que había, eso hacían hervir, decía… Eso, eso hacían sopa ellos en el malón'

(Malvestitti 2006: 155)

En [2], el constituyente subrayado es el objeto directo y se antepone al verbo porque es el elemento focalizado. El caso de [3] presenta lo que Malvestitti denomina "partición de la frase nominal [...] que resulta en dos constituyentes discontinuos con el V interpuesto entre ambos" (Malvestitti 2006: 154): el indefinido *kiñeke* 'algunos' formaría parte o sería correferencial con *wingka* 'gente blanca'. Por último, en [4] se puede apreciar un recurso que utiliza el mapuzungun para mantener la continuidad del tópico o el enlace: el uso del demostrativo *fey* 'ese/eso'. Estos dos últimos casos darían

lugar a un proceso de doblado nominal, muy similar a los que estudiamos en §3.2 del capítulo 2 y §4.2 del capítulo 4.

En definitiva, lo que queremos señalar es que si bien por el momento no nos es posible afirmar que las correspondencias de [1] son producto del contacto lingüístico entre el español y lenguas originarias como el mapuzungun y el günün a iajüch, sí es cierto que esta hipótesis parece delinear un camino prometedor.

La última proyección que mencionamos respecto del objeto de estudio se relaciona con los datos utilizados en esta tesis. El trabajo de campo realizado nos permite considerar la posibilidad de constituir un repositorio virtual del español de la región de Somuncura, de acceso libre y gratuito. La conformación de un repositorio de estas características tendría, en principio, dos objetivos: por un lado, constituiría una fuente de información valiosa para las investigaciones lingüísticas, históricas, sociales y culturales sobre la región y sus habitantes; por otro lado, colaboraría en la construcción, fortalecimiento y preservación de la memoria colectiva de las comunidades rurales del sur de la provincia de Río Negro.

3.2. Respecto del marco teórico

A su vez, nuestra investigación nos permite pensar en dos proyecciones a nivel teórico. La primera de ella se refiere a la arquitectura de la Gramática en un modelo generativista como el que asumimos aquí. Si el diagrama de [1] es correcto, entonces cabe la pregunta acerca de la manera en que los distintos componentes de la arquitectura gramatical se restringen y se condicionan entre sí. Nuestras observaciones a lo largo de esta tesis apuntan a resaltar la complementariedad y la interrelación de tres dominios lingüísticos diferentes para comprender en profundidad el *canto de la meseta*: prosodia, sintaxis y estructura informativa En futuras investigaciones, intentaremos abordar en términos más precisos esa interacción. Es decir, buscaremos determinar si los datos del EspMes son compatibles o no con el modelo T-invertido del Programa Minimalista (Chomsky 2000, 2001), según el cual las derivaciones sintácticas, una vez construidas, son interpretadas de manera independiente por la interfaz articulatorio-perceptiva y por la interfaz conceptual-intencional.

La segunda proyección hace referencia a la interacción (necesaria) entre distintas subdisciplinas de la lingüística al momento de abordar el EspMes. Concretamente, nos referimos a las relaciones posibles entre la sociolingüística, la dialectología y la lingüística formal como una búsqueda de explicaciones a los fenómenos lingüísticos que tienen lugar en el seno de una comunidad atravesada por un conjunto de particularidades sociohistóricas. La lingüística formal ofrece un marco de trabajo potente para obtener generalizaciones significativas y explicaciones elegantes a partir de los datos y, por ello, puede nutrir considerablemente los estudios realizados sobre las lenguas habladas en la Patagonia. El desafío que se nos presenta a futuro, entonces, es el de encontrar las maneras de que estas ramas de la lingüística confluyan de manera coherente, armoniosa y productiva en nuestras investigaciones.

4. Comentarios finales

A lo largo de los capítulos precedentes, nuestro objetivo fue fundamentalmente descriptivo. Así, a partir de algunas observaciones preliminares de la bibliografía, nos propusimos caracterizar el *canto de la meseta* en términos prosódicos, sintácticos e informativos. La escasez de literatura sobre el español hablado en el sur de Río Negro hace que las descripciones presentadas en esta tesis supongan una contribución a la caracterización de una variedad que ha sido históricamente relegada de los ámbitos académicos.

Esta descripción nos permitió, además, ofrecer algunas observaciones de carácter general respecto de la interacción entre la prosodia, la sintaxis y la estructura informativa en la variedad estudiada. Una de ellas, el *Corolario de amplitud del foco* (véase §2, capítulo 5), supone particularmente una línea de investigación fructífera en diferentes sentidos. De acuerdo con este corolario, en EspMes existiría una relación estrecha entre (i) la posición del NE_{L+H*} en la cláusula, (ii) el alcance del foco y (iii) la cantidad de elementos que se interpretan como dados.

A modo de cierre, quisiéramos mencionar que esperamos poder ahondar, en futuras investigaciones, en la naturaleza y en los mecanismos concretos que intervienen en la relación expresada en el Corolario de amplitud del foco. Además, creemos que esta tesis

habilita una discusión más general respecto de la validez de este corolario en otras variedades del español y otras lenguas, especialmente en las lenguas originarias de la región patagónica. Esperamos, por último, que las discusiones planteadas en esta tesis sobre el EspMes permitan avanzar en dirección hacia una tipología de comportamientos sintácticos relacionados con la estructura informativa y la estructura prosódica (tal como los estudiados en las páginas precedentes) y hacia una mejor comprensión de los fenómenos de interfaz.

Referencias

Acuña, Leonor. 1987. Algunos ejemplos de interferencia lingüística en el español de Neuquén y Río Negro. *Documentos del PREDAL. Atlas lingüístico antropológico de la República Argentina*, vol. 2, 80–89. Buenos Aires: Ministerio de Educación y Justicia-Organización de los Estados Americanos.

Acuña, Leonor & Andrea Menegotto. 1993. Plural nominal en la zona de influencia mapuche de las provincias del Neuquén y de Río Negro. *Actas Primeras Jornadas de Etnolingüística*, vol. I, 7–14. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.

Acuña, Leonor & Andrea Menegotto. 1996. El contacto lingüístico español-mapuche en la Argentina. *Signo y Seña. Revista del Instituto de Lingüística* 6. 235–274.

Arias, Fabián. 2006. Una conceptualización acerca de la cronología de las estaciones entre los tehuelches del extremo sur de Patagonia. *Boletín Geográfico.* 25–64.

Avellana, Alicia. 2012. *Las categorías funcionales en el español en contacto con lenguas indígenas en la Argentina*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Tesis de doctorado.

Bandieri, Susana. 2005. *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires: Sudamericana.

Barbiers, Sjef, Olaf Koeneman & Marika Lekakou. 2010. Syntactic doubling and the structure of wh-chains. *Journal of Linguistics* 46. 1–46.

Beckman, Mary, Manuel Díaz-Campos, Julia Tevis McGory & Terrell A Morgan. 2002. Intonation across Spanish, in the Tones and Break Indices framework. *Probus* 14(1). 9–36.

Belletti, Adriana. 2004. Aspect of the Low IP Area. En Luigi Rizzi (ed.), *The Structure of CP and IP. The Cartography of Syntactic Structures*, vol. 2, 16–51. Oxford: Oxford University Press.

Boersma, Paul & David Weenink. 2019. *Praat: doing phonetics by computer [Computer program]*.

Brunetti, Lisa. 2004. *A unification of Focus*. Padua: Unipress.

Brunetti, Lisa. 2009. On links and tails in Italian. *Lingua* 5. 756–781.

Cecchetto, Carlo. 1999. A comparative analysis of left and right dislocation in Romance.

Studia Linguistica 53(1). 40–67.

Cecchetto, Carlo. 2000. Doubling structures and reconstruction. Probus 12. 93–126.

Chomsky, Noam. 1981. *Lectures on government and binding*. Dordrecht: Foris.

Chomsky, Noam. 1995. *The minimalist program*. Massachusetts: MIT Press.

Chomsky, Noam. 2000. Minimalist Inquiries: The Framework. En Roger Martin, David Michaels & Juan Uriagereka (eds.), *Step by Step: Essays on Minimalist Syntax in Honor of Howard Lasnik*, 89–156. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.

Chomsky, Noam. 2001. Derivation by phase. En Michael Kenstowicz (ed.), *Ken Hale: A Life in Language*, 1–52. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.

Chomsky, Noam & Morris Halle. 1968. *The sound patterns of English*. New York, Evanston, and London: Harper & Row Publishers.

Elizaincín, Adolfo. 2007. Ocho precisiones sobre el contacto lingüístico. *Lingüística* 19. 117–132.

Escalada, Federico. 1949. *El complejo tehuelche. Estudios de etnografía patagónica.* Buenos Aires: Coni.

Espinosa, Gonzalo & José Silva Garcés. 2019. Non-local doubling in Patagonian Plateau Spanish. Universidad Nacional del Comahue, ms.

Fernández, César. 2005. *Hablar paisano. Estudios sobre el español de la Patagonia*.
Buenos Aires: Honorable Senado de la Nación.

Fernández Garay, Ana. 2010. Difusión de rasgos en Patagonia. *Actas IV Congreso Internacional de Letras*, 307–313. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.

Fernández Garay, Ana. 2012a. Las formas no finitas en las proposiciones subordinadas de las lenguas patagónicas. *Actas I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Filología Hispánica.* 1–11.

Fernández Garay, Ana. 2012b. Lingüística areal: las construcciones aplicativas en algunas lenguas patagónicas. *Anuario Facultad de Ciencias Humanas, Año X*. 1–13.

Fontanella de Weinberg, María Beatriz. 1987. *El español hablado en la Patagonia*.
Buenos Aires: Roche.

Gabriel, Christoph, Andrea Pešková, Leopoldo Labastía & Bettiana Andrea Blázquez. 2013. La entonación en el español de Buenos Aires. En Laura Colantoni & Celeste Rodríguez Louro (eds.), *Perspectivas teóricas y experimentales sobre el español de la Argentina*, 99–115. Madrid, Frankfurt: Iberoamerican Vervuert.

Göksel, Asli, Kabak Baris & Anthi Revithiadou. 2013. Prosodically constrained non-local doubling. *The Linguistic Review* 30(2). 185–214.

Grice, Paul. 1975. Logic and Conversation. En Peter Cole & Jerry Morgan (eds.), *Syntax and Semantics*, vol. 3, Speech Acts, 41–58. New York: Academic Press.

Guarido, Julio César. 1998. Unidad geográfica Meseta de Somuncurá. En Ricardo Freddy Masera (ed.), *La meseta patagónica del Somuncurá. Un horizonte en movimiento*, 57–74. Viedma: Minigraf.

Halle, Morris & Alec Marantz. 1993. Distributed Morphology and Pieces of Inflection.

En Kenneth Hale & Samuel Kayser (eds.), *The view from Building 20*, 111–176. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.

Hasler Sandoval, Felipe Daniel. 2012. *El sistema de la evidencialidad en el mapudungun y sus transferencias al español mapuchizado*. Santiago de Chile: Universidad de Chile. Tesis de maestría.

Heim, Irene. 1983. File Change Semantics and the familiarity theory of definiteness. En Rainer Bäuerle, Christoph Schwarze & Arnim von Stechow (eds.), *Meaning,use, and interpretation of language*, 164–189. Berlín: De Gruyter Mouton.

Herring, Susan. 1990. Information Structure as a Consequence of Word Order Type. En Kira Hall, Jean Pierre Koening, Michael Meacham, Sondra Reinman & Laurel Sutton (eds.), *Proceedings of the sixteenth annual meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 163–174. Berkeley: Berkeley Linguistics Society.

Hualde, José Ignacio. 2002. Intonation in Spanish and the other Ibero-Romance Language. En Caroline Wiltshire & Joaquim Camps (eds.), *Romance Phonology and Variation. Selected papers from the 30th Linguistic Symposium on Romance Language (Gainesville, Florida, February 2000)*, 101–155. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

Hualde, José Ignacio. 2003. El modelo métrico y autosegmental. En Pilar Prieto (ed.), *Teorías de la entonación*. Barcelona: Ariel.

Hualde, José Ignacio. 2014. *Los sonidos del español*. Cambridge: Cambridge University Press.

Hualde, José Ignacio & Pilar Prieto. 2015. Intonational Variation in Spanish. En Sonia Frota, & Pilar Prieto (eds.), *Intonation in Romance*. Oxford: Oxford University Press.

Jokilehto, Dara. 2016. Reduplication in Roman: A case of microvariation. *Rivista di Grammatica Generativa* 38. 149–160.

Kandybowicz, Jason. 2008. *The grammar of repetition: Nupe grammar at the syntax-phonology interface*. John Benjamins.

Kayne, Richard. 1994. *The Antisymetry of Syntax*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.

Krifka, Manfred. 2007. Basic Notions of Information Structure. En Caroline Féry, Gisbert Fanselow & Manfred Krifka (eds.), *Interdisciplinary Studies on Information Structure 06*. Potsdam: Schriftenreihen Universität Potsdam.

Labastía, Leopoldo. 2018. *Entonación y estructura informativa en el español rioplatense*. España: Universidad Nacional de Educación a Distancia. Tesis de doctorado.

Ladd, Robert. 2008. *Intonational Phonology*. 2da edn. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Laka, Itziar. 1990. *Negation in syntax: On the nature of functional categories and projections.* MIT. Tesis de doctorado.

Lehman-Nitsche, Robert. 1913. El grupo lingüístico Tshon de los territorios magallánicos. Revista del museo de La Plata, XVII: 111–130.

Leonetti, Manuel. 2014. Gramática y pragmática en el orden de palabras. *Linred: Lingüística en la Red* 12. 1–25.

Malvestitti, Marisa. 1993. Castellano mapuchizado en la Línea Sur. Aproximaciones. *Actas de las Primeras Jornadas de Etnolingüística*, 137–144. Rosario.

Malvestitti, Marisa. 2003. *La variedad mapuche de la Línea Sur. Aspectos lingüísticos y dialectológicos.* CD-Rom. Santa Rosa: IASED.

Malvestitti, Marisa. 2006. Sintaxis del orden de los elementos en las variedades orientales del mapuzungun (siglos XIX y XX). *UniverSOS* 3. 147–159.

Malvestitti, Marisa. 2015. Desplazamiento y mantenimiento lingüístico de dos lenguas indígenas en la meseta norpatagónica. En Cristina Massineo & Ana Carolina Hetch (eds.), *Lenguas indígenas y lenguas minorizadas. Estudios sobre la diversidad (socio)lingüística de la Argentina y países limítrofes*, 71–88. Buenos Aires: Eudeba.

Mandrini, Raúl & Sara Ortelli. 1995. Repensando viejos problemas: observaciones sobre la araucanización de las pampas. *RUNA* 22(1). 135–150.

Mare, María. 2014. Demostrativos y posesivos posnominales en español. *Sintagma* 26. 89–102.

Mare, María & José Silva Garcés. 2018. Estudiar las lenguas. En María Mare & Fernanda Casares (eds.), *¡A lingüistiquearla!*, 23–44. Neuquén: EDUCO.

Martins, Ana María. 2007. Double realization of verbal copies in European Portuguese. En Norbert Corver & Jairo Nunes (eds.), *The copy theory of movement*, 77–118. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

Masera, Ricardo Freddy (ed.). 1998. *La meseta patagónica del Somuncurá. Un horizonte en movimiento.* Viedma: Minigraf.

Moreno Cabrera, Juan Carlos. 2011. «Unifica, limpia y fija.» La RAE y los mitos del nacionalismo lingüístico español". En Silvia Sáez & Monserrat Alberte (eds.), *El dardo en la academia*, vol. 1, 157–314. Barcelona: Melunisa.

Moreno Cabrera, Juan Carlos. 2016. *Dignidad e igualdad de las lenguas*. Madrid: Alianza.

Muñoz, Nora Isabel & Mónica Isabel Musci. 2007. *Estudios lingüísticos en la Patagonia Sur. El habla en Río Gallegos.* Río Gallegos: Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

Muñoz Pérez, Carlos. 2017. The headless XP-movement restriction: A prosodic account. Presentado en *17 Workshop on Linguistic Variation at the Interfaces (VARINT)*, Universidad Autónoma de Madrid.

Muñoz Pérez, Carlos. 2019. Algunas propiedades del llamado "pero bahiense." Pontificia Universidad Católica de Chile & Universidad de Buenos Aires, ms.

Musters, George Chaworth. 1979. *Vida entre los patagones.* Buenos Aires: Solar/Hachette.

Orden, María Emilia & Marisa Malvestitti. 2012. Dos lenguas en diálogo en Norpatagonia. Aportes al estudio de los procesos de contacto gramatical y arealidad en gïnïn a iajïch y mapuzungun. *Anuario Facultad de Ciencias Humanas*, 10. 1–18.

Pellejero, Pablo & José Silva Garcés. 2015. "Si" como marcador contraargumentativo. *Actas del VII Coloquio Argentino de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 116–123. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Perón, Juan Domingo. 2001 [1935]. *Toponimia patagónica de etimología araucana*. Buenos Aires: Honorable Senado de la Nación.

Pierrehumbert, Janet. 1980. *The phonology and phonetics of English intonation*. Cambridge, Massachusetts: MIT. Tesis de doctorado.

Portolés, José. 1998. *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel Practicum.

Rizzi, Luigi. 1997. The fine structure of the left periphery. En Liliane Haegeman (ed.), *Elements of grammar: Handbook in generative syntax*, 281–337. Dordrecht: Kluwer.

Roca, Francesc. 2009. The left periphery of nominal constructions and the evolution of definite determiners in Romance. En Joan Rafel (ed.), *Diachronic Linguistics*, 497–553. Girona: Documenta Universitaria.

Romaine, Suzanne. 1988. *Pidgin and Creole Languages*. London: Longman Group UK Limited.

Ross, John Robert. 1967. *Constraints on variables in syntax*. Philadelphia: Massachusetts Institute of Technology. Tesis de doctorado.

Saab, Andrés. 2011. Hablar en capicúa: algunas contribuciones al idioma universal de los argentinos. *Revista de la Sociedad Argentina de Lingüística* 1/2. 73–98.

Saab, Andrés. 2013. Copiá α, copiá: condiciones sobre la duplicación verbal en el español del Río de la Plata. En Laura Colantoni & Rodríguez Louro (eds.), *Perspectivas teóricas y experimentales sobre el español de la Argentina*. Madrid/Berlín: Iberoamerican Vervuert.

Saab, Andrés. 2017. Varieties of verbal doubling in Romance. *Isogloss* 3. 1–42.

Samek-Lodovici, Vieri. 2006. When right dislocation meets the left-periphery: A unified

analysis of Italian non-final focus. *Lingua* 116(6). 836–873.

Samek-Lodovici, Vieri. 2015. *The interaction of Focus, Givenness, and Prosody. A Study of Italian Clause Structure*. New York: Oxford University Press.

Sesse, Hans-Jürgen. 1992. Theory of language death. *Language Death: Factual and Theoretical Explorations with Special Reference to East Africa*, 7–30. Berlin: De Gruyter Mouton.

Silva-Corvalán, Carmen. 1990. Current issues in studies of language contact. *Hispania* 73. 162–176.

Sportiche, Dominique. 1996. Clitic Constructions. *Phrase structure and the Lexicon*, 213–276. Dordrecht: Kluwer.

Stell, Nélida N. 1987. Algunas particularidades de la lengua oral y del entorno sociocultural de los hablantes de San Carlos de Bariloche. *Documentos del PREDAL. Atlas lingüístico antropológico de la República Argentina*, vol. 2, 80–89. Buenos Aires: Ministerio de Educación y Justicia-Organización de los Estados Americanos.

Suñer, Margarita. 1988. The role of agreement in clitic doubled construction. *Natural Language & Linguistic Theory* 6(3). 391–434.

Thomason, Sarah. 2001. *Language Contact*. Edinburgh: Edinburgh University Press.

Thomason, Sarah & Terrance Kaufman. 1988. *Language Contact, Creolization, and Genetic Linguistics*. Berkeley, Los Ángeles, London: University of California Press.

Vallduví, Enric. 1992. *The informational Component*. Philadelphia: University of Pennsylvania. Tesis de doctorado.

Vallduví, Enric. 1994. The dynamic of information packaging. En Elisabeth Engdahl (ed.), *Integrating information structure into constraint-based and categorial approaches*, 1–26. Amsterdam: Institute for Logic, Language and Computation.

Valle Moldes, Beatriz del. 1998. Plumas, pieles, tejidos y ganado. Contribución al conocimiento de la transición del sector social con economía doméstica en Somuncurá. En Ricardo Freddy Masera (ed.), *La meseta patagónica del Somuncurá. Un horizonte en movimiento.* 75–206. Viedma: Minigraf.

Vidal de Battini, Berta Elena. 1964. *El español de la Argentina*. Buenos Aires: Consejo Nacional de Educación.

Viegas Barros, Pedro. 2005. *Voces en el viento. Raíces lingüísticas de la Patagonia*. Buenos Aires: Mondragón Ediciones.

Virkel, Ana. 1995. ¿Español de la Patagonia o español patagónico? Presentado en las IV Congreso Internacional de El español de América, Santiago de Chile.

Virkel, Ana. 2004. *Español de la Patagonia. Aportes para la definición de un perfil sociolingüístico.* Buenos Aires: Academia Argentina de Letras.

Virkel, Ana. Notas liminares para una historia del español de la Patagonia. Universidad Nacional de la Patagonia/Academia Argentina de Letras, ms.

Weinreich, Uriel. 1953. *Languages in Contact. Findings and Problems.* New York: Linguistic Circle.

Wilson, Deirdre & Dan Sperber. 1979. Ordered entailments: An alternative to resuppositional theories. En Choon-Kyu Oh & David Dinneen (eds.), *Presupposition* (Syntax & Semantics), vol. 11, 299–323. New York: Academic Press.

Zdrojewski, Pablo. 2008. *¿Por quién doblan los clíticos? Restricciones morfosintácticas sobre la duplicación pronominal en el español rioplatense*. General Roca, Río Negro: Universidad Nacional del Comahue. Tesis de maestría.

Zubizarreta, María Luisa. 1998. *Prosody, Focus and Word Order*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.

Zubizarreta, María Luisa. 1999. Las funciones informativas: tema y foco. En Ignacio Bosque & Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3, 523–564. Madrid: Espasa Calpe.